

Selecciones

Nº 38. Octubre 2025

¿QUÉ QUIERO HACER? ¿QUÉ MÁS ME FALTA?

La privacidad nos persigue, pero
nosotros somos más rápidos

Frankenstein en el siglo XXI

Adictos virtuosos, humanos
tóxicos

Signo de la fraternidad y del
diálogo

y más...



Selecciones

Selecciones es una publicación de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS).

En sus páginas se **recogen artículos, informaciones y documentos de la actualidad**, que pueden ser útiles y de interés para conocer el mundo en que vivimos y cuestiones que pueden facilitar la misión evangelizadora de la Iglesia.

Puede recibir ***Selecciones*** en su dispositivo móvil suscribiéndose a través de **Whatsapp** y en **Telegram**.

comunicaciones.conferenciaepiscopal.es

Introito

Cogiendo ritmo al curso volvemos esta vez, quizá, con mucha política de fondo. Empezamos un poco con tendencias internáuticas sobre datos, vigilancia, privacidad y adicciones digitales. No es muy esperanzador, pero desconocerlo es más desalentador.

Luego, tras un paseo por Frankenstein y la comunicación, un poco de humanidad o de humanismo. La necesidad que todos tenemos de todos o que las cosas fundamentales no tienen que ver con la utilidad.

Después vamos con lo de la política de fondo, menos de superficie: la wokeidad que olvida el pasado y lo borra de la izquierditud y una reflexión un poco más alta sobre la consecuente desaparición de la moralidad en política y, por tanto, del papel de la mentira en política. Todo una especie de montaña rusa sin arneses ni frenos.

Cuatro miradas reflexivas a las cosas del mundo, todo tan complicado: los niños soldados en Colombia, el rearme europeo ante el nuevo orden mundial, la mirada del catolicismo al sionismo y la cuestión del velo islámico.

Como siempre al final, el enfoque cristiano. Lo primero el discurso de Mons. Gallagher secretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede con ocasión de la 80ª Asamblea General de las Naciones Unidas. Una mirada global al mundo con ojos de fe. Después dos textos sobre los signos esperanzadores de fraternidad y diálogo (uno de ellos del Papa León XIV).

Para cerrar el decálogo sobre la pastoral vocacional, que tiene aquí versión en vídeo (https://www.youtube.com/watch?v=B3qfzzFB_lA)

“Dilexi te” es la primera exhortación apostólica del papa León XIV. En sus páginas, que ponen en el centro el amor a los pobres, el Papa propone los fundamentos de la Revelación cristiana y de la tradición de la Iglesia. En [este enlace](#) puede leerse íntegramente.

Índice

[Controlados por... los datos](#)

El capitalismo de la vigilancia nos parecía, comparado con el modelo de China, más capitalismo que vigilancia. Seguimos usando sus servicios, comprando sus productos y pinchando en sus enlaces. Si no tienes nada que ocultar, no tienes nada que temer. Por Marta Peirano en *El País Semanal*

[La privacidad nos persigue, pero nosotros somos más rápidos](#)

Abordar la privacidad y las posibles amenazas que conlleva la utilización de internet requiere una visión que integre a todo el conjunto de la sociedad, con especial atención a todos aquellos grupos más vulnerables. Considerar a los niños y jóvenes como ciudadanos digitales implica su derecho a participación y expresión. Por Carmen Jordá Sanz y Daniel González Jiménez en *Telos*

[Adictos virtuosos, humanos tóxicos](#)

La mayor paradoja es que mientras celebramos las adicciones digitales, etiquetamos como tóxicas las necesidades emocionales. Necesitar una serie que enganche está bien; necesitar ser queridos de forma incondicional por nuestra pareja... Por Irene Lozano en *El País*

[Frankenstein en el siglo XXI](#)

Cabría preguntar si en el siglo XXI, pese al florecimiento de la conectividad, no ha quedado preterida la comunicación. Conectarse no es comunicarse. Y en la ética política, la imposibilidad de construir un “nosotros” desde el que tomar las decisiones conjuntamente dificulta la formación de sociedades democráticas. Por Adela Cortina en *El País*

«Las cosas fundamentales de la vida no tienen que ver con la utilidad»

Estamos obsesionados con la grandeza, una grandeza falsa porque no tiene sustancia ni calidad, solo es cantidad, apunta a un tipo de poder que es efímero, que no permanecerá. Así lo ve el escritor y ensayista Rob Riemen, además de fundador del Nexus Institute, un foro independiente creado para fomentar el debate filosófico y cultural en el ámbito internacional. Por Esther Peñas en *Ethic*

Todo lo sabemos entre todos

La ética de las trincheras no debería regir en cuestiones tan necesitadas de matices como las investigaciones: hay que defender la ciencia como una empresa colectiva y la verdad como fruto del desacuerdo razonado. Por Félix Ovejero en *El Mundo*

Escuela 'woke' de la 'izquierditud'

Embriagada de proclamas 'woke', la izquierda convierte el progreso en tabla rasa del pasado. La izquierda 'woke' abona el infantilismo de unos adeptos que 'presumen' de traumas. Por Sergi Doria en *ABC*

¿Dejamos de interpretar nuestro papel?

El juego político como lo conocemos se ha acabado. La moralidad en política ya no existe, ni siquiera para guardar las apariencias. El ciudadano

como agente político está a punto de desaparecer. Por Ece Temelkuran en *El Mundo*

Los jóvenes están virando hacia la derecha

Las causas de este cambio –que parece tectónico– son varias, pero parece que llegan tiempos extraños para quienes han crecido dentro de esa burbuja europea hecha de socialdemocracia, inocencia y bienestar. Por Manuel Mostaza Barrios en *El Mundo*

La mentira en política

La caracterización de una era de la posverdad es un mal diagnóstico de un auténtico problema. El problema no es la acelerada propagación de informaciones, rumores, bulos y mentiras, unida a la disminución de los controles editoriales de calidad, ni la astucia retórica de los demagogos, sino la difícil relación entre verdad y política. Por Daniel Innerarity en *El País*

Niñ@s soldado

En Colombia se han instrumentalizado a los menores de edad para cometer crímenes y otros delitos asociados a la violencia política. Desde los magnicidios de finales de los 80 y principios de los 90 hasta operaciones militares, escuelas de entrenamiento y centros de tortura han contado con la participación de niños, niñas y adolescentes. Por E. Andrés Celis R en *El País*

Rearme europeo y reestructuración del 'orden mundial'

El camino hacia una paz desarmada y desarmante. Este camino es siempre una apuesta por el respeto absoluto a la vida y a la dignidad de todo ser humano. Qué duda cabe que, en muchos lugares del mundo, en muchas pequeñas acciones, en muchos espacios y organizaciones, se trabaja en esta otra lógica de la promoción y el protagonismo del pueblo, de la colaboración y

la cooperación por la existencia, de la solidaridad, del encuentro. Por Grupo Autogestión en *Autogestión*

Los católicos ante el sionismo

Las acusaciones más ensañadas que desde la órbita sionista se han lanzado contra la Iglesia, para azuzar entre los católicos los complejos traumáticos, han elegido como diana a Pío XII, a quien se acusa de simpatías con el nazismo confundiendo torticeramente la naturaleza de actos o palabras guiados por un criterio prudencial. Por Juan Manuel de Prada en *ABC*

El velo islámico como cuestión española

La integración del pluralismo religioso no es fácil. Y la tarea tampoco puede hacerse descansar sólo sobre el derecho. Ni cultural ni jurídicamente es posible para nosotros ubicar la respuesta a estos desafíos en una visión mesiánica de la laicidad o en una afirmación reaccionaria de la identidad religiosa nacional. Por Víctor J. Vázquez en *El Mundo*

Discurso del Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales de la Santa Sede con ocasión de la 80ª Asamblea General de las Naciones Unidas

Intervención de Monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, Jefe de la Delegación de la Santa Sede, en el Debate General de la Semana de Alto Nivel con motivo de la Apertura del 80º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas “Mejor juntos: 80 años y más a favor de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.” En *Vatican.va*

Signo de la fraternidad y del diálogo

El encuentro real y concreto con la persona de Jesucristo es la raíz misma del ser cristiano y da un nuevo horizonte y orientación a la vida, llevando indefectiblemente al encuentro con los hermanos. Por Julio L. Martínez en *ABC*

[Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el III Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana](#)

Dirigiéndose a los participantes del Encuentro Mundial, celebrado en la Basílica de San Pedro, el Papa les insta a preguntarse: «Hermano, hermana, ¿dónde estás?». Una pregunta que resuena en el «negocio de la guerra», entre los migrantes «despreciados», los pobres culpados de su pobreza y entre las víctimas de la soledad. En *Vatican.va*

[Decálogo para el desarrollo de la pastoral vocacional en la Iglesia](#)

Intervención de Mons. Luis Argüello como obispo responsable del servicio de pastoral vocacional de la Conferencia Episcopal Española en las Jornadas de Responsables de los Servicios diocesanos de Pastoral Vocacional. En *Conferencia Episcopal Española*



Controlados por... los datos

Marta Peirano

El País Semanal

El reciente y vigente capitalismo de la vigilancia da paso a la arquitectura de la opresión que pretende instalar la Administración de Trump. El Gobierno de EE UU teje un complejo sistema de control masivo para rastrear a personas no regularizadas, pero también a cualquier ciudadano.

Después del 11-S, Estados Unidos levantó una red global de vigilancia masiva con ayuda de las multinacionales tecnológicas, pero China era el ejemplo de régimen represivo tecnofascista que no queríamos ser. Cuando Edward Snowden denunció el entramado de su Gobierno, la superpotencia asiática ya había puesto sus plataformas digitales al servicio de un D sistema centralizado

de vigilancia, opresión y reeducación ciudadana. El Sistema de Crédito Social chino era un programa diseñado para evaluar la calidad de la ciudadanía a través de su actividad personal, familiar, económica, comercial, religiosa y política de cada ciudadano, y asignarle puntos. El que perdía puntos bebiendo alcohol, faltando a clase, cruzando en rojo o criticando al Gobierno, perdía el acceso a beneficios sociales, préstamos con intereses bajos, empleos gubernamentales, una casa en un barrio elegante o un buen colegio para sus hijos. "Los buenos ciudadanos caminarán libres bajo el cielo"-era el eslogan-"y los malos ciudadanos no podrán dar un paso". Si llegabas a números rojos, ya no podías comprar un billete de tren o subir a un avión.

En ese contexto, saber que las empresas tecnológicas registraban todos nuestros movimientos para enseñarnos mejores anuncios parecía un precio liviano a cambio de ser libres y tener mapas, libros a domicilio, servicios gratuitos de correo, sistemas de mensajería instantánea y red social. ¿A quién le importa si colaboraban con las agencias de inteligencia en la persecución del terrorismo o el abuso de menores? El capitalismo de la vigilancia nos parecía, comparado con el modelo de China, más capitalismo que vigilancia. Seguimos usando sus servicios, comprando sus productos y pinchando en sus enlaces. Si no tienes nada que ocultar, no tienes nada que temer.

De hecho, el único delito que contenían los papeles de Snowden era que el Gobierno estadounidense había espiado a sus propios ciudadanos. El Tribunal de Vigilancia de Inteligencia Extranjera había autorizado con orden secreta pero rutinaria la vigilancia masiva de registros telefónicos de la empresa de telecomunicaciones Verizon Business, incluyendo a usuarios dentro del territorio nacional. Era inconcebible. Era inconstitucional. Y también era entonces. Doce años después, el Sistema de Crédito Social chino ha quedado relegado principalmente al sector corporativo. Son las empresas y no las personas las que reciben "puntuaciones de confiabilidad" que afectan a su capacidad de obtener contratos, financiación y suelo para expandir sus negocios. Pero el Gobierno de EE UU ha levantado una arquitectura de control masivo para deportar a inmigrantes no regularizados, aterrorizar al resto y

saltarse los derechos constitucionales con interpretaciones cada vez más torcidas de la ley.

La legislación estadounidense prohíbe que el Gobierno espíe a sus propios ciudadanos sin una orden judicial, pero nada le impide comprarla legalmente en el mercado. ¿Cómo? Las empresas como Google, Amazon, Meta y OpenAI pueden espiar a cualquier estadounidense que acepte sus términos de uso y políticas de privacidad. La Administración de Trump está construyendo una plataforma para que las 18 agencias y oficinas federales de inteligencia (el denominado Intelligence Community Data Consortium) puedan buscar y comprar cualquier información privada de cualquier ciudadano directamente a las plataformas digitales y brókeres de datos. Russell Vought, director interino de la Oficina de Protección Financiera del Consumidor, ha cancelado los planes para regular de forma más estricta la venta de datos personales sensibles de los estadounidenses. Incluyendo rastros de ubicación de sus dispositivos y de su matrícula del coche, registros financieros, sanitarios, inmobiliarios y biométricos, comentarios en redes sociales y otros que, según la propia Oficina del Director de Inteligencia Nacional podrían "usarse indebidamente para causar daño sustancial, vergüenza o inconvenientes a personas estadounidenses".

Esta plataforma para rastrear a cualquier ciudadano de pleno derecho se suma a la del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas de Trump (ICE, en sus siglas en inglés), destinada a hacer lo mismo con personas no reguladas. En una intervención en la Expo sobre Seguridad Fronteriza en el Centro de Congresos de Phoenix del pasado abril, el director del ICE, Todd Lyons, explicó que necesitaban "un proceso de deportación como el de Amazon Prime, pero con seres humanos" para cumplir con la promesa electoral de deportar a 14 millones de personas a un ritmo de 3.000 personas al día, un millón al año. Se la han encargado a Palantir, la empresa de Peter Thiel, el primer apoyo financiero en la campaña política de Trump y padrino del actual vicepresidente, J. D. Vance. Está especializada en integrar bases de datos originalmente dispares, por ejemplo multas de tráfico con redes sociales y la cartilla de vacunación. Su plataforma tecnológica, llamada ImmigrationOS,

servirá para "optimizar la identificación y retirada de personas del país, mejorando la eficiencia logística de las deportaciones", permitiendo buscar de forma unificada a gran escala las bases de datos de todas las agencias a la vez.

La ley prohíbe al gobierno de EE UU espiar a sus ciudadanos, pero puede comprar datos suyos a empresas como Google, Amazon y Openai, que rastrean a los usuarios que han aceptado sus políticas de privacidad

Palantir lleva trabajando para el ICE desde 2011, pero nunca ha tenido acceso a tanta información. El Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos, por ejemplo, ha operado históricamente bajo estrictas leyes de confidencialidad, especialmente en el caso de trabajadores indocumentados que pagan impuestos sin tener número de la Seguridad Social, a través de Números de Identificación Personal del Contribuyente. Trump está utilizando una ley que permite el intercambio de datos para investigaciones criminales para romper el protocolo, bajo la premisa de que todo indocumentado, aunque lleve décadas trabajando y pagando impuestos en el país, es un criminal.

ImmigrationOS recoge también datos que ha obtenido ilegalmente el Departamento de Eficiencia Gubernamental de Elon Musk (DOGE). Han tenido acceso al portal UAC (Unaccompanied Alien Children) del HHS, que incluye biometría, informes médicos, fotos e historial de trauma sobre menores no acompañados. Han entrado en el USCIS (Inmigración y Naturalización), donde se archivan datos de solicitantes, refugiados, residentes legales y ciudadanos naturalizados y sus registros de la Seguridad Social. También en los registros electorales, el Departamento de Vivienda y el de Trabajo. Agrupando toda esa información previamente aislada de múltiples agencias, el Gobierno planea encontrar a grupos enteros de personas. Por ejemplo, el pasado mes de marzo deportó sin cargos ni proceso judicial a más de un centenar de ciudadanos venezolanos, acusados sin pruebas de ser miembros de la pandilla Tren de Aragua, y los mandó al Centro de Confinamiento del Terrorismo (Cecot) que regenta Nayib Bukele en El Salvador. El Gobierno se acogió a una interpretación torcida de la Alien Enemies Act, creada en 1798 para aplicarse

en un contexto de guerra o invasión militar. La Administración argumentó que estos grupos de personas representan una "invasión" o amenaza similar a una guerra.

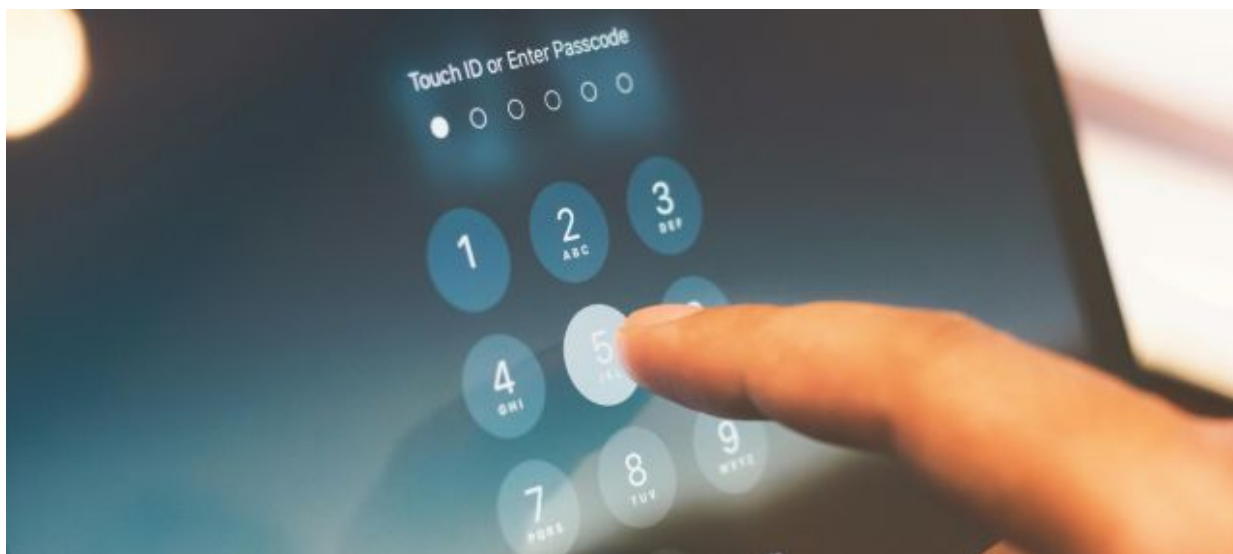
Una muestra del protocolo que se quiere implementar es el caso icónico de Kilmar Ábrego García, uno de los 23 salvadoreños que fueron deportados en marzo junto a 238 venezolanos al Cecot. Había entrado en EE UU de forma irregular desde El Salvador en 2011 para escapar de una pandilla llamada Barrio 18 que extorsionaba y amenazaba a su familia. Y había sido detenido una vez. Pero un juez de inmigración le concedió una suspensión de deportación, amparado en el probable riesgo de persecución. Había sido seleccionado porque era inmigrante, tenía tatuajes, una gorra de los Chicago Bulls y una sudadera con capucha con una representación de "rollos de dinero cubriendo los ojos, las orejas y la boca de los presidentes en las distintas denominaciones". Un informe establecía que el atuendo era "indicativo de la cultura de las pandillas hispanas", y que la gorra de los Bulls representaba a "un miembro en regla de la MS-13".

Inicialmente, el Gobierno admitió que había sido un "error administrativo", pero se negó a devolverlo a su casa. Bukele y Trump bromearon sobre el tema. El presidente salvadoreño dijo que no podía "reintroducir a un terrorista" y el de EE UU lamentó que ya no tenía jurisdicción en El Salvador. Días más tarde, Trump publicó una foto de la mano de Ábrego García, con un tatuaje en cada dedo: una hoja de marihuana, una cara sonriente con dos X en lugar de ojos, una cruz y una calavera. "Tiene MS-13 tatuado en los nudillos", escribió en su red social. Sobre cada uno de esos tatuajes negros había superpuesto las letras: M, S, 1 y 3. Numerosos expertos negaron la correspondencia. "Te puedo decir que la MS-13 no se anda con rodeos; no dejan ninguna ambigüedad en lo que respecta a sus tatuajes", le dijo a *The New York Times* la antropóloga Jorja Leap, especializada en la MS-13. Finalmente, Kilmar Abrego García regresó a Estados Unidos, pero solo para enfrentarse a un nuevo cargo: tráfico de migrantes indocumentados. Si lo declaran culpable, volverá a El Salvador tras cumplir su condena en Estados Unidos.

La máquina está diseñada para no tener que explicar ni justificar sus acciones. Josef K., el protagonista de *El proceso*, de Kafka, es arrestado y procesado sin entender jamás el delito del que se le acusa. En el caso de Kilmar, los cargos van fluctuando de manera que, cuando se demuestra su inocencia de uno, es acusado de otro. Esa es la estructura laberíntica, inaccesible y burocrática que está implementando el Gobierno estadounidense por medios técnicos, automatizada con inteligencia artificial.

Este artículo se publicó en [El País Semanal](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



La privacidad nos persigue, pero nosotros somos más rápidos⁹

Carmen Jordá Sanz / Daniel González Jiménez

Telos

El fomento de la privacidad en internet requiere una responsabilidad digital compartida entre todos los actores sociales involucrados, entre los que los niños y adolescentes deben jugar un papel activo esencial, debiendo ser considerados como ciudadanos digitales en un mundo hiperconectado.

Cuando hablamos de ciudadanía, solemos pensar en derechos y deberes, aunque pocas veces nos paramos a analizar su significado e implicaciones. El concepto se remonta en Occidente a los tiempos de la Antigua Grecia, en el

marco de la participación directa en las [decisiones que afectaban a la colectividad](#).

Entre las dimensiones sobre qué es un ciudadano, se encuentran la política, la social, la cultural o la subjetiva, entre otras, que definen el conjunto de derechos, deberes, percepciones, responsabilidades y comportamientos sobre un conjunto de personas. Así pues, la ciudadanía digital no es solo un conjunto de habilidades técnicas, sino una forma de participación activa, crítica y responsable en la vida pública digital.

El contexto: ciudadanos de un mundo hiperconectado

¿Por qué es importante comenzar con esta aclaración? Porque el concepto “menor de edad” diluye las características y homogeneiza a todos aquellos niños y adolescentes que aún no han cumplido una determinada edad, sin matices. En el ámbito digital, además, en ocasiones, se vincula a una connotación infantilizadora que se orienta hacia la mera protección del niño o adolescente, sin una participación activa del mismo.

Basta con recalcar que, entre las concepciones sociales para potenciar su privacidad, destaca la insistencia en el reforzamiento de protocolos de seguridad para acceder a plataformas online o a contenido considerado perjudicial para su desarrollo. Por ejemplo, podemos encontrar la propuesta de implementar sistemas de verificación de edad para impedir el acceso a plataformas pornográficas –recordemos que en España la edad de acceso a este contenido llega a [situarse en los 8 años](#)–.

Y es que el mayor riesgo en lo digital es la propia persona. No podemos olvidar que, detrás de un ciberataque hay un autor, y detrás de cada pantalla atacada hay una víctima. En cuestiones digitales, se dice que el principal factor de riesgo no es la herramienta –la tecnología– en sí, sino el factor humano. De hecho, hasta [el 95% de los fallos de ciberseguridad](#) tienen su origen en errores

humanos. Por tanto, debemos tener una perspectiva social sobre la utilización de la tecnología: las herramientas digitales son medios, por y para personas.

Tampoco podemos –ni debemos– caer en el alarmismo generalizado que establece una relación causal entre la utilización de pantallas y redes sociales y consecuentes problemas en las personas, especialmente niños, adolescentes y jóvenes. Así lo muestra un estudio de Nature Human Behaviour, que señala que el riesgo del uso de la tecnología en jóvenes es, en todo caso, bajo y muy variado. En caso de materialización, los autores explican que no se relaciona de manera directa con el simple uso de la tecnología, entendido como las horas de pantalla, sino con variables moduladoras como el género, la edad o la supervisión parental.

Considerar a jóvenes como ciudadanos digitales implica su derecho a participación y expresión

Por tanto, abordar la privacidad y las posibles amenazas que conlleva la utilización de internet requiere una visión que integre a todo el conjunto de la sociedad, con especial atención a todos aquellos grupos más vulnerables. Considerar a los niños y jóvenes como ciudadanos digitales implica su derecho a participación y expresión, no como meros receptores de medidas coercitivas o de protección pasiva.

El dilema: la huella digital que siempre nos sigue

El desarrollo exponencial de internet y las redes sociales durante las últimas décadas ha supuesto una interconexión global sin precedentes, con numerosas ventajas e inconvenientes. Entre las ventajas, podemos destacar la democratización del conocimiento, las facilidades de comunicación o entretenimiento o los avances en múltiples campos de conocimiento científico.

En cambio, el acceso a redes sociales, especialmente para niños y adolescentes, ha ampliado el concepto de seguridad hacia nuevos horizontes que, hasta hace pocas décadas, no se contemplaban. Un ejemplo es el impacto de la huella digital, entendida como el rastro de información que dejamos en internet de manera voluntaria o involuntaria con cada foto, ubicación, búsqueda o comentario.

Un reciente estudio español ha revelado que el 62 % de adolescentes encuestados asegura entender el tipo de información que comparte en las plataformas y un 46 % ha mostrado preocupación por su huella digital; sin embargo, más de la mitad afirma no conocer cómo proteger su información personal en las redes.

El contenido que volcamos en internet, en general, no sale nunca de internet

El contenido que volcamos en internet, en general, no sale nunca de internet. Y esta exposición prolongada puede dar pie a problemas graves. En edades tempranas, el ciberacoso, es decir, el hostigamiento facilitado por el uso de nuevas tecnologías con el objetivo de atemorizar, humillar o ejercer algún tipo de daño a otras personas, es una de las principales amenazas derivadas de la utilización de redes sociales. Son múltiples los casos que podríamos destacar, pero el ejemplo de Kayla Laws, una joven estadounidense que se vio sometida a un proceso de “pornovenganza”, muestra su impacto a diferentes niveles: individualmente, por los mensajes e insultos recibidos durante meses y que llegaron a traspasar el ámbito digital; socialmente, por el debate existente en torno a la privacidad y el intercambio de fotografías y vídeos de contenido sexual; y tecnológicamente, por el impacto que supuso la huella digital, que escapó del control de la víctima y fue utilizada en su contra.

Además, la persistencia de la huella digital deriva en numerosas implicaciones para cualquier persona, tanto en el presente como en el futuro: la reputación online influye cada vez más en procesos de selección de empleo, becas o admisión en universidades.

El reto: crear responsabilidad digital compartida

Agrupando estas ideas –tecnología producida por y para humanos, con errores humanos y que debe contar con una participación activa de todos los humanos–, resulta evidente que la línea a seguir no se orienta hacia la prohibición en el acceso a internet o las redes sociales, sino hacia la educación en su uso. La educación digital no puede limitarse a evitar daños. Debe aspirar a empoderar a una generación que puede ser nativa, pero no por ello necesariamente competente en la materia.

La mera prohibición impide o, al menos, dificulta el correcto desarrollo de competencias digitales, que además son clave para el futuro. La alfabetización digital, más allá de la seguridad en las contraseñas o el conocimiento sobre la utilización de software, debe incluir la correcta gestión de la identidad digital y la prevención de amenazas, como el ciberacoso, el grooming o la recopilación de información personal para utilizarla con fines de ingeniería social.

En este sentido, el framework de competencias digitales propuesto por el [Joint Research Centre y la Comisión Europea](#) (DigComp) orienta estos esfuerzos en una de las prioridades del continente: la transición hacia la era digital. Así, proponen que los ciudadanos deben contar con una serie de competencias que se enmarcan en cinco dimensiones: seguridad, alfabetización de información, creación de contenido digital, solución de problemas y, por último, comunicación y colaboración (Joint Research Centre, 2022). Es en esta última dimensión sobre la que recae la principal responsabilidad sobre la educación digital, ya que educar en ciudadanía digital supone enseñar a convivir en un espacio donde lo tecnológico y lo social son inseparables.

La construcción de esta responsabilidad digital involucra la participación de múltiples actores y sectores: desde el familiar y educativo, para dotar de herramientas y conocimiento crítico sobre las redes sociales, hasta las organizaciones privadas, para integrar la privacidad en el diseño de plataformas

seguras, siguiendo el marco privacy by design, es decir, diseñado para priorizar por defecto la privacidad del usuario.

Hacer de internet un espacio de oportunidad, no un lugar de vulnerabilidad permanente

En definitiva, necesitamos hacer de internet un espacio de oportunidad, participación y crecimiento, no un lugar de vulnerabilidad permanente. Si queremos una sociedad justa, segura y democrática, debemos formar ciudadanos críticos para navegar en esta compleja era tecnológica.

Bibliografía

Ballester Brage, Ll., Orte Socias, C. (2019): *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Barcelona: Octaedro.

Consejo de Europa. “Citizenship and participation”. En: Consejo de Europa. *COMPASS: Manual de Educación en los Derechos Humanos con jóvenes*. Strasbourg: Council of Europe, 2015. Disponible en: <https://www.coe.int/es/web/compass/citizenship-and-participation>

Fundación Orange & Save the Children. *Infancia y adolescencia en entornos digitales* en Fundación Orange (2024). Disponible en: <https://fundacionorange.es/infancia-y-adolescencia-en-entornos-digitales/>

Joint Research Centre. (2022): *Digital Competence Framework for Citizens (DigComp)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Disponible en: https://joint-research-centre.ec.europa.eu/projects-and-activities/education-and-training/digital-transformation-education/digital-competence-framework-citizens-digcomp_en

Sanders, T., Noetel, M., Parker, P., et al. “An umbrella review of the benefits and risks associated with youths’ interactions with electronic screens en *Nature Human Behaviour* (2024, vol. 8, pp. 82–99). Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01712-8>

UNICEF España. *Ciberacoso: qué es, impacto y cómo detenerlo* en UNICEF España (2024). Disponible

en:<https://www.unicef.es/blog/educacion/ciberacoso-que-es-impacto-y-como-detenerlo>

World Economic Forum (2022): The Global Risks Report 2022. 17th edición. Geneva, World Economic Forum. Disponible en: https://www3.weforum.org/docs/WEF_The_Global_Risks_Report_2022.pdf

World Economic Forum. (2025): Future of Jobs Report 2025 . Geneva: World Economic Forum. Disponible en: https://reports.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_Report_2025.pdf

Carmen Jordá Sanz, psicóloga, jurista y doctora por la Universidad Autónoma de Madrid, responsable de la Oficina de Inteligencia y Prospectiva en Prosegur y profesora en la UCJC. Se encuentra entre los 40 mejores prospectivistas de España según Forbes.

Este artículo se publicó en [Telos](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Adictos virtuosos, humanos tóxicos

Irene Lozano

El País

La estrategia de los creadores de contenidos digitales consiste en generar algo más fuerte que nuestra voluntad. Sin embargo, necesitar emocionalmente a una persona resulta sospechoso

Acabas de empezar este artículo y todo mi afán es que lo termines. Hay algo más difícil aún: que lo leas sin interrupción. En papel es más fácil, pero si lo lees en el móvil, lucho contra anuncios, notificaciones y [todo tipo de invasiones que hacen de la lectura una experiencia incómoda](#). Quizá justo ahora asome a tu pantalla una alerta de última hora de este periódico: EL PAÍS distrayéndote para que dejes de leer EL PAÍS y vayas a leer EL PAÍS. No se puede negar que la competencia por nuestra atención es descarnada.

Será por eso que cuando encontramos una serie, un libro, una película, que concita toda nuestra atención durante unas horas, hasta el punto de hacernos olvidar otra pantalla, la recomendamos sin dudar. Por eso un “no podía dejar de leerlo”, es el mejor elogio para un libro. Si una serie nos roba horas de sueño, excelente. Y si domina nuestra voluntad, nos atrapa, nos secuestra, entonces hemos alcanzado el nirvana de los ciudadanos reducidos a espectadores en la economía de la atención: el sometimiento.

Sentirnos esclavos del contenido es una celebración, que promueven de forma oportuna el marketing del ocio y los medios. En una noticia titulada “[los nueve libros más vendidos de diciembre de 2024](#)”, encuentro “un *thriller* psicológico profundamente adictivo”. La revista *Fotogramas* celebraba en un titular las “15 series adictivas de HBO Max que enganchan”, con doble tirabuzón semántico para enfatizar la dependencia. Si nos dicen que un contenido “te enganchará desde el primer momento”, corremos a entregarnos a él. [Nuestro deseo de engrosar la categoría de espectadores-vasallos tiene un motivo](#). Mientras nos absorbe una serie, no vagamos entre vídeos de dos minutos que hacen papilla nuestras neuronas. Mientras dura el enganche con un libro, no estamos dispersos en las aguas superficiales de la Red.

La estrategia de las grandes plataformas y de los pequeños creadores de contenido web es la misma: generar un contenido más fuerte que nuestra voluntad y nuestra somnolencia, un contenido cuyo consumo no podamos controlar, sino que nos controle a nosotros. Es decir, una dependencia.

En las adicciones digitales somos siervos voluntarios, como los definidos por [Étienne de La Boétie en el siglo XVI](#). No sé si, como él sostenía, el sometimiento a los tiranos es culpa de los sometidos, pero desde luego la esclavitud digital no se sirve de la fuerza: solo del encanto, la subyugación, nuestro inocente deseo de distraernos y a la vez concentrarnos en una sola cosa. No sólo consentimos en atiborrarnos de “contenido”, sino que nos regocija encontrar la serie que nos anestesia, para escapar del mundo mientras

dure el atracón. Hemos incorporado los hábitos de la economía de la atención con tanta rapidez que la palabra “aburrirse” está cayendo en desuso.

Siempre hay un nuevo video de TikTok o de YouTube que puede [contribuir a nuestro “cerebro podrido”, ese brainrot que fue palabra del año en 2024](#). La putrefacción mental nos hace olvidar cómo era sentir la auténtica autonomía mental, o dicho con la gravedad que le puso De La Boétie: el “delicioso sabor de la libertad”.

Entretanto, los vínculos humanos se debilitan. Si sumamos las horas de ordenador, televisión, *tablet* y móvil, [nuestro hábitat natural ha mudado: ahora es la pantalla](#), un lugar sin el riesgo de la conversación, que presenta el gran inconveniente de no poderse editar. Nuestros días transcurren en un extraño territorio moral, en el que ser adicto a Netflix es un orgullo, pero necesitar emocionalmente a una persona, resulta sospechoso: o bien el otro es una persona tóxica, o bien una misma corre el riesgo de caer en la dependencia afectiva (algo que revela una debilidad intolerable).

Hacerse adicto a un contenido revela virtud. Admitámoslo, sin esas adicciones virtuosas no funcionaría la economía de la atención. Lo tiene claro desde hace tiempo el consejero delegado de Netflix, Reed Hastings: “Al final, [estamos compitiendo con el sueño](#)”, dijo. Se le olvidó añadir que también supone una dura competencia para la amistad, el amor y el llevarse bien con los vecinos. Nuestra necesidad de conectar con otros y mantener relaciones auténticas pertenece a la vieja economía de siempre: la de los bares. Se monetizan los medios pero no el cariño entre personas, ya que si se monetizara dejaría de ser cariño.

La mayor paradoja es que mientras celebramos las adicciones digitales, etiquetamos como tóxicas las necesidades emocionales. Necesitar una serie que enganche está bien; necesitar ser queridos de forma incondicional por nuestra pareja... Um, esto ya tiene aristas problemáticas. Tal vez revele una debilidad en nuestro carácter, una relación de dependencia afectiva, o que el otro es un tóxico. Entretenernos siempre será celebrado, ahora bien, cuidado a la hora de

vincularnos a la complejidad de otros seres humanos... “Bajo el tirano, han sido totalmente despojados de la libertad de obrar, de hablar y casi de pensar, y permanecen aislados en sus fantasías”, nos dice [De La Boétie](#). Pero no le damos pena. Estaba convencido de que no deseamos la libertad, porque si la deseáramos, la tendríamos.

Irene Lozano es escritora. Su último libro es *Son molinos, no gigantes. Cómo las redes sociales y la desinformación amenazan la democracia* (Península).

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Frankenstein en el siglo XXI

Adela Cortina

El País

La meta común del diálogo intercultural en un mundo cada vez más tecnificado debe ser la aspiración a construir la paz

Nunca pudo imaginar [la genial Mary Shelley](#) la huella que iba a dejar aquella novela que escribió para ganar una apuesta: [Frankenstein o el moderno Prometeo](#). El marco no podía ser más apropiado. Verano de 1816, una reunión de amigos, poetas por más señas, en Villa Diodati (Suiza). Lord Byron lanza a sus compañeros el desafío de [escribir durante la noche un relato de terror](#). Los interpelados eran nada menos que el matrimonio Shelley, John Polidori y [el propio Byron](#). Es verdad que solo Polidori logró concluir su novela, pero esa noche nació el mito del Prometeo moderno gracias a la única mujer del grupo.

El relato es desde entonces bien conocido: el estudiante Frankenstein crea vida a partir de la materia inerte, reúne piezas de cadáveres y pronuncia ese *fiat* que parece reservado solo a Dios, valiéndose ahora de la electricidad.

Es verdad que la ambición de crear seres vivos a partir de la materia inerte ha sido un elemento común a diversas culturas, como la sumeria, china, judía, cristiana, musulmana, y que en esos casos los relatos venían envueltos en historias de terror. Por eso, no es extraño que en el siglo XXI, con el nacimiento de la inteligencia artificial (IA), se hable de *frankenfobia* para designar el temor a las máquinas supuestamente inteligentes que pueden dañar a los seres humanos. [Un temor totalmente infundado](#), porque la IA es un conjunto de instrumentos que pueden ser muy valiosos si los manejamos desde [un marco de principios éticos](#). Bueno sería que una ética de la IA aprendiera el verdadero mensaje de Mary Shelley: la gran tragedia del monstruo es que su creador le ha infundido una aspiración a la felicidad imposible de alcanzar, porque a la vez lo ha hecho único [y no puede encontrar a un semejante con el que compartir la vida](#).

Cabría preguntar si en el siglo XXI, pese al florecimiento de la conectividad, no ha quedado preterida la comunicación. Conectarse no es comunicarse. El incremento de la soledad por el encapsulamiento en las plataformas, el aumento de las enfermedades mentales por el aislamiento son nuevas patologías. Y en la ética política, la imposibilidad de construir un “nosotros” desde el que tomar las decisiones conjuntamente dificulta la formación de sociedades democráticas, en las que los afectados por las nuevas tecnologías deberían ser también los protagonistas de las decisiones, con ayuda de los expertos.

La buena noticia es que han proliferado los principios éticos para la IA desde [la Conferencia de Asilomar de 2017](#) con el objetivo de intentar que sea diseñada para el bien. Hasta el punto de que, según el [Inventario global de directrices éticas sobre IA](#) de Algorithm Watch, en 2020 había ya más de 160 principios propuestos, nacionales, internacionales, supranacionales y globales. La noticia no tan buena es que esos principios se enfrentan a la dificultad *moral* de

descubrir orientaciones éticas interculturales, teniendo en cuenta la diversidad de culturas en un mundo globalizado, y al escollo *técnico* de incorporarlas en los sistemas inteligentes de forma que actúen éticamente. ¿Qué “leyes éticas” es preciso o conveniente incorporar en sus programas, que podrían aprender mediante el *machine learning*?

Son cuestiones esenciales, porque las empresas que producen las tecnociencias ya no se contentan con adaptar el medio a nuestras necesidades y deseos, sino que se afanan por adaptar nuestras necesidades y deseos al medio, al entorno creado para que se desarrollen mejor las IA. Una clara muestra de que las tecnociencias no son neutrales, porque están en manos de quienes se disputan el poder económico y político. El problema no es el monstruo de Frankenstein.

A mediados del siglo pasado, los representantes de la primera generación de la Escuela de Fráncfort, Adorno y Horkheimer, denunciaron el eclipse de la razón, producido “gracias” al triunfo de la racionalidad instrumental, que entiende de medios pero es incapaz de ponerse de acuerdo en valores últimos desde los que entenderse y organizar la vida conjuntamente. La segunda generación, sobre todo Habermas, en estrecha conexión con Apel, sacó a la luz la realidad de la razón comunicativa, que nos permite superar el imperio de la razón instrumental y organizar el mundo desde el “nosotros” de los seres humanos, desde la intersubjetividad que nos constituye. Como bien decía Hölderlin, “somos un diálogo”, y la imposibilidad de ejercerlo con un semejante era la tragedia del monstruo de Frankenstein. En ese diálogo no pueden entrar las IA, incapaces de comunicarse desde un trasfondo de intersubjetividad del que carecen.

Pero, si el diálogo entre las personas de diversas culturas fuera posible, ¿hacia dónde querríamos ir en este mundo global e intercultural? ¿Hay alguna meta común?

Sí, la hay: la aspiración a construir la paz está presente en todas ellas.

En 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos señaló el objetivo común de construir la paz tras la dolorosa experiencia de guerras inmisericordes. Construir la sigue siendo la tarea conjunta, que no es una utopía, un no lugar, sino una idea regulativa, en el sentido kantiano, que sirve como orientación para la acción y como crítica para la situación presente. Porque desde un punto de vista teórico no podemos asegurar que llegaremos a una sociedad mundial pacífica, pero tampoco negarlo. Y cuando la razón teórica no puede garantizar una cosa u otra, la razón moral lanza su veto irrevocable: “No debe haber guerra, porque esa no es la forma en que los hombres deben resolver su derecho”. Lograr una *paz justa* es la meta común de la humanidad, un ideal presente en muy distintas culturas.

Bueno sería que Netanyahu recordara el versículo de Isaías: “¡Qué alegres son los pies del mensajero que anuncia la paz!”. Poner fin a la guerra y [aceptar los dos Estados](#) sería el camino.

Ojalá Putin relejera el pacifismo militante de Tolstói, porque hay un tiempo de guerra indeseable que debe desembocar en la añorada paz. O aplicara a Zelenski las palabras sanadoras de Dostoievski a favor de los que han sido humillados y ofendidos.

Trump se empeña en hacer grande América por el camino equivocado, la está empequeñeciendo, cuando cuenta con infinitud de clásicos como Thoreau.

Por su parte, la Unión Europea debería recordar tradiciones como la del *Defensor pacis*, de Marsilio de Padua, pero no menos *La paz perpetua* kantiana, que propone alcanzarla construyendo Estados de derecho democráticos en el nivel mundial entre los que se creen lazos éticos y jurídicos. [Apoyar a Zelenski para lograr una paz justa](#) que no le impida entrar en la OTAN y en la UE es ahora la tarea de los que trabajan por la paz.

También trabajar por la paz es lo que propone Xi Jinping verbalmente en el discurso pronunciado con ocasión del 80º aniversario de la rendición de Japón. Solo que las palabras son muy sufridas y es imposible construir la paz [cerrando](#)

[filas con dictadores como Putin o Kim-Jong-un](#). Pero el hecho de emplearlas muestra que valores como la paz son los que pueden exhibirse en público, porque la humanidad los desea.

En esa línea, España debería [recuperar aquel espíritu de la Transición](#) que alumbró una etapa ética y próspera, una democracia de calidad, un Estado de derecho sólido, capaz de ser un eslabón en el camino mundial hacia la paz.

Adela Cortina es catedrática emérita de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y directora de la Fundación ÉTNOR. Su último libro es *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?* (Paidós).

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Rob Riemen

«Las cosas fundamentales de la vida no tienen que ver
con la utilidad»

Esther Peñas

Ethic

Acaso los cristales de sus gafas sean tan pequeños como sus ojos. Pizpireto y presto a la conversación, siempre apasionada y trufada de humor, Rob Riemen (Países Bajos, 1962) conversa con Ethic a propósito de su último ensayo, 'La palabra que vence a la muerte' ([Taurus](#)), un ramillete de historias que recogen cómo enfrentarse a la decadencia moral de nuestra época. Además de ensayista, Riemen dirige Nexus

Institute, un foro independiente creado en 1994 para fomentar el debate filosófico y cultural en el ámbito internacional.

Podía haber abordado los asuntos que reúnen estos cuatro cuentos como un ensayo; sin embargo, ha preferido el relato, la historia. ¿Tiene que ver con reivindicar la transmisión oral que había antes, en la que los cuentos que nos contaban nuestros padres, de alguna manera, nos preparan para el mundo?

Sí. Sí, así es. Está muy bien visto. Cuando uno escribe un libro es porque quiere comunicar algo, compartir algo con otro. A los académicos no les interesa comunicar nada a la gente en general, solo saben hablar de temas especializados, con su lenguaje engolado, sus notas a pie de página... además, les da igual lo que publiquen los demás si no les citan. Así que decidí que el género del relato era el más apropiado para lo que quería contar, porque es más fácil de articular, más amable en su lectura; no quería hacer un libro sesudo. Me limité a escribir lo que Clío que me dictaba.

¿Así que fue la musa de la Historia quien le dictó este libro...?

Sí, qué suerte la mía, ¿verdad?

Uno de los conceptos que aparecen en el libro es el de «falsa grandeza». ¿Cómo se la reconoce?, porque el hecho de que haya desplazado a la verdadera, según apunta, significa que al menos no es tan evidente su engaño...

Pensemos en determinados pensamientos u obras de [Thomas Mann](#) o Thomas Bernhard, por ejemplo, en ellos vemos que la grandeza es la expresión solo de unos cuantos, pero ahora la grandeza está basada en la cantidad, en la mayor cantidad de algo, en lugar de la calidad, en vez de ser expresión de valores espirituales: verdad, bondad y belleza. La grandeza de la pintura de [Velázquez](#) es muy distinta a la «grandeza» de Trump; pasar una noche con cualquier

enfermo, en el hospital o en su casa, es una grandeza distinta a la «grandeza» del hombre más rico del mundo. ¿Por qué ahora fascina tanto la «grandeza» de Elon Musk? Porque es el hombre más rico del mundo. Estamos obsesionados con esa grandeza, una grandeza falsa porque no tiene sustancia ni calidad, solo es cantidad, apunta a un tipo de poder que es efímero, que no permanecerá, a diferencia de la música de Bach, por ejemplo.

«Estamos obsesionados con una grandeza falsa que no tiene sustancia ni calidad»

Pensaba en su primer libro, *Nobleza de espíritu*. ¿Nobleza y grandeza sin sinónimos?

¿Has leído ese libro? Caramba, no creo que muchos de mis compatriotas puedan decir lo mismo... Sí, son sinónimos, no se da la una sin la otra.

¿De qué depende que cuando todo está en nuestra contra, cuando uno está en medio del horror (y hay mucho horror retransmitiéndose en directo en nuestros días) se escoja la dignidad?

Tenemos libertad para hacer con nuestra vida lo que consideremos mejor. Siempre hay alternativa. Cada uno puede hacer algo distinto, dentro de sus posibilidades. Como no estamos en un estado totalitario, al menos todavía, todos y cada uno podemos elegir hacer las cosas de otra forma, decidir hacer las cosas de otro modo. Por ejemplo, *Ethic*, su revista, demuestra que las cosas, en este caso el periodismo, se pueden hacer de otra forma, apostando por el humanismo. En la biografía que escribí sobre [Orwell](#), cuento cómo él, después de haber leído a Thomas Bernhard, se dio cuenta de que incluso en un contexto hostil, uno puede mantener la dignidad, como se ve en 1984. No es fácil, porque, como sucede ahora, nos hacen creer que no se puede hacer nada, y nos dejamos llevar por la inercia. Pero uno puede mantener su dignidad, actuar bien, no pensando en su beneficio, sino en el bien común. Por eso las Musas son importantes, tanto como la lengua, la literatura, que nos permiten conocer un mundo diferente y nos animan a apostar por la dignidad. Los utópicos de

hoy son los realistas de mañana, esto ya se sabe. No hay que dejarse impresionar ni deprimir por lo que ocurre a nuestro alrededor. Actuar correctamente, cada uno en su parcela, es ya todo un triunfo.

Uno de los asuntos que aparecen en estos cuentos es la esclavitud de las **pantallas**, que recuerda mucho a ese concepto de La Boetie, «servidumbre voluntaria»...

Sí, pero es que olvidamos que uno puede no estar conectado permanentemente... Se puede vivir sin X, sin Facebook, sin mirar esas estupideces de TikTok. Ya sabemos que las pantallas actúan como la droga, lo sabemos, pero seguimos drogándonos... Y lo peor, ¡esa droga se la damos a los niños! Somos libres, insisto, para cambiar el mundo, por ejemplo, con el uso de las pantallas, pero no solo hay que creérselo, hay que actuar en consecuencia.

De alguna manera también reflexiona a través de sus personajes en cómo lo sucedáneo ha ocupado el lugar que antes tenían las virtudes, el bien común. Esto, como apuntaba uno de sus maestros, Steiner, en *Nostalgia del absoluto*, ¿tiene que ver con la pérdida de lo sagrado?

Totalmente. Sin duda, el primero que lo descubrió fue Nietzsche, que sin las leyes de lo sagrado se acaba en el nihilismo, y el mundo entonces estará dirigido por el poder. ¿Cuáles son los valores en ese mundo? Los económicos, no hay otros. Como está sucediendo cada vez más hoy en día. En Países Bajos no puedo decir que estudié Teología, porque me mirarían mal, en concreto en Holanda, porque la religión holandesa es el ateísmo. Por eso mis libros son poco populares allí.

«Sin las leyes de lo sagrado se acaba en el nihilismo»

Es curioso que se hable tanto de «valores», que al fin y al cabo son términos bursátiles, en vez de «virtudes».

Por supuesto, es terrible, pero hoy en día pareciera que todo está relacionado con valores de mercado, que sea el mercado quien decida todo, hasta el tipo de educación, y el mercado, no lo olvidemos, se basa en cosas utilitaristas y materiales, tiene sus propias leyes. No hay que olvidar que los seres humanos no somos un valor de mercado, somos algo, pero si nos dejamos convertir en un valor de mercado, a través de esa servidumbre que mencionabas, nos convertimos en esclavos, nos pueden vender y comprar. Esta situación tiene que ver con muchas cosas, por supuesto con la pérdida de lo sagrado, pero la pérdida de valores a su vez está relacionada con la devaluación del lenguaje, con el hecho de que las palabras están vacías, ya no significan nada. Han perdido su valor simbólico. La ópera inacabada de *Moisés y Aarón*, de Arnold Schoenberg, termina con un grito de desesperación de Moisés, pidiendo la palabra, la palabra salvífica, que está, a su vez, relacionado con el título de mi libro, *La palabra que vence a la muerte*, al tiempo que se une con el comienzo del Evangelio de San Juan. [Steiner](#), en su ensayo *Gramática del silencio*, habla de que hemos perdido la capacidad de hablar con palabras que tengan sentido y significado, están vacías, estamos en la era de los talk show, del bla, bla, bla constante, al igual que hacen los políticos y nosotros igual. Los que mejor comprenden esto son los poetas, por eso cuidan la palabra. En mi libro *El arte de ser humanos* hablo de esto, de cómo podemos recuperar el significado de las palabras y lo sagrado sin caer en la trampa del fundamentalismo.

Digamos que el libro tiene tres patas, como los trébedes: la dignidad, la justicia y la belleza. Me detengo en esta última porque acaso es la más inútil de las tres (inútil en tanto que antiutilitaria, inútil a la manera que usted lo entiende, como lo entendía Nuccio Ordine). ¿Por qué es tan necesaria?

Porque es inútil, tú lo has dicho, no es broma. ¿Qué utilidad tiene el amor? ¿Qué valor de cambio tiene la mujer o el hombre a quien amamos? Ninguna. Las cosas fundamentales de la vida no son útiles, no tienen que ver con la utilidad. Pensemos en lo que da sentido a nuestra vida, la amistad, por ejemplo.

En el momento en que se vuelve instrumental, pierde su valor inherente y se convierte en una herramienta.

«Nuestra civilización se ha convertido en el culmen del mal y las tinieblas»

Pienso en ese prisionero chino de su libro, que lee mientras espera la muerte (cuentan que Sócrates aprendió a tocar el aulós, una pequeña flauta, haciendo tiempo antes de morir). Y me parece que algo similar, pero perverso, hacemos nosotros mientras son otros los que mueren...

Hay un gran libro de Alberto Moravia, ***La indiferencia***, en el que cuenta que la indiferencia es la esencia del espíritu fascista. La tragedia de Israel se basa en la indiferencia que ha tenido que soportar desde hace dos mil años; no habríamos llegado donde estamos si no hubieran formado parte de nuestra cultura el antisemitismo, los prógromos, los guetos, la Inquisición... todo lo que acabó en aquel terrible holocausto. Europa podía haber bombardeado las vías de los trenes que conducían a los judíos a los campos de exterminio. No lo hizo. Y ahora Israel está copiando y haciendo todo lo que les ocurrió a ellos, y Stephen Miller, desde la Casa Blanca, está haciendo lo mismo que hacían las SS con las deportaciones. Nuestra civilización se ha convertido en el culmen del **mal** y las **tinieblas**. Los hombres podemos crear belleza o destrucción, en la capacidad de lo humano existen ambas cosas, lo mejor y lo peor, uno no existe completamente malvado (bueno, no estoy seguro), ni completamente bueno, somos una mezcla y depende de nuestra valentía hacer lo correcto, el bien. Pensemos en la gente corriente, cuando hace alguna acción realmente buena, heroica. Si les preguntamos por qué actuaron así, suelen responder «he hecho lo correcto». No hay que perder la fe. Lo apocalíptico de nuestro tiempo tendrá un fin. Hay gente como Mike Pence que, a pesar de ser republicano, hizo lo correcto durante el asalto al Capitolio. Podemos imaginar las presiones que tuvo, pero decidió no apoyar a Trump. Hizo lo correcto. Mantuvo la dignidad.

Una última curiosidad, ¿por qué lleva dos relojes, uno en cada muñeca? ¿Es casual que el analógico esté en la izquierda y el digital en la derecha?

Qué cosas, solo las mujeres os fijáis en esto. Es extraño... de acuerdo: crecí en una familia humilde y católica, mi padre era un dirigente sindicalista, éramos seis hermanos, nunca tuvimos mucho dinero así que si uno quería algo tenía que trabajar. Con 11 años empecé a repartir periódicos muy temprano, y fui ahorrando hasta juntar 85 florines (unos 40 euros), y el 1 de diciembre de 1974 me compré este reloj, analógico, que me recuerda de dónde vengo. Siempre me acompañará. El digital es solo un reloj casi adorno que me dice cosas innecesarias, cómo duermo, cuántos pasos doy... lo reemplazaré cada tanto porque es meramente utilitario.

Este artículo se publicó en [Ethic](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Todo lo sabemos entre todos

Félix Ovejero

El Mundo

La ética de las trincheras no debería regir en cuestiones tan necesitadas de matices como las investigaciones: hay que defender la ciencia como una empresa colectiva y la verdad como fruto del desacuerdo razonado

Algún día habrá que inventariar los trastornos intelectuales que acompañaron al Covid. Entre los más destacados, destacó un imposible debate –los debates imposibles, al carecer de solución, son los más entretenidos– acerca de la capacidad científico-técnica de los *sistemas económicos* para abordar los retos civilizatorios. Las respuestas, acorde con los nuevos tiempos de guerra fría, eran solemnes y rotundas. Por lo directo, las vacunas *demostraban* la

superioridad del capitalismo (o del socialismo). Así, a lo bestia, sin matices ni cautelas. Un estilo que no es nuevo. A diario leemos *deducciones* que – naturalmente sin precisar detalles causales– en nombre de los genes nos dan cuenta de lo humano y lo divino. O, por acordarnos de tonterías más clásicas: ¿cuántas veces, tras un tiroteo en una escuela de Estados Unidos, hemos escuchado a algún rústico progresista con vocación de rabino culpar al individualismo –o a la falta de valores– de las sociedades capitalistas?

Torpezas, cuando no deshonestidades intelectuales. Como nos enseñó Einstein: «Todo debe hacerse tan simple como sea posible, pero no más simple». O, para decirlo con el léxico de la filosofía de la ciencia, una cosa es la parsimonia, la navaja de Ockham, y otra el hachazo, la simpleza. Las comparaciones entre sistemas económicos, en términos tan grandilocuentes, no son resolubles. Es cierto que los resultados empíricos disponibles algo ayudan. Disponemos de algunos (número de patentes, producción científica, ingenieros, talento STEM, tecnologías clave, etc.) que, si algo muestran, es que China y la India se disparan respecto a EEUU. Pero son datos en bruto que prueban muy poco, con muchas cláusulas *ceteris paribus*. Si acaso, permiten descartar conjeturas. Es más fácil saber por qué algo no funciona –descartar explicaciones– que detallar por qué funciona.

En el fondo, las discusiones, cuando alcanzaban alguna precisión –pocas veces–, se limitaban a contraponer el individualismo y la competencia, supuestamente propios del capitalismo, con el colectivismo y la planificación, atribuidos al socialismo. Una dicotomía aparentemente clara, pero que, mirada de cerca, tampoco ayuda mucho: en el plano teórico, conocemos modelos tanto de socialismo de mercado (Lange, Roemer) como de capitalismo planificado (Keynes, Rodrik); y en el práctico, encontramos ejemplos de socialismo de mercado como China o Vietnam, así como experiencias de planificación en economías capitalistas, como las economías de guerra o los planes de desarrollo del franquismo. Por no hablar de confusiones analíticas más serias. Y muy extendidas. Sin ir más lejos, en contra de la opinión común, normativamente el socialismo no solo no está reñido con el individualismo moral, sino que resulta

inseparable de él. Recuerden: «De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades». Cada cual.

Con todo, algo podemos decir si modestamente nos ceñimos a dominios más acotados. Por ejemplo, que la ciencia es una empresa cooperativa. Una condición que se puede constatar desde diversas perspectivas. Para empezar, porque, como mostró el premio Nobel de Economía Kenneth Arrow, la ciencia, en su núcleo más esencial, presenta características de bien público. Por definición de ciencia, no cabe privar a nadie de su *consumo-conocimiento*: las teorías deben ser demostradas, esto es, resulta obligado explicitar los procedimientos y los resultados (entre otras razones, para poder controlar los experimentos y los argumentos que las avalan). Los miembros de la comunidad científica no pueden ser excluidos del acceso a las teorías (las tecnologías y las patentes son ya otra cuestión). Para disfrutar del mérito de descubrir una teoría, debemos renunciar al privilegio de poseerla en exclusiva.

Hay otra razón, no menos esencial, para que la ciencia básica sea un empeño público: no puede prometer resultados ni plazos. No cabe decir: «El año que viene dispondremos de la teoría que unifique la mecánica cuántica con la relatividad». Si supiéramos de antemano los descubrimientos, no serían descubrimientos. Y, claro, si no podemos garantizar resultados –y además, cuando lleguen, serán de acceso universal–, ¿cómo justificar la inversión? Especialmente en tiempos de *big science*, cuando la investigación requiere, salvo en ciertas áreas de las matemáticas, ingentes recursos.

Pero, además, la ciencia es un empeño colectivo por razones de principio, epistémicas. Lo admitió Newton con frase acuñada para el mármol: «Si he visto más lejos, es por estar sobre los hombros de gigantes». Una afirmación que es algo más que una ocurrencia, como precisarían con el tiempo filósofos de la ciencia como Duhem o Quine. Cualquier experimento u observación pone a prueba un conjunto de hipótesis en su totalidad, no una sola de ellas. El conocimiento humano se apuesta entero en cada avance de la investigación. La policía, en sus investigaciones, cuando analiza el ADN, se cree a Watson y Crick. El biólogo molecular que investiga la estructura de una célula no duda de

un microscopio electrónico: es ciencia sedimentada. Una herramienta que, a su vez, reposa en una trama de conocimientos como la teoría onda-partícula y las leyes del electromagnetismo. Y estas, a su vez, en el cálculo, la teoría de la probabilidad, el álgebra lineal y hasta la modesta aritmética. En el más reciente experimento de un biólogo molecular están convocados –y emplazados– Ruska, Broglie, Maxwell, Fourier, Schrödinger, Kolmogórov y hasta Peano. Lo que aquel campesino le dijo a Giner de los Ríos (y a Unamuno y Pedro Salinas): «Todo lo sabemos entre todos».

Que sea una empresa cooperativa no quiere decir que los científicos sean altruistas o fanáticos amantes de la verdad. En realidad, los investigadores suelen incurrir en un sesgo de confirmación: solo prestan atención a la información favorable a sus ideas y descartan aquella que las contradice, especialmente al inicio de su investigación, cuando los retos son abundantes. Se ven casi obligados a «creer a ciegas» en sus teorías, porque solo si confían plenamente en sus hipótesis hoy podrán encontrar, tras investigar, las razones que las respalden mañana. Como en el amor, para que me entiendan: se elige una compañía «para toda la vida» antes de que esa vida comience. Y en ese empeño, los científicos no se andan con miramientos: su meta no es tanto hallar la verdad como convencer a los demás. Creen firmemente en sus tesis –por eso las sostienen y no otras– e intentan abrumar con datos y argumentos. Pero juegan con ventaja: disponen de mejor información acerca de sus tesis. Un sesgo en la producción de teorías que es compatible con un afán de verdad al evaluar las de los demás. Así, mientras las distorsiones afectan a cómo generamos razones, nuestra capacidad para evaluar los argumentos ajenos permanece intacta: *amamos la verdad* al juzgar a otros, pero no tanto al defender lo propio. La paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. En este contexto, la verdad emerge como un resultado colectivo, fruto de las discrepancias y el conflicto, donde cada uno defiende sus tesis y cuestiona las de los demás. La verdad es un producto colectivo. Una colaboración sin santos.

Por supuesto, los hay altruistas. Anaxágoras, Copérnico, Bruno, Servet y Galileo se jugaron algo más que su expulsión de una comunidad científica, que por lo demás no existía. Más modestamente, la wiki es un empeño cooperativo

de personas anónimas. Pero eso no quita para la existencia de incentivos, casi siempre ajenos al dinero: la reputación, los viajes académicos (cada vez más difíciles de justificar apelando al conocimiento en tiempos de internet), la libertad de horarios, etc. Incluso, cuando nos acercamos a la tecnología, a las patentes, el dinero empieza a importar. Y aumenta el poder corruptor. Las farmacéuticas están especializadas. Sin ir más lejos, en nuestro país, el 43% de los investigadores en biomedicina en España admiten haber incurrido en algún tipo de mala conducta científica.

Pero eso son otros terrenos. Mi moraleja es bien modesta: prudencia en las preguntas y en las respuestas. Basta un modesto afán de verdad que no exige santidad. Como en la ciencia. La ética de las trincheras –quizá comprensible en la opinión urgida por la deprimente actualidad– no debería regir en cuestiones tan necesitadas de matices. Aquí no toca repetir, cada mañana, lo del mítico columnista ante la máquina de escribir: «¡Se va a enterar Stalin!». A Stalin lo mató una hemorragia cerebral masiva y su propio terror, que impidió una reacción a tiempo.

Félix Ovejero es profesor de Filosofía Política y Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona

Este artículo se publicó en [El Mundo](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Escuela 'woke' de la 'izquierditud'

Sergi Doria

ABC

Nuestros educandos vuelven a las escuelas de lo 'woke'. **La epidemia comenzó en Estados Unidos, perseveró en el orbe anglosajón** (Canadá, Australia y Nueva Zelanda) y ha contaminado la Vieja Europa: «Se trata de un mundo en el que se considera peor sufrir una ofensa lingüística –por un error de género, una microagresión o un libro escrito en 1823 porque no presenta las mismas actitudes que los de 2023– que sufrir privaciones materiales», advierte David Rieff en 'Deseo y destino' (Debate), imprescindible ensayo sobre lo 'woke', el ocaso de la cultura y la victoria del 'kitsch' con prólogo de John Banville y traducción de Aurelio Major. A falta de paraísos proletarios, la izquierda redirigió sus esfuerzos hacia el ecologismo más apocalíptico y las políticas inclusivas. Para formar parte del sistema 'progresista', lo primero que hay que

hacer es presentar el carné de 'víctima'. A partir de ahí se obra el prodigio: la peripezia individualista se integra en la comunidad identitaria; esta simbiosis, que hace décadas podía sonar chocante, se hace posible en el universo 'woke': «Sentirse ofendido por algo no solo está dotado del aura noble de la victimización y el martirio, sino además enteramente determinado por los sentimientos de quienes se sienten ofendidos», apunta Rieff.

Y como los oprimidos, por el hecho de serlo, siempre llevarán razón, no es extraño que lo 'woke' marque el guion de una izquierda recauchutada, que vuelve a ejercer el monopolio de la virtud frente al egoísmo de la derecha «reaccionaria». Lo 'woke' mola: te asegura el derecho a ser especial y a una discriminación positiva que celebrará tu bondadosa presencia, aunque no sepas hacer la letra O con un canuto. De ahí que la escuela inclusiva premie más la presunta bondad que la superación académica: para evitar traumas, nadie fracasa, todos pasan de curso. Defender la excelencia es una razón injusta: «Si juzgamos a la gente por su bondad en lugar de su aptitud –o, por decirlo de otro modo, su bondad 'es' aptitud–, entonces rechazar a alguien sobre la base de sus notas es una afrenta a 'su' humanidad», consigna Rieff. El profesor y filósofo Damià Bardera coincide en esa entronización del niño y la subordinación a su férula de los saberes de los ancestros. Los adolescentes, escribe en 'Incompetencias básicas' (Península), «son los héroes de las sociedades de ahora, utopías emocionales amnésicas, refractarias a las frustraciones y contradicciones inherentes a cualquier vida humana, utopías psicologistas rebosantes de buenas intenciones, buenos sentimientos y catálogos de deseos, siempre inmaculados». Buenas intenciones que, de la mano de la cultura 'woke', «destruirán lo que esta civilización tiene de bueno, sin mejorar sus muchos aspectos asimismo crueles y monstruosos», concluye Rieff.

Va siendo hora de cuestionar el extraño prestigio del 'progresismo' izquierdoso sobre el pensamiento conservador. Entrevistado por la revista 'Cahiers du Cinema', Eric Rohmer debelaba en pleno 68 las cacareadas bondades de la izquierda: «Yo no sé si soy de derechas, pero, en cualquier caso, lo que es seguro es que no soy de izquierdas». El cineasta argumentaba la subversiva declaración: «¿Por qué tendría que ser de izquierdas? ¿Por qué motivo? ¿Qué

me obliga a ello? ¡Soy libre, supongo! Sin embargo, las personas no lo son. Hoy, primero hay que hacer un acto de fe en la izquierda, después de lo cual todo está permitido». Rohmer desmontaba el monopolio izquierdista de la virtud: «Yo también soy partidario –¿quién no lo es?– de la paz, la libertad, la extinción de la pobreza, el respeto a las minorías. Pero no llamo a eso ser de izquierdas...».

Habremos escuchado muchas veces que la coalición entre partidos de izquierda constituía **un 'Gobierno de progreso' como si la gobernanza conservadora** conllevara, cual sentencia fatal, el regreso (así lo vaticina Sánchez). A diferencia de otros países como Francia, Italia o el Reino Unido, los cuarenta años de franquismo en España fueron una perniciosa mochila para los votantes de la derecha. En 'La imaginación conservadora', Gregorio Luri reivindica, siguiendo la línea de T. S. Eliot, el marco imprescindible de una tradición sin la que no puede entenderse la evolución de la cultura. Embriagada de proclamas 'woke', la izquierda convierte el progreso en tabla rasa del pasado: «Hoy cuando se afirma el progreso no se sabe muy bien lo que se afirma. A medida que se difumina la meta, la izquierda busca nuevos filones de esperanza para mantener viva su pulsión prometeica. Y, si es necesario, los estimula reforzando la conciencia desdichada de ciertos colectivos», observa Luri. Porque ser conservador no debe reducirse a la avariciosa conservación de privilegios sociales. Ser conservador es la mejor defensa contra la erosión del humanismo en nombre de una presunta igualdad o del aprendizaje tecnológico que nos evitará aquello que Fernando VII calificó de «funesta manía de pensar». Ser conservador es preservar la meritocracia que demoniza, en nombre de la inclusión, un igualitarismo alienador.

Si en la sociedad 'woke' izquierdista que monetariza el capital todo quisque puede ser bello y especial, ¿qué sentido tienen el concepto de normalidad y belleza? La izquierda 'woke' abona el infantilismo de unos adeptos que 'presumen' de traumas. Con una diferencia: si en el 'Manifiesto comunista' de 1848 Marx y Engels proponían la superación de la burguesía por el proletariado, ahora es toda la sociedad la que asume la condición de oprimida; una opresión que no amenaza el 'statu quo' capitalista, limitada a la esfera

psíquica o verbal, sea por cuestiones de raza o género. En palabras de Rieff, «un vasto ejército de agraviados que creen que la nuestra es la época del ajuste de cuentas». En España son los caladeros de la izquierda populista: el Gobierno de coalición progresista de Sánchez y los nacionalismos periféricos, siempre con el oído puesto en presuntos agravios hacia su identidad: muchas denuncias de los separatistas por la no utilización de la lengua catalana desprenden el tufillo victimista de lo 'woke'.

Obsesionadas por la novedad que no cuesta esfuerzo, a las cabezas huecas de los, 'soi disant', «progresistas» la memoria cultural les chafa la guitarra. Josep Pla ilustraba con ese legado su pensamiento conservador: «La memoria ridiculiza. Por ella sabemos que la vida humana comenzó un poco antes de las diez cuarenta y cinco de esta mañana. Que desde el punto de vista de la moral, de la bajeza o de la grandeza, ha sucedido en este mundo todo lo que entre hombres y mujeres puede suceder. Que, por lo que hace referencia a las cosas que pueden justificar, por su belleza, el paso del hombre sobre la tierra, el pasado, el pasado remoto, nos brinda realizaciones que no han sido superadas, que nunca serán superadas en el futuro. Estas constataciones nos ofrecen, naturalmente, una idea de los límites del hombre, infunden en nuestra vida el sentido del ridículo –que es el sentido de la cultura». Nada de eso se sabe en la escuela de lo que Alain Finkielkraut denomina 'izquierditud', actualización 'woke' del mito del progreso: progreseemos, aunque no sepamos hacia dónde.

Sergi Doria es periodista y escritor

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



¿Dejamos de interpretar nuestro papel?

Ece Temelkuran

El Mundo

La radical pérdida de capacidad de acción sólo se puede remediar afrontando la realidad: nos han vencido, y necesitamos humildad y solidaridad para sobrevivir

Las primeras bombas cayeron sobre Teherán cuando el debate político global comenzaba a reconocer, por fin, que como humanidad nos enfrentamos al mal radical –conocido también como fascismo–. Antes de llegar a Irán, ese monstruo sin forma, cual una nube, que es el fascismo dejó muy claro en Gaza que nosotros, la gente, no importamos. Hace ya dos años que la humanidad, millones de personas, gritamos en la calle, escribimos miles de millones de palabras y levantamos la voz por un mínimo de moralidad: no se puede asesinar a niños hambrientos que hacen cola por una hogaza de pan. Sin

embargo, desde el 7 de octubre, la humanidad lleva 630 noches reviviendo una y otra vez la misma pesadilla, gritando sin que nadie la oiga.

Como colectivo humano hemos intentado sin éxito parar guerras, en vano frenar genocidios. Aun así, es la primera vez tras la Segunda Guerra Mundial que se nos obliga a ser testigos de la primera escena de una guerra apocalíptica y del genocidio más televisado de todos los tiempos, que conllevará, probablemente, la destrucción total de la civilización humana. En el fondo todos lo sabemos: aunque millones de nosotros marchemos por las calles, aunque lancemos el mayor clamor posible por la paz, lo más probable es que no aparezcamos en los feed de redes sociales ni en las noticias de televisión. La humanidad está hackeada por los piratas del cinismo, enviados por ese abismo moral que llamamos neoliberalismo.

Ese mal radical que dirige el espectáculo nos ningunea de tal manera, que pudiera parecer que no existimos. No podemos recurrir a las instituciones democráticas porque ahora sabemos que muchas de las decisiones que afectan a la humanidad se toman a puerta cerrada, un poco como la mafia, a través de mensajes de WhatsApp entre líderes que ninguna herramienta de la democracia representativa puede contrarrestar. Por ello, como ciudadanos del mundo, estamos fuera de la foto. Es una pérdida de capacidad de acción a una escala nunca vista antes, al menos en el mundo occidental.

La pérdida de la capacidad de acción es un fenómeno que los países del sur global llevan experimentando desde mucho antes de que líderes al estilo Trump aparecieran en el escenario político de occidente. Muchos de nosotros ya habíamos escrito numerosos libros e incontables tesis sobre cómo ocurre y las repercusiones que tiene. Aun así, y como nos han demostrado 20 años de experiencia en Turquía, éste es el quid de la cuestión: cuando se ningunea a las personas independientemente de sus esfuerzos y el concepto de ciudadanía se vuelve políticamente obsoleto, las primeras tienden a tomar decisiones políticas que desafían nuestra imagen idealista de los seres humanos como amantes de la libertad, la dignidad y la capacidad de acción. La mayoría obedece, bien por la mera supervivencia o para ser parte de la *grandeza*. Con el

tiempo, el mal radical transforma una gran parte de la sociedad en un organismo moralmente miserable, o más monárquico que el rey o, simplemente, consigue que se autoanestesie. Y muchos acaban tan exhaustos por la confrontación que acaban renunciando a su capacidad de acción. Eligen volverse obsoletos para sobrevivir.

La humanidad está hackeada por los piratas del cinismo, enviados por ese abismo moral llamado neoliberalismo. El ciudadano ya no es agente político

Pasado el suficiente tiempo, no hay nivel de inmoralidad, no hay desvergonzado acto cometido por el poder político que cause el nivel de indignación o revuelta al que estábamos acostumbrados. Se han escrito muchos libros sobre cómo Erdogan lo logró en Turquía, o Putin en Rusia. Sin embargo, aún no se ha escudriñado lo suficiente cómo nosotros, quienes podríamos haberlo evitado –intelectuales, escritores, pensadores, políticos antifascistas–, hemos contribuido al proceso. Y la respuesta es, en pocas palabras, que nos hemos convertido en parte de esa gradual pérdida de capacidad de acción. ¡Por no dejar de interpretar nuestro papel!

En junio di varias charlas y participé en mesas redondas en Polonia, Italia, Austria y Países Bajos, debatiendo, sobre todo, la acuciante responsabilidad de analizar nuestra gran derrota. El juego político como lo conocemos se ha acabado. La moralidad en política ya no existe, ni siquiera para guardar las apariencias. El ciudadano como agente político está a punto de desaparecer. El tipo de política que apela al intelecto o que considera ese tipo de *input* es sólo una ilusión a la que nos aferramos. El sentido del decoro que antes ponía riendas al poder político ha desaparecido. Todos esos domesticados y benévolo paneles sobre la democracia que organizamos o en los que participamos son más bien inútiles. Las columnas que escribimos esperando llegar a los corazones y las mentes de nuestros representantes, no sirven para nada. Suponer que «cuando oiga la verdad, la gente actuará» ya no es válido. La despiadada máquina neoliberal, los grandes señores del mundo, ya no necesitan la democracia, ni las leyes, ni ninguna otra cobertura liberal para mantener las

apariencias y, por eso, la élite política, académica y cultural dominante que habita en los márgenes de la antigua configuración política ya no hace falta. El nuevo orden mundial –que no sólo tiene el poder para cometer genocidios sino para crear algoritmos que impiden que se nos escuche– simple y llanamente nos ha derrotado.

Durante la pasada década se nos ha condicionado a una retórica positiva y motivacional que siempre acaba bien cuando hablamos de política. Ahora, la élite política y cultural convencional tiene miedo de palabras como *derrota* que no sólo les dan un baño realidad sino que llaman, en consecuencia, a un cambio radical de posicionamiento. Aun así, para mi reconocer *la derrota* suena como *liberación*. Representa la posibilidad de, finalmente, liberarnos de ese agotador papel que seguimos interpretando, como si todavía importáramos y la democracia, tal y como la conocemos, pudiera ser restaurada. La palabra derrota nos libera y nos da una lección de humildad. En la derrota existe una especie de humildad política y moral y, más aún, una llamada a la solidaridad desde la urgencia de la supervivencia. Sin embargo, mientras no dejemos de interpretar ese papel seguimos retrasando la emergencia e ignorando la necesidad vital de mejorar nuestro juego político. Así es como contribuimos a la radical pérdida de capacidad de acción: lo hacemos al no calibrar nuestro posicionamiento político como consecuencia de la transformación radical del poder político. Lo hacemos al no aceptar el hecho de que ya no somos parte de la corte. En las más altas instancias de poder todo vale, pero nosotros seguimos actuando como si las antiguas reglas de compromiso civiles siguieran en pie.

Contribuimos a la pérdida de capacidad de acción al no revelar la verdad tal y como es: no importamos. Y no tenemos nada –ni instituciones, ni leyes ni refugio político convencional– en lo que apoyarnos. Pero nos tenemos los unos a los otros, y con eso es con lo que tenemos que trabajar.

Ece Temelkuran es periodista y una de las columnistas más influyentes para la oposición al Gobierno turco de Recep Tayyip Erdogan. Premio Internacional de Periodismo de EL MUNDO a la libertad de prensa, es autora de ‘Juntos: un manifiesto contra el mundo sin corazón’ (Anagrama, 2022)

Este artículo se publicó en [El Mundo](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Los jóvenes están virando hacia la derecha

Manuel Mostaza Barrios

El Mundo

Las encuestas muestran un cambio sociológico entre los españoles, que abandonan el centro y la izquierda. Vox es la fuerza preferida entre los menores de 35 años y tiene toda la pinta de que ahora lo 'punk', entre los jóvenes, es ser de derechas

EN UN mundo saturado de información, no sabemos qué piensan los militantes socialistas ante la crisis en la que está sumido su partido. El censo electoral no es público, así que no se les puede preguntar a través de una encuesta. Algo parecido ocurrió hace un par de meses con el cónclave del Papa: las tertulias estaban llenas de todólogos expertos en el Vaticano, pero nadie tenía ni idea de quién iba a ser elegido. ¿La razón? No podíamos encuestar a los electores.

Como el lector sabe, la investigación mediante encuestas permite, preguntando a una muestra representativa, conocer la opinión de una población mucho más grande. El problema es que, como sostiene Isaac Asimov en la trilogía *Fundación*, «un público desinformado tiende a confundir la erudición con los magos», y por eso la investigación social sigue arrastrando problemas de credibilidad y legitimidad en todas las sociedades.

En España esos problemas han aumentado desde que en 2018 el organismo público de investigación (CIS) dejó de ser un órgano estatal para convertirse en un instrumento de análisis gubernamental dedicado a la propaganda.

Viene esta reflexión a cuenta de lo que la diputada del PP Cayetana Álvarez de Toledo ha definido como el «tablero inclinado»: esa ventaja estructural –y moral– con la que la izquierda sale a competir, desde hace décadas, frente a los partidos liberales o conservadores en una sociedad como la española. Quizá se deba a la larga duración de la dictadura militar, una dictadura estatista cuya deslegitimación social no comenzó en realidad hasta finales de los años 60, en plena sintonía con un 68 de marcada tendencia izquierdista en Occidente; o quizá obedezca a la mala conciencia por haber permitido que el dictador muriera en la cama. El caso es que los españoles se han ubicado con claridad en el centroizquierda casi desde los albores mismos de la democracia.

Desde sus inicios, el CIS, heredero del viejo Instituto de Opinión Pública que pusieron en marcha los grandes maestros de la sociología española en los años 60, comenzó a testar dónde se ubicaban los ciudadanos. En aquella etapa se medía desde el 1 –extrema izquierda– hasta el 7 –extrema derecha–, lo que permitía ubicar con comodidad al centro político en el 4.

Pues bien, los españoles se situaban desde finales de los años 70 y hasta finales de los años 80 por debajo del 4 y ligeramente por encima del 3,5; un centro inclinado hacia la izquierda. En aquella España no era extraño que, en consonancia con su peso residual en las Cortes constituyentes, la presencia de la extrema izquierda y la extrema derecha fuera despreciable: en noviembre de

1978, a las puertas del referéndum constitucional, apenas un 1,3% de los españoles se declaraba de extrema izquierda, y ese mismo 1,3% se ubicaba en la extrema derecha. Los españoles apostaban por la concordia frente a los intentos rupturistas de los dos extremos.

Otro elemento, que compartíamos con nuestro vecino portugués, era la deslegitimación de la derecha en nuestro imaginario colectivo. Quizá por eso, cuando Felipe González condujo al PSOE al poder en 1982, el número de españoles que se ubicaban en el centro izquierda casi doblaba a los que se situaban en el centroderecha: un 26,3% frente al 12,9%.

El lenguaje modela la realidad y, como fruto de ese escenario en el que el sentido común –utilizando la terminología de Gramsci– es de centroizquierda, en España han sucedido cosas curiosas a lo largo de estos años; en esto sí somos diferentes.

Durante los años 80, y hasta el final de ETA, en el discurso público casi nadie se refería a la banda terrorista como una organización de extrema izquierda o de cariz ultranacionalista. En nuestra narrativa, los ultranacionalistas solo pueden ser de derechas, de la misma manera que lo neo, cargado de negatividad, nunca está en la izquierda. Hemos convivido con neologismos como *neoliberal* o *neoconservador*, pero no con *neosocialista* ni –lo más inexplicable desde 1989– con *neocomunista*.

Esta carga peyorativa –que, como señalaba el otro día Félix Ovejero en estas páginas, muestra «las etiquetas como conjuros»– dificulta el análisis y es importante también para entender por qué en España los conceptos *extrema derecha* y *extrema izquierda* no funcionan como categorías analíticas, sino como meramente valorativas: la extrema izquierda no genera miedo porque no existe.

En nuestra conversación pública, lo que hay a la izquierda de los socialistas es un Sumar-Mareas-asambleas... que en ningún caso implica nada extremo. Y, por supuesto, aunque tenemos a ministros comunistas en el Gobierno y a

organizaciones en el Parlamento que hasta hace cuatro días han defendido el asesinato como arma política, aquí no existe nada parecido a la ultraizquierda.

El tablero está tan inclinado que cuando el PP ganó por mayoría absoluta en marzo de 2000, quien alcanzó la victoria era un partido de centro reformista inspirado en el «humanismo cristiano», que en Europa siempre ha estado con los democristianos y no con los conservadores. Pues bien, incluso en aquel momento, entre enero y abril de 2000, la ubicación de los españoles osciló entre el 5,03 y 5,02; es decir, en los mejores resultados de la derecha española, los votantes estaban en el centro. Y aunque en los años de Mariano Rajoy la media superó el 4,90, nunca volvió a estar por encima del 5 (4,95 en febrero de 2012, según los datos del CIS).

Sin embargo, como escribió Bob Dylan con medio siglo de antelación, «los tiempos están cambiando», y, como resaca del populismo que todo lo ha contaminado, el centro ha ido perdiendo atractivo, los extremos se han fortalecido y Occidente ha ido girando a la derecha. La reacción era previsible en Europa: una sociedad tan rica como envejecida no está para muchas aventuras.

En cualquier caso, para valorar este cambio hay que afrontar un problema metodológico que tenemos con el CIS: es razonable pensar que sus resultados están sesgados por tasas de no respuesta presumiblemente más elevadas de lo que correspondería a un estudio sociológico, porque es posible que una parte de los electores no quiera responder a las preguntas de quien, para desgracia de todos, ya se conoce en la calle como «el CIS de Tezanos». Aun así, incluso los barómetros del CIS muestran un giro a la derecha de los ciudadanos (4,9 en mayo), una deriva que quizá vaya creciendo con el paso de los meses.

LOS DATOS de las empresas privadas que ofrecen sus matrices son aún más concluyentes. En el último panel de Sigma Dos publicado en EL MUNDO, la ubicación de los ciudadanos era del 5,03; con las mujeres más situadas a la derecha que los varones, por cierto. Mientras que, por ejemplo, para el estudio de 40dB de mayo, el número de ciudadanos que se ubicaba en el centroderecha

superó, por primera vez en meses, a los que se sitúan en el centroizquierda, tendencia que se repite tiempo después. Esa circunstancia se da también entre los menores de 35 años, según la última encuesta de DYM publicada en los medios. En junio de este año, 40dB ubicaba en un 6,3 a los varones jóvenes, pero también en el 5,4 a las mujeres de mediana edad.

Las causas de este cambio –que parece tectónico– son varias y superan el ámbito de este artículo, pero parece que llegan tiempos extraños para quienes hemos crecido dentro de esa burbuja europea hecha de socialdemocracia, inocencia –pensábamos que la historia no importaba y que la geografía era solo una asignatura– y bienestar.

Crecido a finales del siglo pasado, el presidente Sánchez se asombra ante la emergencia de la derecha y propone expulsarla de la comunidad política: ya lo hizo en la investidura, con el famoso «muro», y lo vuelve a hacer cuando habla de «la peor oposición que ha tenido la historia democrática de nuestro país». El problema, presidente, es que los tiempos están cambiando: Vox es la fuerza preferida entre los menores de 35 años y tiene toda la pinta de que ahora lo *punk*, entre los jóvenes, es ser de derechas.

Manuel Mostaza Barrios es politólogo y director de Asuntos Públicos de la consultora Atrevia

Este artículo se publicó en [El Mundo](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



La mentira en política

Daniel Innerarity

El País

Quien miente en algo que cualquiera podría rebatir con una foto o un dato no está participando en una discusión, sino haciendo una ostentación de su poder

La confrontación política ofrece tantas posibilidades de mentir y en ocasiones lo recompensa hasta tal punto que parecería que quien dice la verdad o es un ingenuo o no se le ha ocurrido ninguna mentira mejor. Eso que llamamos con tanta generosidad “comunicación política” es tal barullo de inexactitudes, falsedades, bulos, opiniones infundadas, simulaciones y engaños que parece lógico el deseo de llamar a la verdad para que ponga orden y restaure una objetividad perdida. Esta nostalgia, tan comprensible, nace de no haber entendido el papel de la verdad en política, más bien modesto, y la

correspondiente función de la mentira. Si planteo un diagnóstico alternativo sobre esta cuestión no es para disculpar a nadie, menos aún a los mentirosos, sino para que podamos entender la racionalidad de la política (también de la política basura), sin lo cual seguiremos contemplando impotentes cómo las falsedades más obscenas benefician a quienes las difunden.

El diagnóstico *mainstream* parte de la hipótesis de que [hoy se miente más que nunca](#), sin haberse preguntado cuál es el término de la comparación y en qué época de la historia los políticos tenían tal reverencia a la verdad que eran capaces de limitar sus aspiraciones de poder para que la verdad no saliera perjudicada. La mayor parte de la actual desinformación no procede de la deliberada voluntad de engañar de unos malvados (que los hay en abundancia) sino de un entorno informativo caótico que nos confunde y desorienta.

Pero la búsqueda de culpables promete una recompensa más tranquilizante que el análisis de las causas y los efectos. Puestos a magnificar las cosas, [la culpa sería de toda una época](#), y hay quien tiene una denominación que inquieta y tranquiliza a la vez: nos encontraríamos en la era de la posverdad, posfáctica, la de los hechos alternativos, es decir, en un tiempo histórico en el que la verdad habría dejado de importarnos. Ahora bien, si hablamos de una época donde la verdad es irrelevante, estaríamos indirectamente justificando el desinterés por saber si algo es verdad. Donde todo es mentira, nada lo es; si la cuestión de la verdad nos preocupa es porque la verdad es posible y no nos resulta indiferente, o sea, porque todavía vivimos en la era de la verdad, de la verdad difícil, por supuesto, pero no en el nihilismo que denuncian los anti-relativistas.

Podríamos sostener exactamente lo contrario: aunque haya más mentiras que en otros momentos históricos y nos encontremos en espacios informativos desregulados, nunca la cuestión de la verdad nos había interesado tanto ni se había planteado con tanto dramatismo; la dificultad de distinguir lo cierto de lo falso impulsa, tal vez como ninguna otra época histórica, un deseo de verdad que ha puesto en marcha diversas instituciones de comprobación y control, como las agencias de verificación, la demanda de políticas basadas en evidencias

o las mediciones de impacto. La evidencia juega de buena reputación también en una época acusada de relativismo. No deja de tener su ironía que quienes mienten lo hagan apelando a algo indiscutible, como el sentido común o la exhibición de lo convencido que uno está. [Los mentirosos de la ultraderecha](#) suelen manejar más evidencias que los liberales pluralistas, estos últimos más dispuestos a relativizar sus convicciones. Muchos escépticos lo son porque tienen una visión muy elevada de la verdad, porque no se conforman con cualquier cosa, y de este modo reverencian a la verdad más que quienes están todo el día con ella en la boca. Si existe el pluralismo no es porque haya desaparecido la verdad sino porque generalmente no se nos da como una objetividad indiscutible.

La caracterización de una era de la posverdad es un mal diagnóstico de un auténtico problema. El problema no es la acelerada propagación de informaciones, rumores, bulos y mentiras, unida a la disminución de los controles editoriales de calidad, ni la astucia retórica de los demagogos, sino la difícil relación entre verdad y política. Este diagnóstico equivocado presupone que sabemos cuál sería la forma ideal de dicha relación: que la política respetara la autoridad de la verdad y que esta fuera llamada a decidir en caso de controversia. Pero la verdad casi nunca ayuda a resolver nuestros desacuerdos ni nos proporciona soluciones evidentes para los problemas políticos.

¿Cuál sería entonces el sentido político de la mentira flagrante, descarada y manifiesta? Nos equivocamos al pensar que se trata de una discusión que pueda zanjarse haciendo valer una evidencia. Quien miente en algo que cualquiera podría rebatir con una foto o un dato no está participando en una discusión acerca de la verdad de un enunciado, sino haciendo una ostentación de su poder en grado máximo. Este tipo de mentiras palmarias son demostraciones de poder, por lo que no tienen nada de extraño que se repitan una y otra vez contra la evidencia. Pensemos en dos de las mentiras más chuscas fuera de nuestro reñidero particular: la comprobable falsedad acerca del número de asistentes a la [toma de posesión de Trump en 2017](#) y la mentira de Farage acerca de la cantidad de dinero que iban a recibir los británicos tras la salida de la Unión Europea. Un conocido mecanismo para demostrar el propio poder es

obligar a los demás a reconocer falsedades manifiestas; solo funcionan como demostraciones de poder cuando cualquiera puede comprobar su falsedad. Las mentiras de los autoritarios no tienen como finalidad emborronar la distinción entre lo verdadero y lo falso. Todo lo contrario: necesitan que haya una clara distinción entre ambas cosas porque solo funcionan como mentiras manifiestas; no conseguirían su propósito si estuviéramos en una era de la posverdad. La utilidad política de este tipo de mentiras depende de la falsedad de lo que se dice; no cumple la función de transmitir un falso contenido sino de exhibir el propio poder.

Con esto no trato de justificar la mentira sino de explicar por qué funciona tan bien, a qué se debe en tantas ocasiones la impotencia de nuestros combates contra ella y qué torpe es nuestro desprecio hacia quienes, incluso sin llegar a creérsela, prefieren reconfortarse con ella que desesperarse con las constricciones de la realidad. Por eso el *fact checking* es eficaz en relación con las pequeñas falsedades y muy limitado para enfrentarse a las mentiras manifiestas: porque al mentiroso no le interesa convencernos de la verdad de lo que dice sino del poder que tiene al decir lo que es evidentemente falso. Por eso tuvo tan poca eficacia la campaña del *remain* en Gran Bretaña tratando de que los votantes aceptaran el *statu quo* en vez de soñar (durante el tiempo ilusorio de una campaña electoral) con que [cada semana iban a ser transferidos 350 millones de libras](#) al Servicio Nacional de Salud. No hay manera de desmentir a quien quiere ser agradado al precio que sea y vivimos en un ecosistema informativo (por así llamarlo) lleno de cámaras de eco, donde la confirmación se valora mucho más que el desmentido. En el fondo, se trata de librarse por un tiempo de una realidad que no satisface las expectativas, rebelarse momentáneamente frente a una situación que se ha hecho valer contra sus aspiraciones, sean estas razonables o insensatas. Esta sería también la racionalidad mínima de los negacionismos de diverso tipo: situarse fuera del mundo compartido y por encima de las normas comunes debe de proporcionar un placer irresistible que los demás no terminamos de entender.

Daniel Innerarity es catedrático de Filosofía Política (Ikerbasque / Instituto Europeo de Florencia). Su último libro es *Una teoría crítica de la inteligencia*

artificial (Galaxia-Gutenberg), Premio Eugenio Trías de Ensayo.

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Niñ@s soldado

E. Andrés Celis R

El País

El uso de un menor de edad para atentar contra una figura pública, como en el caso de Miguel Uribe, no es una novedad en Colombia, donde desde hace décadas los menores han sido instrumentalizados

No podemos tapar ni hacernos los ciegos con nuestra historia. En Colombia se han [instrumentalizado a los menores de edad](#) para cometer crímenes y otros delitos asociados a nuestra violencia política. Desde los magnicidios de finales de los 80 y principios de los 90 hasta operaciones militares, escuelas de entrenamiento y centros de tortura han contado con la participación de niños, niñas y adolescentes.

“Perdón, lo hice por plata, por mi familia”, aseveró el menor de edad que disparó en tres oportunidades contra el precandidato presidencial Miguel Uribe, cuyo pronóstico de salud sigue reservado. Aunque la violencia en el ejercicio de la política ha sido una constante en nuestro país, el atentado contra el senador revive pasajes de la historia de 35 años atrás cuando, en vísperas de las elecciones de 1990, fueron asesinados tres candidatos presidenciales.

Andrés Arturo Gutiérrez y Byron Velázquez son dos nombres desapercibidos para la opinión pública si no se contextualiza su historia. Gutiérrez fue el sicario que disparó contra Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial de la Unión Patriótica, en el Puente Aéreo de Bogotá el 22 de marzo de 1990. Velázquez fue uno encargados de asesinar al ministro Rodrigo Lara Bonilla y pertenecía a la banda Los Priscos, una red de sicarios al servicio del Cartel de Medellín. Al momento de los hechos ambos eran menores de edad.

Al igual que Gutiérrez y Velázquez, decenas de menores de edad han sido utilizados por el crimen organizado, guerrillas, grupos paramilitares y hasta por agentes de Estado para la consecución de sus fines políticos o militares. En 1989, cuando reinaba el poder del narcotráfico, Pablo Escobar bautizó a un grupo de jóvenes de las comunas de Medellín como Los suizos. Eran de bajos recursos o en situación de calle y dispuestos a morir tras cometer los crímenes en acciones suicidas.

En el libro *1989*, la periodista María Elvira Samper describe en orden cronológico los hechos violentos que sacudieron Colombia en uno de los años más sangrientos en la historia del país. En algunos de estos, menores de edad y adolescentes estuvieron involucrados. El carro bomba contra la sede del DAS el 6 de diciembre de 1989 y el maletín bomba en el avión de Avianca que cubría la ruta Bogotá- Cali el 27 de noviembre de 1989- acciones realizadas por el Cartel de Medellín- son ejemplo de ello.

En la década de los 90 también fue frecuente la utilización de adolescentes en acciones criminales. La banda La Terraza, al mando de Diego Murillo Bejarano *Don Berna*, tuvo entre sus sicarios, motociclistas y espías a menores de edad. En

el libro *Las Vueltas de la Oficina de Envigado*, de Juan Diego Restrepo, se referencian las denuncias de líderes sociales y comunales sobre el reclutamiento de menores [en las comunas de Medellín](#), a manos de desmovilizados del Bloque Cacique Nutibara, para ponerlos al servicio de las Bandas Criminales.

La Fuerza Pública también instrumentalizó a los menores de edad y ejerció violencia sobre ellos. En el informe [No es un mal menor de la Comisión de la Verdad](#), se recogen testimonios de niñas, niños y adolescentes que fueron utilizados como informantes e infiltrados en grupos insurgentes, a otros los reclutaron siendo menores de edad, los utilizaron como correos humanos para llevar mensajes encriptados y cientos que se fugaron de las filas de las guerrillas fueron interrogados sin respetarles sus derechos.

“Fue el man de la olla, yo digo quién fue, déjenme darle los números”, fue otra de las expresiones del menor que disparó contra el senador Miguel Uribe. Aunque aún las autoridades están lejos de [esclarecer los móviles del atentado](#) y sus determinadores, la caracterización del entorno familiar, económico y social del menor establecen, una vez más, que la vulnerabilidad y las precarias condiciones de vida siguen siendo alimento para que los criminales instrumentalicen a los adolescentes.

Pareciera haber quedado inmortalizada en nuestro país la frase recogida por Alonso Salazar a un joven de una banda de sicarios de Medellín: *“Es que no importa morirse, al fin uno no nació pa’ semilla. Pero morirse de una, para no tener que sentir tanta miseria y tanta soledad”*.

Quedará en manos de las autoridades que se preserve la vida del menor, no puede ocurrir, como en otros hechos del pasado, que el autor material termine siendo asesinado. Lejos del debate jurídico sobre la imputabilidad o inimputabilidad del menor, Colombia merece saber qué ocurrió, quién lo ordenó y cuáles fueron las razones detrás del repudiable y condenable atentado.

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

Niñ@s soldado, parte 2

E. Andrés Celis R

El País

Los nuevos focos de violencia regional y la irrupción de nuevos grupos armados han hecho de los menores de edad un activo estratégico para engrosar filas y encabezar las primeras líneas de combate

El Estado y la sociedad colombiana están en deuda con las niñas, niños y adolescentes, sobre todo [los de comunidades indígenas](#) y poblaciones campesinas de las periferias del país. Desde hace más de cinco décadas, la guerra ha escrito con sus nombres parte de los capítulos más violentos de la violencia reciente. Combates a sangre y fuego, escuelas de entrenamiento, operativos especiales, centros de tortura y adoctrinamiento escolar han sido parte de lo vivido por los menores de edad.

La Defensoría del Pueblo reveló que 541 niñas, niños y adolescentes fueron reclutados en 2024 por parte de grupos paramilitares y guerrilleros. La cifra devela una práctica sistemática que va en aumento paralelo a la expansión de las facciones armadas y de la cruenta guerra en los territorios, como ocurrió a finales de enero de este año en el departamento del Guaviare, donde en enfrentamientos entre las disidencias de las Farc de Calarcá e Iván Mordisco [murieron 20 combatientes, entre ellos, seis menores de edad](#) entre los 14 y 17 años. Los otros 14 no superaban los 24 años, según reportó Medicina Legal.

Lejos de tener freno y un combate eficaz por parte de las autoridades, han sido las comunidades las encargadas de monitorear esta violación de derechos

humanos y las que han encarado a los actores armados en región pidiendo el regreso a casa de sus seres queridos. El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en su [informe anual de Derechos Humanos](#) señaló que 273 menores fueron reclutados, de los que el 94% pertenecían al Pueblo Nasa. El principal responsable eran las disidencias de las Farc. En 2024 los pueblos afro del Chocó denunciaron ante la Defensoría del Pueblo más de 7.000 casos de derechos fundamentales vulnerados, entre ellos el reclutamiento forzado de niños.

En su más reciente informe, fechado el 27 de junio, la Oficina de Naciones Unidas para los Derechos Humanos advierte que entre 2022 y 2024 recibió más de 788 alegaciones relacionadas con la vinculación de menores de edad en el conflicto armado, de las cuales pudo verificar 658 casos. Las cifras evidencian la dimensión de la tragedia respecto a los pueblos indígenas: según el mismo documento, 915 niños y niñas del norte del Cauca han sido reclutados desde 2016. Con estrategias de reclutamiento que incluyen [el uso de las redes sociales](#) para atraer a los menores, los registros indican que niños desde los 9 años se han vinculado a estructuras armadas en sus territorios.

La alerta creciente de las comunidades y los llamados que ha hecho la Defensoría del Pueblo al Gobierno no deben subestimarse. El reclutamiento forzado de menores alcanzó dimensiones que el país apenas está conociendo. La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en el caso 07 -el único que aborda las violencias contra niños y niñas en el conflicto armado- identificó un universo de [18.677 víctimas únicas entre 1971 y 2016](#), sin tener en cuenta el subregistro existente. A pesar que existan denuncias desde 1980, fue solamente la Ley 599 del 2000 la que lo tipificó como delito. Hoy, detrás las crisis humanitarias en Chocó, Guaviare, Arauca, Cauca y Norte de Santander hay un temor latente a repetir los ciclos de violencia y con ello el impacto en la infancia y adolescencia.

A la luz de las cifras, el panorama es aún más desolador. Según cifras de la Comisión de la Verdad, de [1985 a 2018 más de 450.000 niños, niñas y adolescentes](#) perdieron la vida por el conflicto armado. La desaparición forzada, el secuestro, el reclutamiento, el desplazamiento forzado y la violencia sexual han sido los hechos victimizantes más recurrentes en su contra. Informes [del](#)

[Centro Nacional de Memoria Histórica \(CNMH\)](#) y de la Comisión de la Verdad ejemplifican parte de las violencias vividas*.

Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), al mando de Ramón Izasa, construyeron cinco escuelas de formación en Antioquia en las cuales enseñaron a menores de edad a torturar, asesinar, [planificar masacres y desmembrar cuerpos](#), según relataron ante el Tribunal de Justicia y Paz varios desmovilizados. En el año 2002, el extinto Bloque Elmer Cárdenas de las AUC desarrolló los PDS o promotores de desarrollo social, una estrategia implementada en el Urabá para bachilleres con liderazgo en la región. Su fin era lograr un acercamiento con las poblaciones y generar en conjunto proyectos de desarrollo social.

Las guerrillas, aparte del reclutamiento forzado, apelaron a incidir en la formación de los niños y niñas de escuelas rurales. Tanto las extintas FARC como el ELN implementaron abecés de formación y pedagógicas para infancia y adolescencia. El extinto Bloque Oriental de las FARC creó la cartilla "[Clubes infantiles Bolivarianos](#)" con el propósito de orientar la pedagogía crítica y los valores del socialismo para niños entre los 5 y 12 años.

A esto se sumaron decenas de acciones militares, ordenadas en cumplimiento del plan estratégico del grupo insurgente, que involucraron niños y niñas, como la creación de la columna móvil "Arturo Ruiz", formada durante los diálogos del Caguán con el objetivo de llegar al Magdalena Medio a recuperar el territorio y el trabajo político. El plan fue frustrado por el Ejército mediante la 'Operación Berlín' que diezmó la facción armada y desnudó su composición: [150 de los 400 combatientes](#) eran menores de edad.

Con la guerra a cuestas, el reclamo al Estado debería ser un clamor nacional. La única variable constante que ha incidido en los picos de reclutamiento es la deficiente oferta institucional para generar cambios estructurales en los territorios y superar los problemas socio económicos de las comunidades asentadas, sobre todo en la garantía de los derechos de la niñez y adolescencia. Mientras los grupos armados siguen ofreciendo sumas de dinero mensuales

superiores a un salario mínimo, las entidades territoriales siguen sin hacer presencia integral en los territorios. El esfuerzo que viene adelantando la Defensoría del Pueblo será inútil sin un despliegue institucional integral.

* [En este link](#) podrán escuchar testimonios de niños y niñas que fueron reclutados.

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Por una paz desarmada y desarmante

Rearme europeo y reestructuración del 'orden mundial'

Grupo Autogestión

Autogestión

Las decisiones adoptadas por los países europeos adquieren un cariz profundamente irresponsable, suicida y están generando un creciente rechazo en el escenario internacional. Queremos trabajar en otra dirección. El camino hacia una paz desarmada y desarmante. Este camino es siempre una apuesta por el respeto absoluto a la vida y a la dignidad de todo ser humano. Qué duda cabe que, en muchos lugares del mundo, en muchas pequeñas acciones, en muchos espacios y organizaciones, se trabaja en esta otra lógica de la promoción y el protagonismo del pueblo, de la

colaboración y la cooperación por la existencia, de la solidaridad, del encuentro.

1- Europa entra en una fase de rearme

El conflicto en Ucrania, que ya dura más de tres años, ha obligado a los países de la OTAN a aumentar significativamente sus presupuestos militares en respuesta a la beligerancia de Rusia y las presiones del presidente de Estados Unidos, Donald Trump. La exigencia de Mark Rutte a los países de la OTAN de destinar el 5% de su PIB a defensa, ratificada en el libro blanco sobre defensa europea (marzo 2025) en el marco del informe Draghi, propone una inversión total de aproximadamente 750 a 800 mil millones de euros al año. El Plan Marshall representó entre el 1% y el 2% del PIB en los países receptores.

Para ello Bruselas plantea suspender las reglas fiscales. De esa manera los gobiernos pueden invertir sin temor al castigo de la Comisión si superan el déficit del 3% del PIB. Lo que parecía impensable hace sólo unos años, ahora es una realidad tangible: Europa ha entrado en una nueva fase de rearme. Las cifras evidencian un cambio estructural en la definición de las prioridades estratégicas de las políticas públicas. No estamos ante un simple aumento del gasto en defensa, sino ante una mutación profunda del presupuesto y de la lógica de inversión pública en el marco de una economía de guerra en formación en la que la inversión pública, la política industrial y la innovación tecnológica están crecientemente dirigidas hacia el desarrollo de capacidades de defensa y seguridad, favoreciendo a aquellos sectores considerados estratégicos en términos militares y desplazando los principios tradicionales del denominado Estado social.

2- La carrera armamentística ya se había puesto en marcha

Que la carrera armamentística y las guerras (y las posguerras) constituyen un gran negocio no lo pone en duda nadie. Las 5 mayores empresas de defensa

mundiales tuvieron ingresos de casi 207.000 millones de dólares en 2024.

En los países de la Unión Europea el gasto militar aumentó más de un 30% entre 2021 y 2024, alcanzando en 2024 el 1,9% del PIB de la UE. En la misma lógica armamentística se están moviendo todos los “bloques” geopolíticos (EEUU y sus satélites, China y los BRICS). El mundo destina diez veces más dinero a armas que a Ayuda al Desarrollo. En partidas relacionadas con las fuerzas armadas se gastó en ese mismo año el equivalente a un 2,5% del Producto Interno Bruto mundial. Supone la cifra más alta registrada hasta ahora.

La decisión de la UE, qué duda cabe, va a potenciar esta carrera armamentística global y, por lo tanto, un clima bélico de terror que no hará más que incrementar una espiral de violencia que tiene su principal origen en las tremendas injusticias que mantienen a más del 80% de la población en la miseria estructural.

3- Transición del neocapitalismo en un cambio de época

Debemos entender que se está produciendo un cambio de época dónde la arquitectura del mundo diseñado tras la II Guerra Mundial ya está traspasada. Un cambio de época que implica transiciones críticas evidentemente guiadas por los poderes dominantes.

a) Transición geopolítica y geoeconómica. ¿Desplazamiento del eje hacia el oriente (Asia- China- y Pacífico)?

Del hecho del que partimos, la crisis europea y su proceso de rearme, no cabe hacer una lectura estrecha y endogámica. Muy al contrario, se inscribe en el marco más amplio de una transición geopolítica de alcance histórico. Durante las últimas décadas, las placas tectónicas del sistema internacional han comenzado a moverse lentamente, abriendo diversas líneas de fractura que delimitan los contornos del mundo que viene. Nos estamos adentrando en un

escenario nuevo y extraño, en el que la guerra de Ucrania y el rearme europeo son sólo una manifestación de un proceso de transformación mucho más profundo que anuncia un cambio de época.

Es importante, por lo tanto, situarnos en el enfrentamiento EEUU-China (y los BRICS), en dónde EEUU se juega mantener no ya su hegemonía mundial sino su posición de poder en al menos un área geopolítica. En él muy posiblemente se están reconfigurando los equilibrios mundiales como consecuencia del desplazamiento del eje del poder económico, político y cultural (también religioso) desde Occidente hacia Oriente. Observamos en este conflicto, en su hipocentro, el enfrentamiento entre un modelo civilizatorio “anglo-occidental” marcado por el liberalismo de raíz protestante y un modelo civilizatorio “asiático-oriental” o chino, de raíz confuciana y autocrática. Aunque muchos están también apostando (más como posibilidad que como realidad) por la emergencia de un bloque hispanoamericano.

En el plano económico, que resulta bastante determinante, la geoestratégica de los dos principales bloques o polos del conflicto viene siguiendo el rastro de los posibles yacimientos de cualquier materia prima-en especial, las tierras raras-que sustentan al modelo turbocapitalista tecnológico.

En este conflicto, queremos dejar en primer lugar algunas claves de los intereses que mueven a los distintos actores, señalando acontecimientos relevantes. Posteriormente indicaremos lo que a nuestro juicio serían los escenarios de confrontación de este choque de placas.

b) Los principales actores

El polo de EEUU está marcado en este momento por la reelección de Donald Trump y su propuesta First American. Fue Mackinder, con su teoría del heartland, quien propuso, para asegurar la hegemonía de EEUU en el mundo, la necesidad del control de la región del “corazón” euroasiático, que abarca Asia central, Europa del Este y partes de Rusia. En la misma línea, Brzezinski, asesor y consejero de varios presidentes en EEUU, formuló la teoría de los pivotes

geopolíticos, dónde Ucrania, como un pivote geopolítico entre Occidente y Rusia, se constituye como un elemento esencial debido a su posición estratégica, lo que le otorga un interés internacional significativo. Para Estados Unidos y la Unión Europea sería deseable incorporar a Ucrania a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La estrategia de los EEUU no puede dejar que el bloque euroasiático se forme y tenga una coexistencia más o menos pacífica. Por ello siempre han intentado que Europa no establezca lazos importantes con Rusia.

Esto implica aumentar el poderío militar de los EE. UU. y de los países de su “área de influencia” (que incluye la UE, Japón, Australia y otros) recurriendo, por una parte, al gasto público de los EE. UU., pero también trasladando a sus aliados (en especial a Europa) parte del costo. Pide a todas las naciones de la OTAN que incrementen el gasto en defensa al 5% (tradicionalmente se exigía un PIB del 2%). El presidente de EEUU ha advertido a los miembros de la OTAN de que, si no destinan los recursos comprometidos a su propia defensa, su país no les defenderá. También pide, indirectamente y aunque no se diga, beneficiarse de la producción armamentística, lo cual se hace posible por la alta dependencia de Europa respecto de la industria bélica de los EE. UU. La condición del apoyo a Ucrania y a otros procesos “de paz” sigue la misma tónica. EE.UU. exige a Ucrania el 50% de los beneficios de sus recursos minerales. La propuesta de Trump también incluye el control estadounidense de los puertos y de la infraestructura energética del país y, por supuesto, prioridad para sus empresas en la labor de reconstrucción del país.

Le hemos escuchado también que sus relaciones comerciales (con la UE especialmente) están en este momento injustamente des- equilibradas. En esta línea se inscriben tanto la “guerra de las divisas” (teniendo en cuenta el proceso de desdolarización progresivo que está teniendo lugar en el comercio mundial) como la “guerra de los aranceles”. Si bien la supremacía del dólar puede conferir enormes poderes al gobierno y a la clase dirigente de los Estados Unidos, consideran que, en última instancia, los extranjeros la están utilizando de forma que garantiza su declive. Así es que lo que la mayoría considera un privilegio desorbitado de los Estados Unidos, lo ve él como una carga desorbitada. De

aquí se derivan entre otros, la amenaza y el anuncio de un incremento de aranceles a prácticamente todos los países del mundo, tanto aliados como enemigos. Los establece mediante una Orden Ejecutiva y los justifica por la Ley de Emergencia Económica Internacional de 1977, que no requiere aprobación del Congreso (que es el que, en principio, decide la política comercial).

Si es cierto que Arabia Saudí no renovó en junio de 2024 el acuerdo de vender su petróleo sólo en dólares también lo es que Donald Trump ha cerrado un acuerdo de defensa e IA por valor de 600.000 millones de dólares con este país. Los acuerdos revelados incluyen el compromiso de Humain, la nueva empresa estatal de IA de Arabia Saudí, de construir una infraestructura de IA en el reino utilizando cientos de miles de los chips más avanzados de Nvidia durante los próximos cinco años y han manifestado su intención de realizar fuertes inversiones en armas (por valor de 142.000 millones de dólares) así como inversiones en energía. También, dicho sea de paso, ha cerrado acuerdos similares con Qatar.

No son menos importantes, en su estrategia, los escenarios de África -donde acaba de firmarse un “frágil” acuerdo de paz en el Congo que tiene mucho que ver con sus recursos estratégicos- y del Próximo Oriente dónde la guerra contra Gaza, la de los 12 días en Irán o los ataques a Siria encuentran su explicación en la misma lógica de afianzar-equilibrar su posición estratégica.

Qué duda cabe de que con ella busca mejorar su posición negociadora con China a la hora de realizar el reparto de las respectivas esferas de influencia. Estas incluyen el reparto de mercados, rutas comerciales y fuentes de materias prima.

En el polo de China está habiendo igualmente movimientos importantes. Los dirigentes están recorriendo el mundo no sólo para contrarrestar la influencia de Estados Unidos sino también para apuntalar sus mercados de exportación a medida que aumenta su superávit comercial.

Este mismo año ha tenido lugar la IV Reunión Ministerial del foro China-Celac (América Latina) en la capital china, Pekín. La cita la protagonizaron el propio Xi y los presidentes de Colombia, Gustavo Petro; Chile, Gabriel Boric, y Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva. El Gobierno chino aseguró que China y Latinoamérica "fortalecerán su unidad" y "trabajarán juntos para crear un supermercado de 2.000 millones de personas". China ya ha inaugurado su primer puerto en América. Es el de Chancay en Perú, a 75 kilómetros de Lima. Se va a convertir en el primer 'hub' logístico (zona de distribución y logística) chino para la vertiente pacífica de América. Este puerto es fundamental para hacer frente al control del Canal de Panamá que quiere Trump.

En la cumbre BRICS 2024 en Kazán han participado 36 naciones (incluida Palestina), más 6 organizaciones internacionales, incluida Naciones Unidas. Los países asistentes representan alrededor del 30% del PIB mundial con una marcada industrialización. Representan a 3.000 millones de ciudadanos, casi la mitad del mundo, con una población muy joven. Las economías BRICS¹ van a crecer más que el G7, tienen más demografía, mayor control geográfico y quieren una mayor soberanía alimentaria.

Hoy Rusia y China son miembros fundadores de los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái, dos foros multilaterales que son parte de una nueva multipolaridad que Trump no cambiará en cuatro años. Moscú no hubiese podido sostener su esfuerzo bélico sin los semiconductores y la maquinaria avanzada que China ha vendido a la industria de defensa rusa. El gigantesco mercado del dragón –de 7,0 billones de dólares, frente a los 18,8 de EEUU y los 10,1 de la UE– ha absorbido sin problema sus exportaciones: hidrocarburos, minerales, trigo, fertilizantes. Rusia es hoy el primer proveedor de China de petróleo y el segundo de gas. Casi toda su tecnología importada es “Made in China”.

China busca ampliar la Ruta de la Seda con el dominio del IndoPacífico, de África e Iberoamérica a través de acuerdos comerciales. Incluso ha llegado a un acuerdo comercial con España. España ya cifra en un 22% su dependencia de la industria China este año y marca un nuevo récord. La contratación de la

empresa Huawei y Hikvision para servicios del ministerio del interior ya le ha ocasionado un fuerte encontronazo con la UE y EEUU. El déficit comercial con el gigante asiático ha superado por primera vez los 10.000 millones en el primer trimestre de 2025 y es el grueso del creciente desequilibrio de la economía española con el resto del mundo.

c) Escenarios bélicos de confrontación

Las respectivas estrategias ya han provocado de hecho líneas de fractura que se manifiestan en los más de 54 conflictos bélicos abiertos en la actualidad. La frialdad de este análisis no puede hacernos olvidar que son millones los seres humanos víctimas de estas guerras que ellos no han provocado ni decidido. Millones de seres humanos viven bajo la condición existencial de las preguerras, las guerras, los genocidios y las posguerras. Así que, cuando trazamos aquí el mapa de “las fracturas” tectónicas geopolíticas estamos trazando un mapa de hambre, de miseria, de rapiña y mafias, de orfandad, y de todas las crueldades imaginables e inimaginables.

Hablamos de, al menos, cuatro escenarios dónde se está produciendo este reajuste de zonas de influencia. El primero, el de la guerra de Ucrania, que pivota entre Europa y Asia. Hoy sabemos que el ataque a Ucrania solo fue el último eslabón de una cadena cuyo origen se remonta a la expansión de la OTAN hacia el este, tras la disolución de la URSS. A pesar de las promesas realizadas a Gorbachov en 1990, la Alianza Atlántica no sólo no se disolvió, sino que avanzó en sucesivas oleadas de ampliación hacia la frontera rusa, culminando con la inclusión de Ucrania en la agenda estratégica de la OTAN a través de diversos acuerdos de asociación y cooperación militar. La guerra, por tanto, no fue el punto de partida, sino una consecuencia trágica de una lógica de cerco que alimentó la tensión hasta límites insoportables. O, para ser más precisos, el último capítulo de una escalada inducida por un despliegue político-militar que acabó desbordando los cauces diplomáticos para resolver pacíficamente el conflicto. El acercamiento de Europa, especialmente Alemania, a Rusia y su gas barato fue una línea roja que EE. UU tampoco estaba dispuesta a dejar traspasar.

Un segundo escenario lo constituye el Mar de la China Meridional, donde la confrontación entre China y EEUU en torno a Taiwán cristaliza en un conflicto potencialmente explosivo, con implicaciones estratégicas de gran calado. El escenario asiático tampoco puede prescindir del conflicto que ha supuesto el reciente enfrentamiento entre India y Pakistán, dos potencias con arsenal nuclear.

El tercero, y está claro que la enumeración no indica categorización alguna, es el Sahel africano, convertido en teatro de una nueva disputa por los recursos, los corredores migratorios y la influencia política. Allí se entrecruzan los intereses de las antiguas potencias coloniales, los nuevos actores globales y las resistencias de algunos grupos que aspiran a la recuperación de la soberanía. En África existen actualmente 25 guerras en las que casi siempre están involucradas potencias y empresas extranjeras. Seguimos de cerca el acuerdo de paz en el Congo, aunque parece claro que EEUU cobrará por él un alto precio.

El cuarto escenario que destacamos es Oriente Medio, donde el genocidio contra el pueblo palestino, el enfrentamiento entre Israel e Irán y los ataques a Siria, han devuelto a la región una centralidad dramática. La actual guerra abierta entre Israel y Palestina, con la amenaza latente de una intervención estadounidense, anuncia un punto de inflexión estratégico que podría alterar de forma duradera los equilibrios regionales y globales. Estas cuatro líneas de fractura —Ucrania, Asia-Pacífico, el Sahel y Oriente Medio— conforman el mapa provisional de un mundo en transición y revelan la profundidad de la crisis del orden internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial.

4- La opción de la UE por el rearme y sus consecuencias²

a) Ni autonomía estratégica ni independencia geopolítica.

El discurso oficial sobre el rearme europeo insiste en presentarlo como un paso hacia la “autonomía estratégica” y la “independencia geopolítica” de una Europa

capaz de actuar sin tutela externa en el escenario internacional.

Lejos de significar una ruptura con el orden existente, el rearme tiende a reforzar el dispositivo atlantista y a consolidar la subordinación estructural del continente europeo al poder norteamericano. Una subordinación —conviene insistir en ello— aceptada y asumida de manera acrítica por las élites europeas, que siempre han preferido la protección del paraguas estadounidense a asumir una estrategia propia y verdaderamente autónoma.

Hagamos un poco de historia. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la arquitectura de seguridad europea ha estado determinada por la presencia dominante de EEUU a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), fundada en 1949. En efecto, Washington ha mantenido durante décadas un control efectivo sobre la estrategia de defensa de Europa Occidental, que de facto sigue siendo un protectorado norteamericano. Hoy en día, cerca de 300 bases militares estadounidenses permanecen activas en suelo europeo, con contingentes permanentes que superan los 80.000 soldados, sin contar con los despliegues rotativos y el armamento nuclear almacenado en países como Alemania, Bélgica o Italia. Esta infraestructura, por sí sola, desmiente cualquier pretensión de constituir un polo autónomo de decisión geopolítica y convierte al continente en una plataforma de proyección del poder militar de EEUU. El debate real sobre la autonomía estratégica de Europa debe partir de esta base ineludible, so pena de convertirse en una ficción retórica que sólo sirve para encubrir la continuidad de la dependencia atlántica.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que los sucesivos intentos europeos de articular una política exterior y de defensa autónoma han sido sistemáticamente contenidos y neutralizados por los EEUU. La constante ha sido la misma: Washington ejerce su derecho de veto para frustrar cualquier conato de autonomía efectiva, inmediatamente percibido como una amenaza a la estructura de poder transatlántica. Las presiones políticas, diplomáticas y económicas se despliegan oportunamente para garantizar la adhesión a la

OTAN como marco único y excluyente, sin descartar el recurso a la guerra en caso de ser necesario.

b) Consecuencias de esta estrategia de rearme

El rearme se financiará básicamente mediante la emisión de deuda soberana de cada Estado miembro, lo cual tendrá implicaciones profundas en términos de desigualdad, disciplina fiscal y jerarquía política en el espacio europeo.

Tal y como ha sido diseñado, el rearme europeo podría reactivar el patrón vivido durante la crisis de deuda soberana en la zona euro. El aumento de la prima de riesgo encarecerá la financiación de los países más endeudados, limitará su margen fiscal y condicionará sus decisiones presupuestarias, reproduciendo una jerarquía política (o sea, subordinación a potencias centrales) no impuesta desde los tratados, sino desde los mercados.

En términos materiales, esto significa que el rearme implicará una masiva transferencia de recursos públicos de sanidad, educación, protección social, ... al complejo militarindustrial, con consecuencias devastadoras para el pueblo. La política militar europea quedará subordinada, de facto, a una nueva disciplina en la que los Estados más frágiles perderán toda capacidad para definir su estrategia de defensa y estarán obligados a alinearse con los intereses de los Estados centrales. O, por decirlo más claramente, no se trata sólo de desviar recursos públicos hacia la industria de guerra, sino también, y acaso fundamentalmente, de transferir las últimas reservas de soberanía de los países periféricos hacia el núcleo dirigente de la UE, especialmente el eje Franco-Alemania.

5- ¿Caben otros modelos de organización y otras vías de desarrollo?

Las decisiones adoptadas por los países europeos adquieren un cariz profundamente irresponsable, suicida y están generando un creciente rechazo en el escenario internacional, incluso entre antiguos aliados. Aunque traten de

ocultarlo por todos los medios, la verdad es que el aislamiento actual de Europa no tiene precedentes en la historia. Nunca antes habíamos estado tan solos en el panorama internacional. Los países del Sur Global, agrupados en foros como los BRICS, rechazan abiertamente la estrategia de escalada contra Rusia y abogan por un orden internacional basado en el multilateralismo, la negociación y el respeto a la soberanía. También en el seno de eso que se ha dado en llamar Occidente empiezan a aparecer disensos importantes. En el propio EE. UU cada vez más voces en las élites norteamericanas señalan que son Europa y Zelensky quienes se niegan a negociar, llevando el conflicto a un punto de no retorno que puede acabar en una derrota política y militar de grandes dimensiones.

Pero ahora queremos hablar más bien de los pueblos, de esas comunidades ingentes de personas excluidas del poder y por el poder. Los pueblos, pese a que pueda parecer en la propaganda oficial lo contrario, no quieren la guerra. Ellos son, en primer lugar, quienes sufren sus consecuencias. Lo real es que ellos son quienes las pagan (empobreciéndose) con sus bienes materiales y sus recursos financieros, ellos son quienes ponen la mano de obra para hacer producir a su industria, ellos quienes ponen los soldados, los heridos, los huérfanos, los exiliados, ... y los muertos. Ellos no han tomado ninguna decisión al respecto y nadie les ha consultado nunca. Aunque esta afirmación está cuestionada en el discurso o la narrativa oficial con la que se suele preparar el clima bélico que estamos viviendo porque, por supuesto, la industria armamentística, la guerra y la supuesta soberanía europea serán la base, eso dice machaconamente la propaganda, de nuestro bienestar presente y futuro.

Pero el problema es que ya no es sólo un discurso. Llevamos décadas instigados deliberadamente en la deconstrucción del pueblo -comunidad- y del ser humano -persona relacional por naturaleza- al servicio de esta misma economía de guerra. El primer aliado de la guerra y del rearme es la cultura de muerte que venimos interiorizando y banalizando progresivamente. No cabe oposición a la guerra de un pueblo al que se le ha desvertebrado (sociedad desvinculada), vaciado de un ideal de justicia y fraternidad (porque ahora lo que prima son las identidades que no cuestionen el sistema, sino que lo sostengan),

ignorante (sin pensamiento ni reflexión crítica construida con nuestra propia cabeza), embrutecido y dopado con las evasiones y las pantallas.

La legitimidad que encuentran los poderosos en la pasividad de un pueblo así es el campo de acción más importante en la construcción de una paz “desarmada y desarmante”. Para que aceptemos que la muerte sea la solución a los problemas- léase aquí aborto, eutanasia, pena de muerte, exclusión y descarte social, aporofobia, hambre, violencia, guerra- es necesario primero que hayamos reducido al “otro”, a los “demás” a meros individuos autónomos, instrumentos u objetos, cuando no a enemigos irreconciliables, degradando su dignidad inalienable de seres humanos. La lógica bélica, del todos contra todos, comienza siempre en la aceptación de este reduccionismo materialista, cosificador y alienante del ser humano. Por eso, todo camino hacia una paz desarmada, es siempre una apuesta por el respeto absoluto a la vida y a la dignidad de todo ser humano.

Qué duda cabe que, en muchos lugares del mundo, en muchas pequeñas acciones, en muchos espacios y organizaciones, se trabaja en esta otra lógica de la promoción y el protagonismo del pueblo, de la colaboración y la cooperación por la existencia, de la solidaridad, del diálogo, del encuentro. Qué duda cabe que, a pesar de todo, se mantiene una conciencia crítica que podría impulsar procesos políticos fundados en la cultura autogestionaria auténticamente democrática, en la defensa de la vida, de la paz y de la justicia social. Tenemos en cuenta este apunte y nos hemos comprometido desde hace mucho tiempo a testimoniar esta otra lógica operando de una forma tal vez más invisible y silenciosa. Pero dónde más claramente la hemos encontrado formulada ha sido en la Doctrina Social de la Iglesia. Y bienvenidas sean todas las experiencias y formulaciones que procedan de otros lugares y corrientes de pensamiento.

Fratelli tutti (Papa Francisco. 2020) nos expuso, con máxima claridad, difusión y contundencia que nos encontramos en “un dramático escenario”: “una tercera guerra mundial por partes”. Y nos repite el llamamiento siempre actual: «¡Nunca más la guerra!»”. Pero al tiempo nos propone una ruta, a modo de

coordinadas para la Paz, que nos quieren servir para concluir esta reflexión. La lógica de la Paz requiere...

- **El diálogo.** Se trata de una herramienta esencial para alcanzar la paz, instando a la escucha, la comprensión y la búsqueda de puntos en común. El diálogo, en todos los niveles de nuestra existencia, es el que hace posible ese proceso que el propio Papa Francisco nos propuso ante la inmigración, paradigma del encuentro entre los pueblos: comprender, acoger, proteger, integrar y promocionar. Verbos que son claves de una auténtica educación para la Paz.

- **La justicia como fundamento de la paz:** la paz no puede lograrse sin la práctica de la justicia, que implica abordar las desigualdades y desequilibrios que generan conflictos. No se trata de paliar los efectos de la injusticia, de institucionalizar el asistencialismo sino de abordar las causas de la injusticia.

- **La solidaridad global.** El Papa Francisco ha llamado a la solidaridad y la interdependencia entre países y personas, como un camino para construir un mundo más justo y pacífico. Se requieren auténticas experiencias de interdependencia desde la cooperación que, en alguna medida, se han tenido en la constitución de “espacios” que trascienden los nacionalismos como el pretendido en el original proyecto de Europa de la posguerra mundial.

- **Gestos y acciones concretas** como la condonación de la deuda externa (acompañada lógicamente de cambios en las usureras reglas financieras), la abolición de la pena de muerte y la creación de un fondo para combatir el hambre, así como tratados no coyunturales de paz entre los actores de los actuales conflictos.

- **Concebir la Paz como un producto artesanal:** la paz no es un producto industrial, sino un producto artesanal que requiere la participación activa de cada individuo.

- **Mantener el grito de paz** y la denuncia de la retórica de la guerra, el odio o la indiferencia. La Paz no puede ser de ningún modo silenciada

- **La paz se construye con la humanidad común:** la paz se logra al reconocer la humanidad común que une a todos los seres humanos.

Por nuestra parte, nos comprometemos a crear “espacios de paz”, territorios de paz, que sirvan -necesariamente con imperfecciones- para empedrar un camino, una cultura, un discurso que no sucumba a la barbaridad de una “Pax armada y probélica” que, no lo olvidemos, está socavada y cimentada en los cementerios y las cenizas que dejan todas las guerras.

Notas

¹ El bloque BRICS fue fundado en 2006 por Brasil, Rusia, India y China. Sudáfrica se unió en 2010. Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos lo hicieron en 2024. Arabia Saudí ha participado en sus reuniones pero no es miembro formal. Los 13 nuevos países (Argelia, Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán y Vietnam), que se han incorporado lo hacen como socios, no como miembros de pleno derecho.

² Extracto del artículo de *El Salto* titulado "El secuestro de Europa". El análisis que ofrece ha sido utilizado en varios apartados de este artículo.

Este artículo se publicó en [Autogestión](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Los católicos ante el sionismo (I)

Juan Manuel de Prada

ABC

Una vieja amiga me confiesa que se queda muy turbada ante las muestras de odio furibundo y espumeante hacia mi persona que percibe en los ambientes 'católicos' en los que trabaja, por la posición que he mantenido desde hace años, en defensa de los palestinos **que ahora están siendo masacrados en Gaza.**

No me pilla por sorpresa este odio furibundo y espumeante, a fin de cuentas expresión de esa aberración llamada fariseísmo, que se sirve hipócritamente de una cáscara o fachada religiosa para encubrir los más sórdidos fanatismos ideológicos. Por los mensajes que mi vieja amiga me enseña en su móvil, donde estos 'católicos' profesionales que la rodean exhortan a boicotear mis novelas y a escribir a este periódico reclamando mi despido, entendí además que se

trataba de fariseísmo en sus grados más extremos y diabólicos, cuando –como nos explica Leonardo Castellani– el fariseo se vuelve activamente cruel y persigue a los verdaderos creyentes con saña ciega y fanatismo implacable hasta lograr su muerte (o siquiera su muerte civil). Pero, sobrecogiéndome los mensajes de móvil que aquella amiga me enseñó (como siempre me sobrecogen las expresiones de lo preternatural adueñándose del alma humana), me sobrecogió todavía más el sionismo desaforado y energúmeno de aquellos 'católicos', todos ellos muy fachitas y valentones y envueltos en banderas (la rojigualda en dulce himeneo con la sionista), cuya 'forma mentis' ya en nada se distingue del evangelismo yanqui, que identifica con el «pueblo elegido» de la Antigua Alianza al estado de Israel (olvidando que esa Alianza ha sido renovada por la redención de Cristo) y defiende como si fuese un dogma de fe su política exterior. Sólo que el evangelismo yanqui, al actuar como cancerbero del sionismo, espera desquiciadamente que la condición de «pueblo elegido» se contagie por lazos de sangre y de pólvora a los Estados Unidos, mientras que nadie sabe qué oscuros manejos mueven a nuestros 'católicos' sionistas; aunque sospechamos que, siquiera entre sus elementos rectores, no sea otro sino aquel «poderoso caballero» al que Quevedo dedicó una célebre letrilla.

En cualquier caso, como señalaba Charles Péguy, el fariseísmo es a la postre un «traspaso de la mística en política», que en estos 'católicos' sirve para disfrazar su sionismo desgañitado con una fachada meapilas que ampara todo tipo de desvaríos, a la vez que tapa traumas notorios. Y es que, después de las matanzas de judíos perpetradas por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, la maltrecha sensibilidad occidental asumió una suerte de auto-inculpación que el mundo judío azuzó hasta convertir en acusación manifiesta. Así, se ha conseguido que, ochenta años después de aquella hecatombe, Occidente arrastre un complejo de culpa que lo empuja no sólo –como es de justicia– a recordarla y execrarla, sino también a cargar con un sambenito que no cesa de golpear su conciencia. Esta acusación lanzada por el mundo judío contra Occidente se recrudece y hace más ensañada contra la Iglesia católica, a la que se dirigen anatemas delirantes y protestas de connivencia con el antisemitismo nazi. No dudo que la hubiera en algunos 'católicos' de la época, como ahora la hay con las matanzas sionistas en sus descendientes y discípulos fachitas

(quienes, exacerbando patológicamente su sionismo, tapan las miserias de sus antepasados y maestros), pero lo cierto es que la Iglesia condenó magisterialmente el nazismo y su divinización idolátrica del pueblo y de la raza en fecha temprana, a través de la encíclica 'Mit Brennender Sorge' (1937) de Pío XI; en cuya redacción, por cierto, participó activamente Eugenio Pacelli, futuro Pío XII. Para demostrar que, institucionalmente, la Iglesia católica no ha mantenido connivencias con el nazismo bastaría con señalar que más de diez mil sacerdotes y cientos de miles de seglares católicos fueron internados en prisiones y campos de concentración por el Tercer Reich, muchos de los cuales no salieron de su encierro con vida.

Pero acaso las acusaciones más ensañadas que desde la órbita sionista se han lanzado contra la Iglesia, para azuzar entre los católicos los complejos traumáticos, hayan elegido como diana al mencionado Pío XII, a quien se acusa de simpatías con el nazismo y de desapego ante la tragedia judía, confundiendo torticeramente la naturaleza de actos o palabras guiados por un criterio prudencial. El historiador y rabino David Dalin, autor del libro 'El mito del Papa de Hitler', desmiente tales asertos, demostrando que Pío XII se sirvió de su experiencia como nuncio apostólico en Alemania durante los años veinte, y luego como Secretario de Estado de Pío XI, para salvar infinidad de vidas judías durante la guerra. Así se explica que en Italia, donde Pío XII tuvo un mayor margen de maniobra, el 85 por ciento de los judíos sobreviviera a las deportaciones y matanzas, incluyendo el 75 por ciento de la comunidad judía de Roma, que se benefició de su ayuda directa. Los judíos fueron acogidos secretamente por indicación de Pío XII en 155 monasterios, conventos e iglesias de Italia; y hasta tres mil de ellos hallaron refugio en Castelgandolfo. El escritor judío Pinchas Lapide, en su obra 'Tres Papas y los judíos', cifra el número de «israelitas» (así se les llamaba entonces) salvados directamente por la diplomacia vaticana en ochocientos mil. Tales [actividades las realizó Pío XII](#) lo más discretamente posible, lo cual no fue óbice para que fuera amenazado de muerte por los nazis, que hasta llegaron a planear su secuestro.

A la muerte de Pío XII, en 1958, Golda Meir escribió: «Durante los diez años del terror nazi, cuando el pueblo sufrió los horrores del martirio, el Papa elevó

su voz para condenar a los perseguidores y para compadecerse de las víctimas». Y el gran rabino de Roma durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Israel Anton Zoller, que se había librado de la deportación gracias a las diligencias de Pío XII, se convirtió a la fe católica, adoptando como nombre de bautismo, en honor del Papa que había salvado a tantos hermanos suyos, el de Eugenio Pío. Aunque se trata de una historia sistemáticamente ocultada por la propaganda anticatólica, constituye un monumento clamoroso e incontestable a favor de Pío XII y en contra de quienes pretenden cargarle el sambenito de antisemita.

(Continuará)

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

Los católicos ante el sionismo (II)

Juan Manuel de Prada

ABC

Sin duda, hubo 'católicos' infestados de ideologías perversas que, a título particular, aplaudieron la persecución a los judíos durante la [Segunda Guerra Mundial](#), como ahora hay otros 'católicos' que aplauden las acciones criminales de Israel contra los palestinos; pero no hay razón por la que la Iglesia deba culpabilizarse institucionalmente por aquellos hechos pretéritos.

Otra cosa distinta es que la Iglesia mantenga desde sus orígenes una tensión o conflicto religioso con el judaísmo. La existencia de la Iglesia, según el dogma católico, supone la renovación de la alianza que Dios entabla con Israel, de tal

modo que el Israel bíblico subsiste en la Iglesia, que es su continuación a efectos de la Historia de la Salvación. En este sentido, resulta muy ilustrativa una audiencia que el papa Pío X concedió en 1904 a Theodor Herzl, que buscaba el apoyo de la Santa Sede al proyecto sionista. Pío X rechazó tal apoyo, declarando que la Iglesia no podía reconocer las aspiraciones sionistas en Palestina, que estaban guiadas por criterios políticos, en tanto que la respuesta del Papa se fundaba en criterios teológicos. Fue el propio Herzl quien después escribiría la crónica del encuentro, narrando la escena en primera persona y dedicando a Pío X una etopeya poco favorecedora, donde lo pinta como rústico y rudo. Las palabras que Herzl pone en boca de Pío X son netamente católicas y perfectamente razonadas, realistas e históricamente responsables, aunque Herzl trate de presentarlas como imperiosas o híspidas: «No podemos favorecer vuestro movimiento. No podemos impedir a los judíos ir a Jerusalén, pero no podemos jamás favorecer vuestras pretensiones. La tierra de Jerusalén, si no ha sido sagrada, al menos ha sido santificada por la vida de Jesucristo. Como jefe de la Iglesia no puedo daros otra contestación. Los judíos no han reconocido a Nuestro Señor. Nosotros no podemos reconocer vuestro movimiento».

Herzl le replica que los sionistas que acaudilla fundan su movimiento «en el sufrimiento de los judíos, y queríamos dejar al margen todas las incidencias religiosas», tratando de convertir el asunto en una mera cuestión política. A lo que **Pío X** responde: «Bien, pero Nos, como cabeza de la Iglesia, no podemos adoptar la misma actitud. Se produciría que, o bien los judíos conservarán su antigua fe y continuarán esperando al Mesías (que nosotros, los cristianos, creemos que ya ha venido), en cuyo caso no los podemos ayudar, pues ustedes niegan la divinidad de Cristo; o bien irán a Palestina sin profesar ninguna religión, en cuyo caso nada tenemos que hacer con ellos. La fe judía ha sido el fundamento de la nuestra, pero ha sido superada por las enseñanzas de Cristo».

Pío X no hacía sino formular la posición católica tradicional ante el sionismo, vigente hasta que el mundo católico se infecta de ideologías de cuño protestante que siguen viendo en Israel un pueblo elegido. ¿Y qué sucedería en la Iglesia posconciliar?

(Concluirá)

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

Los católicos ante el sionismo (III)

Juan Manuel de Prada

ABC

Sesenta años después de aquel encuentro infructuoso entre Herzl y Pío X que resumíamos en nuestro anterior artículo, la Iglesia quiso cerrar (en vano) la herida que supuraba entre católicos y judíos a través de la declaración 'Nostra Aetate' (nº 4). Allí se establecía que «el Pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham», pues «la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios»; y se ponderaba el gran patrimonio espiritual común a cristianos y judíos. También se afirmaba taxativamente que, si bien «las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, [...] no puede ser imputada ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras». Además, 'Nostra Aetate' deploraba «los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos».

A renglón seguido, sin embargo, 'Nostra Aetate' recordaba que es «deber de la Iglesia en su predicación anunciar la cruz de Cristo como signo del amor

universal de Dios y como fuente de toda gracia», en alusión velada a la necesidad de predicar el Evangelio también a los judíos. Pero lo cierto es que los papas posconciliares renunciaron a este mandato divino («... en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra», Act 1, 8), o siquiera lo relajaron, como muestra de 'buena voluntad' hacia los judíos (pero ninguna 'buena voluntad' puede contrariar un mandato vigente sin solución de continuidad desde los tiempos apostólicos). Indudablemente, en el polaco Juan Pablo II y el alemán Benedicto XVI la influencia del trauma al que nos hemos referido en anteriores entregas actuaba como una losa sobre sus conciencias; pues, sin haber participado en ella, ambos eran contemporáneos y testigos de la persecución nazi a los judíos, lo que se tradujo en una actitud acusadamente deferente y sensible hacia ellos que a veces desembocó en excesos retóricos o incluso en muy discutibles zurriburris teológicos. Pero, en su mayoría, fueron gestos de caridad y cordialidad sinceras, superadores de atavismos cerriles; pues, como señalaba Bloy, el odio a los judíos en un católico es «el bofetón más horrible que Nuestro Señor haya recibido jamás en su Pasión que dura siempre, el más sangriento y más imperdonable, pues lo recibe sobre el rostro de su Madre».

Tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI fueron hombres marcados por acontecimientos históricos que explican ciertos énfasis en la proclividad judía, que en Francisco (quien ya no había sido contemporáneo de la persecución nazi a los judíos) resultaron también muy notorios y un pelín cargantes. Aunque –lo cortés no quita lo valiente– en los meses previos a su fallecimiento, Francisco condenó sin ambages la respuesta del ente israelí al atentado de Hamás de octubre de 2023, llegando incluso a sugerir que «lo que está sucediendo en Gaza podría tener las características de un genocidio». Y es que la superación de odios y heridas históricas no puede amparar el silencio ante la inicua actuación del ente israelí con los palestinos, desposeídos violentamente y privados contra todo derecho de una patria y un hogar; y mucho menos ante las matanzas execrables que en los últimos años se han perpetrado en Gaza, así como ante las hambrunas y éxodos obligados que se están imponiendo a los palestinos supervivientes, despojados de hogar y de medios de vida y

amputados de sus diezmadas familias. Estas matanzas constituyen una piedra de escándalo que interpela gravemente a los católicos.

Desde luego, un católico debe abominar de las matanzas de judíos perpetradas durante la Segunda Guerra Mundial y debe contribuir a mantener viva su memoria, para que no se repitan; y del mismo modo debe actuar ante otras matanzas que, misteriosamente, han sido envueltas en la nebulosa del olvido, sin memoriales ni museos que las recuerden, sin prensa ni historiadores que las denuncien. Y entre esas matanzas aberrantes debe prestar especial atención, antes que a las matanzas pretéritas en las que las generaciones presentes ninguna culpa tuvieron, a las matanzas que se desarrollan en nuestro tiempo, empezando por la matanza de inocentes en el vientre de sus madres, convertida en abyecto derecho de bragueta amparado por leyes democráticas, así como las matanzas silenciosas de católicos que grupos islamistas (por lo común promovidos y hasta patrocinados por el anglosionismo) están perpetrando en diversos arrabales del atlas. Y entre esas matanzas actualísimas que deben interpelar a los católicos mucho más que las matanzas pretéritas con las que se les trata de traumatizar se cuenta, desde luego, la matanza que están padeciendo los palestinos.

Ningún católico tiene por qué cargar sobre su conciencia con un lastre de crímenes en el que la Iglesia no estuvo institucionalmente implicada (salvo como víctima, pues muchos hijos suyos fueron masacrados), por mucho que algunos 'católicos' los apoyaran, como ahora otros 'católicos' (acaso los hijos y nietos de aquéllos, o sus discípulos) apoyan otros crímenes actualísimos que han sido notorios desde el primer día y que demandan atención y justicia perentoriamente. Y, por supuesto, un católico puede mantener firme la opinión de que la invención del estado de Israel es una iniquidad, sin que por ello se le pueda tachar de antisemita ni parecidas calumnias que tanto gustan de divulgar los 'católicos' que hoy apoyan y aplauden las matanzas de palestinos, como sus maestros y abuelitos aplaudieron las matanzas de judíos. Y es que el fariseísmo, en sus grados más extremos y diabólicos, siempre ha gustado de aplaudir los crímenes más aberrantes, mientras señala y persigue a los verdaderos creyentes.

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



El velo islámico como cuestión española

Víctor J. Vázquez

El Mundo

Ni la laicidad del Estado ni tampoco una apelación a la defensa de nuestra identidad religiosa podrían avalar en España la constitucionalidad de una prohibición general del uso del velo islámico en las aulas

Parece ser que el debate sobre el uso de prendas y vestimentas religiosas en el espacio público –mejor conocido, al margen de eufemismos, como el problema del velo– aterriza definitivamente en la política española. La formación política Vox ya ha impulsado, tanto en el parlamento nacional como en otros parlamentos autonómicos, proposiciones no de ley que instan a la prohibición del uso del velo u otros símbolos o vestimentas propias del islam en el espacio público o las escuelas. Hoy, la Asamblea de Madrid votará sobre una de estas

propuestas. Aliança Catalana también ha planteado una prohibición similar en Cataluña y Junts ha sugerido la pertinencia de vetar el uso del velo en las aulas.

A pesar de que sí ha existido entre nosotros una discusión, fundamentalmente académica, sobre qué límites pueden establecerse a la exteriorización de las creencias religiosas en el espacio público, hasta ahora este debate no ha tenido en España el sentido casi existencial que ha llegado a tener en otros países europeos, muy especialmente en Francia, o, en su momento, en la propia Turquía. De hecho, podríamos decir que durante un tiempo hemos sido meros espectadores de un problema europeo que no adquiriría igual dramatismo ni relevancia a este lado de los Pirineos.

Por eso, la cuestión del velo islámico se entiende mejor, también en su sentido jurídico, si acudimos a sus orígenes. El epicentro del debate sobre la prohibición de símbolos religiosos en el espacio público se ubica en Creil, una pequeña localidad francesa, donde en septiembre de 1989, tres alumnas fueron expulsadas de su escuela, tras su negativa a despojarse del velo durante la jornada escolar. La noticia despertó a Francia de su beatería sobre la infalibilidad de la escuela republicana como marco de integración ciudadana. Desde ese momento, la cuestión social, y también jurídica, abierta en el debate político fue clara: ¿es compatible el uso del velo en las aulas republicanas con el principio de laicidad escolar? El Consejo de Estado francés afirmó que sí en ese mismo año.

El uso de prendas religiosas sería una manifestación de la libertad de conciencia y no es incompatible con laicidad. La progresiva segmentación religiosa del espacio escolar, sin embargo, provocó una reacción frente a esta interpretación tan deferente del alto tribunal francés hacia la libertad religiosa. En 1993, el ahora defenestrado François Bayrou, entonces ministro de Educación, promovió una circular en la que, si bien se admitía el uso de simbología religiosa discreta en las aulas, se prohibía el uso «de signos ostentosos, que constituyan en sí mismos elementos de proselitismo o de discriminación». La razón de ser explícita de esta nueva orientación era la de afirmar la laicidad como piedra angular de la identidad republicana.

La realidad es que tras esta normativa el velo siguió usándose en las escuelas, donde la interpretación acerca de si era o no un símbolo ostentoso fue muy variable y litigiosa. Es aquí cuando el presidente Jacques Chirac decidió constituir una comisión que determinara la compatibilidad del uso de simbología religiosa ostentosa en las aulas con el principio de la laicidad. Como es sabido, todos los miembros de esta comisión, excepto uno, concluyeron que esa compatibilidad no existía, y avalaron la recomendación, que luego hizo suya la Asamblea Nacional, de prohibir por ley los símbolos religiosos ostentosos en la escuela pública republicana. Años más tarde, el legislador francés también prohibiría el uso del velo integral en la vía pública, al igual que lo han hecho países como Bélgica y Países Bajos. En este caso, sin embargo, es la seguridad, como elemento integrante del orden público, y no la laicidad, lo que lo justifica.

Creo que es evidente que cuando se plantea en España la prohibición del velo integral en las escuelas, no se está haciendo desde el marco cultural y jurídico de la tradición laica francesa. Una tradición que, dicho sea de paso, está haciendo frente a su fracaso en lo que se refiere a la integración de la comunidad musulmana. Como ha afirmado el propio Emmanuel Macron, en Francia se ha estructurado un «separatismo religioso» que pone en cuestión la integridad republicana. Basta atender a la proposición no de ley que presentó este año el grupo parlamentario Vox en el Congreso y, en la que se hace alusión no a la prohibición genérica de símbolos religiosos, sino concretamente al veto del «velo islámico, así como cualquier otro atuendo o vestimenta islámica», con el objeto de proteger «las tradiciones, cultura, idiosincrasia y valores propios de España», para ver con claridad que es desde un marco nacionalista y confesional desde el que se está planteando esta cuestión.

Desde luego, la Constitución española no puede leerse en francés, pero tampoco puede leerse desde ningún prejuicio religioso ni, claro, en clave confesional. En realidad, el artículo 16.3 de nuestra Constitución –que al mismo tiempo que sitúa el orden público como único límite a la libertad religiosa, yuxtapone dos principios con lógicas encontradas, como son la aconfesionalidad o neutralidad estatal y la cooperación con la Iglesia católica y

el resto de confesiones– establece un marco que puede permitir afrontar los problemas de integración religiosa –que por supuesto existen–, de una forma razonable, con un cierto margen para la política legislativa y, también, con algunas certezas.

Así, ni la laicidad del Estado ni tampoco esa apelación a la defensa de nuestra identidad religiosa, podría avalar entre nosotros la constitucionalidad de un prohibición general del uso del velo islámico en las aulas. Considerando que es el orden público el único límite que al ejercicio de esta libertad prevé la Constitución, parece que sólo podrían considerarse adecuadas las prohibiciones adoptadas de forma singular con el objetivo de garantizar el normal desenvolvimiento de la actividad educativa. Por ejemplo, el uso de un símbolo o vestimenta que no permita el reconocimiento del alumno o realizar con seguridad determinada actividad escolar.

Del mismo modo, como determinó en su momento el Tribunal Supremo, ninguna norma municipal puede prohibir de forma general el uso del denominado velo integral en la vía pública. Sólo el legislador estatal, a través de ley orgánica, es competente para adoptar una medida prohibitiva de ese tipo, siempre y cuando sea proporcional y adecuada a la finalidad de proteger la seguridad como elemento integrante del orden público. Esta reserva de ley orgánica para el desarrollo de la libertad religiosa nos lleva también a excluir que las comunidades autónomas puedan, con base a sus competencias educativas, adoptar cualquier política restrictiva de la libertad religiosa en las aulas, tal y como se ha propuesto en distintos parlamentos. Por otro lado, creo que sí existiría un margen para que el legislador estatal considere intensificar la neutralidad religiosa de los docentes en centros públicos, en lo respectivo al uso de símbolos religiosos, al no ser ellos usuarios del servicio sino funcionarios públicos.

Finalmente, la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Justicia ha perfilado los límites a las políticas empresariales restrictivas del uso de vestimenta religiosa en el ámbito laboral. Al margen de la ilicitud de políticas empresariales discriminatorias y sobrevenidas, el Tribunal sí estima, como expresión de la

libertad de empresa, que el empresario pueda asumir la neutralidad religiosa como política interna, debiéndola respetar el trabajador si así fue acordado en el momento de formalizar la relación laboral.

No podemos descartar que algún día en España nos despertemos con nuestro particular *affaire* de Criel, como ocurrió en Francia, allá por 1989. La integración del pluralismo religioso no es fácil. Y la tarea tampoco puede hacerse descansar sólo sobre el derecho. Ni cultural ni jurídicamente es posible para nosotros ubicar la respuesta a estos desafíos en una visión mesiánica de la laicidad o en una afirmación reaccionaria de la identidad religiosa nacional. El constitucionalista Joseph Weiler, judío sefardí nacionalizado español, y conocido defensor de la importancia de enfatizar las raíces cristianas de Europa, ha recordado recientemente, precisamente al hilo de la discusión del velo, la necesidad de tomarse la libertad religiosa en serio. Creo que ese eje es el que impone nuestra propia Constitución, y el que nos permitirá afirmar también el secularismo que es indisociable del Estado de Derecho, sin que esto se confunda con la hostilidad hacia ningún credo.

Víctor J. Vázquez es profesor titular de Derecho Constitucional en la Universidad de Sevilla. Ha publicado libros sobre neutralidad institucional y libertad de expresión, como *La libertad del artista. Censuras, límites y cancelaciones* (Athenaica)

Este artículo se publicó en [El Mundo](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



**Intervención de Mons. Paul Richard Gallagher,
Secretario para las Relaciones con los Estados y las
Organizaciones Internacionales, con ocasión del
octogésimo período de sesiones de la Asamblea
General de las Naciones Unidas**

Vatican.va

Publicamos a continuación la intervención que Su Excelencia Monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, pronunció con ocasión del octogésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. (Traducción del texto original en inglés elaborada por ChatGPT).

Intervención de S.E. Mons. Paul Richard Gallagher

Declaración de Su Excelencia Monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario
para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales
Jefe de la Delegación de la Santa Sede en el Debate General de la Semana de
Alto Nivel con motivo de la Apertura del 80º Período de Sesiones de la
Asamblea General de las Naciones Unidas

Nueva York, 29 de septiembre de 2025

“Mejor juntos: 80 años y más a favor de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.”

Señora Presidenta:

Me complace transmitirle los cordiales saludos y bendiciones del Papa León XIV a usted y a los representantes de las Naciones aquí reunidas, y felicitarla por su elección para presidir esta Asamblea.

Desde el principio, quisiera agradecer a esta Asamblea General el homenaje rendido al Papa Francisco tras su fallecimiento el pasado mes de abril.

Como muchos sabrán, cuando el Papa León XIV fue elegido, sus primeras palabras al mundo fueron: “La paz sea con todos ustedes. [...] Una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante.”¹ En un mundo desgarrado por guerras y conflictos, hizo de la paz su primer mensaje.

Señora Presidenta:

El tema elegido para el Debate General de este año: “Mejor juntos: ochenta años y más a favor de la paz, el desarrollo y los derechos humanos” resalta la continua importancia de la cooperación multilateral para abordar los problemas globales. Esto es particularmente pertinente este año, en el que la comunidad internacional conmemora la creación de las Naciones Unidas en 1945. Es un momento oportuno para reafirmar los valores fundamentales de la

Organización: la promoción de la paz internacional, el desarrollo y los derechos humanos universales —valores que se vuelven aún más relevantes en un mundo cada vez más fragmentado.

Es fundamental que la comunidad internacional actúe colectivamente para prevenir y poner fin a los conflictos, combatir la pobreza y promover los derechos humanos, solemnemente proclamados en la Declaración Universal de 1948, uno de los logros más importantes de esta Organización. Es importante recordar que el aislacionismo conduce a una inestabilidad impredecible, mientras que la unidad fomenta una resiliencia responsable y un progreso compartido. Esto resulta particularmente evidente en las circunstancias actuales, donde el aumento de las tensiones geopolíticas, una crisis climática desatada, las crecientes desigualdades y el aumento de la pobreza exigen una renovada solidaridad global. Las Naciones Unidas deben adaptarse a un mundo transformado y mantener su eficacia frente a amenazas emergentes como la degradación ambiental y la disrupción tecnológica, desafíos que ningún país puede enfrentar por sí solo.

Como representantes de todas las naciones del mundo, nos une nuestra humanidad común, creada a imagen y semejanza de Dios, y estamos llamados a vivir en fraternidad, solidaridad y respeto mutuo. Guiada por las enseñanzas eternas de la Iglesia Católica, la Santa Sede desea seguir siendo una voz para los que no tienen voz, abogando por un mundo donde la paz prevalezca sobre el conflicto, la justicia triunfe sobre la desigualdad, el estado de derecho se imponga sobre el poder, y donde la verdad ilumine el camino hacia una auténtica realización humana.

En un mundo que se enfrenta a desafíos cada vez mayores, es necesario renovar el compromiso con los pilares fundamentales de la Paz, la Justicia y la Verdad.² Es imperativo explorar y construir sobre estos pilares, aprendiendo de la historia para forjar un futuro más equitativo.

Señora Presidenta:

Paz

La paz es tanto universal como fundamental para una sociedad bien ordenada y basada en valores. La paz no es simplemente la ausencia de guerra o conflicto. No puede reducirse exclusivamente al mantenimiento de un equilibrio de poder entre adversarios. Más bien, está enraizada en el respeto mutuo y en una comprensión adecuada de la persona humana, lo que exige el establecimiento de un orden basado en la justicia y la caridad. El Papa León XIV describe la paz como “un don activo y exigente. Nos involucra y desafía a cada uno de nosotros, independientemente de nuestro origen cultural o afiliación religiosa, exigiendo ante todo que trabajemos en nosotros mismos. La paz se construye en el corazón y desde el corazón, eliminando el orgullo y el espíritu de venganza, y eligiendo cuidadosamente nuestras palabras. Porque las palabras también, no sólo las armas, pueden herir e incluso matar.”³

Una sociedad pacífica y próspera puede construirse mediante un compromiso diario constante con la restauración del orden querido por Dios, el cual florece cuando cada persona reconoce y asume su papel en su promoción. Para prevenir el conflicto y la violencia, la paz debe estar profundamente enraizada en el corazón de cada individuo, para que pueda irradiarse hacia las familias y las distintas asociaciones dentro de la sociedad, hasta involucrar a toda la comunidad política. Sólo en un contexto caracterizado por el respeto a la justicia es posible desarrollar una cultura de paz auténtica que pueda influir en toda la comunidad internacional. En efecto, “la paz en la tierra no puede alcanzarse si no se protege el bienestar personal y si los hombres no comparten libremente y con confianza las riquezas de su espíritu interior y sus talentos.”⁴

La construcción de la paz exige el rechazo del odio y la venganza en favor del diálogo y la reconciliación. “Nunca ha sido más urgente que ahora convertirnos en artesanos de la paz que trabajan por el bien común, por lo que es bueno para todos y no sólo para unos pocos.”⁵ La Santa Sede alaba a quienes tienden puentes sobre las divisiones por medios no violentos. Sus actos valientes iluminan el camino hacia la fraternidad, mediante el cual todos están llamados a ser artesanos de la paz en una cultura del encuentro.

Por tanto, la comunidad internacional debe dar prioridad a la diplomacia por encima de la división, redirigiendo recursos de los instrumentos de guerra a iniciativas que promuevan la justicia, el diálogo y el apoyo a los pobres y a quienes más lo necesitan. La Santa Sede renueva su propuesta de un fondo mundial, sostenido por una fracción del gasto militar, destinado a erradicar la pobreza y el hambre, promover el desarrollo sostenible y abordar el cambio climático.⁶ Estos son cimientos indispensables para una paz duradera.

Desarme

Uno de los primeros pasos hacia la paz es la construcción de la confianza. El rearme masivo socava este objetivo, ya que crea nuevas amenazas y exacerba los temores de la gente. De hecho, “no hay paz posible sin un verdadero desarme [y] la exigencia de que cada pueblo provea a su propia defensa no debe convertirse en una carrera hacia el rearme.”⁷ El crecimiento continuo del gasto militar mundial, que alcanzó la cifra sin precedentes de 2,72 billones de dólares en 2024,⁸ perpetúa ciclos de violencia y división, desviando recursos de las necesidades urgentes de los pobres y los más vulnerables.

El desarme no es sólo una necesidad política o estratégica, sino, ante todo, un imperativo moral, arraigado en el reconocimiento de la sacralidad de la vida humana y de la interconexión de la familia humana. Preocupa profundamente que varios Estados estén retirando sus compromisos de los tratados internacionales de desarme. La Santa Sede exhorta con urgencia a la comunidad internacional a no perder de vista la importancia de avanzar en los acuerdos multilaterales de desarme, reducir los arsenales de armas convencionales y nucleares, y trabajar incansablemente para fortalecer los mecanismos de no proliferación y fomentar medidas de creación de confianza que garanticen una seguridad común.

La Santa Sede hace un llamado, por tanto, a la plena implementación y al fortalecimiento de los regímenes jurídicos establecidos por los Estados parte del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), el Tratado de

Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE) y el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN). Además, los Estados poseedores de armas nucleares deberían tomar medidas concretas para reducir sus arsenales, detener la modernización de sus sistemas y fomentar un diálogo transparente que construya confianza entre las naciones. Los recursos deberían redirigirse hacia la educación, la salud y el desarrollo sostenible, con el objetivo último de alcanzar un mundo libre de armas nucleares.

La producción y el almacenamiento de armas nucleares constituyen una grave ofensa contra la paz, ya que desvían recursos que deberían destinarse al desarrollo humano integral hacia instrumentos de destrucción. Se estima que existen más de 12.000 ojivas nucleares en todo el mundo, con una potencia explosiva combinada de 1,5 gigatonnes, lo que equivale a más de 100.000 bombas como la de Hiroshima.

80 Años Desde la Primera Prueba Nuclear y Hiroshima

Este año se cumplen 80 años desde la primera prueba nuclear en 1945, así como de los dramáticos bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Estos eventos, que marcaron profundamente a la humanidad y evidenciaron la fragilidad de nuestra existencia compartida, subrayan el imperativo moral de la urgente necesidad de un desarme nuclear y general. La Santa Sede no tiene dudas de que un mundo libre de armas nucleares es tanto necesario como posible. El recurso a tales armamentos es siempre desproporcionado y, por lo tanto, inmoral. Además, ningún motivo justo o razonable puede justificar la posesión de armas con semejante poder de aniquilación y con los riesgos asociados. La Santa Sede está convencida de que su posesión y uso son peligrosos, constituyen una amenaza para la humanidad y son profundamente inmorales, y por tanto, “deben considerarse un medio de guerra ilícito.”⁹

Mientras tanto, la “respuesta a la amenaza de las armas nucleares debe ser conjunta y concertada, inspirada en el arduo pero constante esfuerzo por construir confianza mutua y así superar el actual clima de desconfianza.”¹⁰

Respeto del Derecho Internacional Humanitario

En un mundo desgarrado por guerras y conflictos, el respeto del derecho internacional humanitario constituye otro pilar de la paz, ya que salvaguarda la dignidad humana en medio de los conflictos armados. Las violaciones —como los ataques contra civiles, hospitales, escuelas e iglesias— son crímenes de guerra graves. Lamentablemente, también “somos testigos con desesperación del uso inicuo del hambre como arma de guerra.”¹¹

“El simple hecho de que haya estallado la guerra no significa que todo se vuelva lícito entre las partes en conflicto.”¹² Debe quedar claro que el personal militar sigue siendo plenamente responsable de cualquier violación de los derechos de las personas y de los pueblos, o de las normas del derecho internacional humanitario. Tales acciones no pueden justificarse por la obediencia a órdenes superiores. Se espera que quienes están alistados en las fuerzas armadas defiendan los principios de buena fe, verdad y justicia a escala global. Muchos han sacrificado sus vidas por estos valores y en defensa de vidas inocentes en tales circunstancias.¹³

El Papa León XIV ha lamentado que “es preocupante ver que la fuerza del derecho internacional y del derecho humanitario ya no parece ser vinculante, reemplazada por el supuesto derecho del más fuerte a imponerse sin límites. Esto es indigno de nuestra humanidad, vergonzoso para toda la humanidad y para los líderes de las naciones. Después de siglos de historia, ¿cómo puede alguien creer que los actos de guerra generan paz y no terminan volviéndose en contra de quienes los cometen?”¹⁴

La Santa Sede insta a todos los Estados a asegurar la plena implementación y el respeto de los Convenios de Ginebra, y hace un llamado a la educación en los principios del derecho internacional humanitario, a la formación de las fuerzas armadas y al castigo de los infractores. En este contexto, la Santa Sede reconoce los inmensos desafíos que enfrentan los trabajadores humanitarios, incluyendo amenazas a su seguridad, acceso restringido a quienes necesitan ayuda y recursos insuficientes.

Señora Presidenta:

Libertad Religiosa y Persecución de los Cristianos

La libertad de pensamiento, de conciencia y de religión es otro pilar fundamental de la paz; sin embargo, la persecución de las minorías religiosas, en particular de los cristianos, persiste en todo el mundo. Los cristianos en diversas regiones son objeto de una severa persecución, que incluye violencia física, encarcelamiento, desplazamiento forzado e incluso martirio. Más de 360 millones de cristianos viven en zonas donde experimentan altos niveles de persecución o discriminación, y los ataques contra iglesias, hogares y comunidades se han intensificado en los últimos años. Los datos muestran que los cristianos son el grupo religioso más perseguido a nivel mundial, pero la comunidad internacional parece cerrar los ojos ante su sufrimiento.

Sin embargo, la libertad religiosa no es simplemente la libertad de no ser perseguido; es la libertad de profesar la fe, ya sea individualmente o en comunidad con otros, en público o en privado, mediante la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia. La libertad religiosa abarca otras libertades, incluyendo la libertad de pensamiento, de conciencia, de expresión, de reunión y de asociación. Para que la libertad religiosa —querida por Dios y inscrita en la naturaleza humana— pueda ejercerse, no debe haber obstáculos que la impidan. De hecho, toda persona, dotada de razón y de libre albedrío, tiene la obligación moral de buscar la Verdad y, una vez conocida, adherirse a ella y ordenar su vida conforme a sus exigencias.¹⁵

La dignidad de la persona y la naturaleza de la búsqueda de la verdad última requieren que todos sean libres de toda coacción en materia religiosa. La sociedad y el Estado no deben forzar a nadie a actuar contra su conciencia, ni impedirle actuar conforme a ella.

60 Años Desde Nostra Aetate

La libertad religiosa va de la mano con el diálogo interreligioso. Mientras que la primera es responsabilidad de los Estados, el segundo es responsabilidad de las religiones. Cualquier injerencia por parte de una autoridad en el diálogo interreligioso constituye una violación de la libertad religiosa. El diálogo interreligioso no es simplemente un intercambio de ideas, sino un camino compartido hacia el respeto mutuo, la justicia y la paz. En un mundo marcado por el extremismo religioso, la polarización cultural y los conflictos a menudo alimentados por la incomprensión, dicho diálogo es un imperativo moral. Requiere humildad, apertura y un compromiso con la escucha activa, para asegurar que las diferencias enriquezcan en lugar de dividir. También es necesario proteger a las religiones de la explotación y la instrumentalización.

La Santa Sede está a la vanguardia del diálogo interreligioso, y este año conmemora el 60º aniversario de *Nostra Aetate*, la histórica declaración del Concilio Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia Católica con las religiones no cristianas. Promulgada el 28 de octubre de 1965, *Nostra Aetate* fue un llamado transformador a rechazar los prejuicios y abrazar la dignidad universal de cada ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios. Abrió el camino a una nueva era de entendimiento, especialmente en las relaciones católico-judías, y promovió el respeto por todas las tradiciones religiosas. A lo largo de estas seis décadas, los principios de *Nostra Aetate* han inspirado innumerables iniciativas de diálogo, reconciliación y cooperación, desde encuentros interreligiosos hasta esfuerzos conjuntos para abordar desafíos globales como la pobreza, la migración y el cambio climático.

Señora Presidenta:

Justicia: Salvaguardar la Dignidad y Promover el Bien Común

El Papa León XIV afirma con claridad que “trabajar por la paz exige actuar con justicia. [...] En este tiempo de cambio de época, la Santa Sede no puede dejar de hacer oír su voz ante los numerosos desequilibrios e injusticias que conducen, entre otras cosas, a condiciones de trabajo indignas y a sociedades cada vez más fragmentadas y conflictivas. Deben realizarse todos los esfuerzos

para superar las desigualdades globales —entre opulencia y miseria— que están abriendo profundas brechas entre continentes, países e incluso dentro de las propias sociedades.”¹⁶

Dignidad de la Persona Humana

En nuestro mundo atribulado, la dignidad de la persona humana debe situarse en el centro de todos nuestros esfuerzos. La dignidad de cada individuo es inherente y no depende de su utilidad o de las circunstancias, y por tanto debe ser respetada en toda política, ley y acción. Este principio exige el rechazo de toda forma de explotación, discriminación y violencia, que deshumanizan y fracturan nuestra familia global. En cambio, nos obliga a defender los derechos humanos y las libertades fundamentales, tal como están consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La Santa Sede exhorta a la comunidad internacional a renovar su compromiso con la creación de condiciones en las que la dignidad humana pueda florecer. Esto incluye garantizar el acceso a necesidades básicas como la alimentación, el agua potable, la vivienda, la atención sanitaria y la educación, así como proteger a los pobres y necesitados, incluidos los refugiados, migrantes y quienes son perseguidos por sus creencias.

Esto también implica defender el derecho a la vida de toda persona. Tras haber sido testigos de los horrores de la guerra y de las consecuencias de quienes se arrogan la omnipotencia de decidir sobre la vida y la muerte de sus hermanos y hermanas, los fundadores de las Naciones Unidas afirmaron con razón que ningún poder puede situarse por encima de la dignidad y la sacralidad inherentes de la vida humana. La Santa Sede ha sido y sigue siendo firme en su apoyo y promoción del derecho a la vida, desde la concepción hasta su fin natural, como condición fundamental para el ejercicio de todos los demás derechos. Asimismo, subraya la ilegitimidad de toda forma de aborto provocado y de eutanasia.

En lugar de promover una cultura de la muerte, deben asignarse recursos a la protección de la vida y al acompañamiento de quienes enfrentan situaciones difíciles o incluso trágicas, para que puedan tomar decisiones que afirmen la vida, incluyendo el apoyo a las madres para que puedan dar a luz a los hijos que llevan en su vientre. Asimismo, los recursos deben destinarse a aliviar el sufrimiento humano durante la enfermedad mediante una atención sanitaria y cuidados paliativos adecuados. Debe quedar claro que existe un derecho a la vida, y que no puede existir ningún opuesto a este derecho, incluso si se presenta falsamente como una forma de libertad.

De hecho, cuando la libertad excluye incluso las evidencias más obvias de una verdad objetiva y universal —que es el fundamento de la vida personal y social— la persona termina sometida a su propia opinión o interés subjetivo y cambiante. Esta visión de la libertad conduce a una grave distorsión de la vida en sociedad. En ese punto, todo se vuelve negociable y susceptible de ser transado, incluso el primero de los derechos fundamentales: el derecho a la vida.¹⁷

Otro tema que pone en peligro la dignidad inviolable del ser humano al reducirlo a mero producto es la práctica de la llamada maternidad subrogada, que representa una grave violación de la dignidad tanto de la mujer como del niño. La Santa Sede renueva su llamado a una prohibición internacional de esta práctica deplorable.

El verdadero progreso no se mide por el poder o la riqueza, sino por la capacidad de elevar a los más desfavorecidos de la sociedad, salvaguardando al mismo tiempo la dignidad dada por Dios a cada persona. Como nos recuerda el Papa León XIV: “nadie está exento de esforzarse por asegurar el respeto de la dignidad de cada persona, especialmente de los más frágiles y vulnerables, desde el no nacido hasta los ancianos, desde los enfermos hasta los desempleados, tanto ciudadanos como inmigrantes”.¹⁸

El Estado de Derecho

Hace diez años, desde este mismo estrado, el Papa Francisco nos recordó que “la labor de las Naciones Unidas, de acuerdo con los principios establecidos en el Preámbulo y en los primeros artículos de su Carta fundacional, puede considerarse como el desarrollo y la promoción del estado de derecho, basados en la convicción de que la justicia es una condición esencial para alcanzar el ideal de fraternidad universal”.¹⁹

En efecto, para que una sociedad sea justa, debe basarse en el principio del Estado de Derecho, en el que la ley —y no la voluntad arbitraria de los individuos— es soberana.²⁰ De hecho, como señaló San Agustín hace unos 1600 años, si se elimina la justicia, los grandes reinos del mundo no son más que bandas de criminales.²¹

En términos prácticos, el Estado de Derecho implica la idea de limitar el ejercicio del poder. Ningún individuo o grupo, sin importar su estatus, debe pretender tener la autoridad para violar la dignidad y los derechos de los demás o de sus comunidades. Por lo tanto, deben observarse siempre los principios de igualdad ante la ley, rendición de cuentas, aplicación equitativa de la ley, separación de poderes, seguridad jurídica, debido proceso, prevención de la arbitrariedad, así como la transparencia en los asuntos legales y procesales.

Erradicación de la Pobreza y el Hambre

La erradicación de la pobreza y el hambre es una obligación moral arraigada en la dignidad inherente de toda persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. La pobreza no es solo la carencia de recursos materiales, sino también un ataque a la dignidad humana que priva a las personas del potencial, dado por Dios, de desarrollarse plenamente.

Como afirma el Papa León XIV: “la tragedia continua del hambre y la malnutrición generalizadas, que persisten en muchos países hoy, es aún más triste y vergonzosa cuando nos damos cuenta de que, aunque la tierra es capaz de producir alimentos suficientes para todos los seres humanos, y a pesar de los

compromisos internacionales con la seguridad alimentaria, es lamentable que tantos pobres del mundo sigan careciendo de su pan de cada día.”²²

“La clave para superar el hambre reside en compartir, no en acumular con avaricia. Esto es algo que tal vez hemos olvidado hoy porque, aunque se han dado algunos pasos significativos, la seguridad alimentaria mundial continúa deteriorándose, lo que hace cada vez más improbable que se logre el objetivo de ‘Hambre Cero’ de la Agenda 2030. [...] No basta con producir alimentos: también es importante garantizar que los sistemas alimentarios sean sostenibles y ofrezcan dietas saludables y asequibles para todos. Por tanto, se trata de repensar y renovar nuestros sistemas alimentarios desde una perspectiva de solidaridad, superando la lógica de la explotación salvaje de la creación y orientando mejor nuestros esfuerzos hacia el cultivo y el cuidado del medio ambiente y sus recursos, para garantizar la seguridad alimentaria y avanzar hacia una nutrición suficiente y saludable para todos”.²³

En un mundo de riqueza sin precedentes y de avances tecnológicos extraordinarios, es inaceptable que millones de personas sigan careciendo de lo más básico. La persistencia de la pobreza extrema, especialmente en regiones afectadas por conflictos, cambio climático y desigualdades sistémicas, exige una acción inmediata y colectiva. La Santa Sede exhorta a la comunidad internacional a priorizar el desarrollo humano integral en un espíritu de solidaridad, asegurando que las políticas económicas y los programas de desarrollo pongan a la persona humana en el centro y fomenten no solo el bienestar material, sino también el crecimiento espiritual y social.

En la lucha contra la pobreza, el principio de solidaridad debe ir siempre acompañado del de subsidiariedad. Esto permite que florezca el espíritu de iniciativa, base de todo desarrollo social y económico en los países pobres. Los pobres deben ser vistos “no como un problema, sino como personas que pueden convertirse en los principales constructores de un futuro nuevo y más humano para todos”.²⁴

Disparidades Globales y Cancelación de la Deuda

Superar las disparidades globales —ya sean económicas, sociales o medioambientales— constituye un desafío serio. La Santa Sede subraya que cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios, tiene derecho a los recursos y oportunidades necesarios para llevar una vida digna. Sin embargo, persisten enormes desigualdades en la riqueza, el acceso a la educación, la atención sanitaria, la seguridad alimentaria y las condiciones de vida seguras, a menudo agravadas por la injusticia sistémica, los conflictos y la degradación ambiental.

Por tanto, es indispensable abordar sus causas estructurales, incluidos los sistemas comerciales injustos, las prácticas laborales abusivas y el acceso desigual a los recursos. Las cargas de la deuda atrapan a las naciones en la pobreza, y deben ser canceladas como una cuestión de justicia. Además, ofrecer alivio de la deuda a las naciones más pobres, asegurar una distribución justa de los bienes globales e invertir en desarrollo sostenible son pasos esenciales hacia la justicia.

En este año jubilar que celebra la Iglesia Católica, la Santa Sede hace un llamado “a las naciones más ricas [...] a reconocer la gravedad de tantas de sus decisiones pasadas y a decidirse a *perdonar las deudas* de países que nunca podrán pagarlas. Más que una cuestión de generosidad, se trata de una cuestión de justicia. Y es aún más grave hoy debido a una nueva forma de injusticia que cada vez reconocemos más: existe una verdadera ‘deuda ecológica’, particularmente entre el Norte y el Sur global, relacionada con los desequilibrios comerciales que afectan al medio ambiente y con el uso desproporcionado de los recursos naturales por parte de ciertos países durante largos períodos de tiempo”.²⁵

Cuidado de la Creación y la Crisis Climática

Tomar en serio la deuda ecológica es también una cuestión de “justicia ambiental”, que “ya no puede considerarse un concepto abstracto ni un objetivo lejano. Es una necesidad urgente que implica mucho más que simplemente

proteger el medio ambiente. Se trata de justicia —social, económica y humana.”²⁶

La comunidad internacional debe continuar la importante labor del cuidado de la creación.²⁷ La necesidad de perseverar en esta misión se ha vuelto aún más evidente en los diez años transcurridos desde que el Papa Francisco publicó la encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común, y desde que la comunidad internacional adoptó, el 12 de diciembre de 2015, el Acuerdo de París sobre el clima.

Vivimos en un contexto geopolítico marcado por intensos conflictos y una crisis del multilateralismo, por un lado, y por una crisis climática con impactos evidentes y significativos sobre quienes son más vulnerables al cambio climático: los más pobres y las generaciones futuras, que además son las menos responsables.

El Papa León XIV escribe que: “Los fenómenos naturales extremos provocados por los cambios climáticos generados por la actividad humana están creciendo en intensidad y frecuencia, sin mencionar los efectos a mediano y largo plazo de la devastación humana y ecológica causada por los conflictos armados. Aún no parecemos capaces de reconocer que la destrucción de la naturaleza no afecta a todos por igual. Cuando se pisotea la justicia y la paz, quienes más sufren son los pobres, los marginados y los excluidos. El sufrimiento de las comunidades indígenas es emblemático en este sentido.”²⁸

Esto representa una clara amenaza para el bienestar de las generaciones futuras, así como para la paz y la seguridad. Requiere una respuesta firme y responsable por parte de la comunidad internacional. Una respuesta que no puede reducir la naturaleza “a una ficha de negociación, una mercancía que se intercambia por beneficio económico o político.”²⁹

Esto significa reforzar el compromiso con la cooperación internacional para promover el intercambio tecnológico e implementar acciones climáticas, así

como fortalecer los esfuerzos para promover una educación orientada a una cultura del cuidado que proponga nuevos estilos de vida.

Migrantes y Refugiados

Los migrantes se encuentran entre las primeras víctimas de las múltiples disparidades globales. No solo se les niega su dignidad en sus países de origen, sino que también se pone en riesgo su vida, al no contar con los medios necesarios para formar una familia, trabajar o alimentarse. La respuesta a las crisis migratorias, de refugiados y desplazados debe trascender las consideraciones puramente políticas y adoptar un enfoque ético, humanitario y basado en la solidaridad.

La Santa Sede subraya que la dignidad humana inherente de los migrantes, refugiados y desplazados internos (IDP, por sus siglas en inglés) debe ser respetada independientemente de su estatus legal, nacionalidad, etnia, religión o sexo. Las políticas y acciones deben priorizar su seguridad, protección y trato humano, respetando el principio de no devolución (non-refoulement) e implementando medidas para prevenir la violencia y la explotación. En este contexto, debe darse prioridad a la reunificación familiar, reconociendo el papel vital de la familia en el desarrollo humano, la salud psicológica y la estabilidad social.

Para reducir los peligros asociados con la migración irregular, la Santa Sede insta a ampliar los canales de migración seguros, ordenados y regulares, con el fin de contrarrestar las actividades de los traficantes y tratantes de personas, y prevenir los viajes peligrosos y, con demasiada frecuencia, mortales. La Santa Sede condena enérgicamente el abominable crimen de la trata de personas y espera con fervor que se logre un consenso en torno a la Declaración Política de la próxima Reunión de Alto Nivel para revisar el Plan de Acción Global para Combatir la Trata de Personas.

Asimismo, la Santa Sede espera que el Segundo Foro Internacional de Revisión de la Migración reafirme los compromisos establecidos en el Pacto Mundial

sobre Migración. De igual manera, la Revisión de Progresos del Foro Mundial sobre Refugiados, en diciembre de 2025, debería reforzar los compromisos existentes para asegurar que continúe el avance en el apoyo a los refugiados.

Inteligencia Artificial (IA)

Junto a estos desafíos, como señala el Papa León XIV, “hay otra revolución industrial [...] la inteligencia artificial, que plantea nuevos desafíos para la defensa de la dignidad humana, la justicia y el trabajo.”³⁰

En la tradición cristiana, la inteligencia es considerada un aspecto esencial de la humanidad, creada a imagen de Dios. Si bien la IA representa un logro tecnológico extraordinario, imita la inteligencia humana que la ha diseñado, planteando nuevas cuestiones filosóficas y éticas. A diferencia de otras invenciones, la IA se entrena sobre la base de la creatividad humana, y produce artefactos que rivalizan o incluso superan las capacidades humanas, lo que genera preocupaciones sobre su posible impacto en la humanidad. De hecho, esta tecnología aprende y toma decisiones de forma autónoma, adaptándose y ofreciendo resultados que no fueron previstos por sus programadores. Esto plantea preguntas fundamentales sobre la ética y la seguridad.

Existe el riesgo de que la IA fomente un “paradigma tecnocrático”, que considera que todos los problemas del mundo pueden resolverse únicamente mediante la tecnología. Este paradigma, a menudo, subordina la dignidad humana y la fraternidad en pos de la eficiencia, desatendiendo las dimensiones esenciales del bien y de la verdad. Sin embargo, la dignidad humana nunca debe ser violada en nombre de la eficiencia. En cambio, la IA debe utilizarse para promover y servir un desarrollo integral más sano, más humano y más social.

A pesar del inmenso potencial que ofrece la IA para el bienestar humano, nunca podrá reemplazar el juicio moral y ético humano, ni disminuir el valor único de la persona.

La Santa Sede subraya la necesidad de desarrollar e implementar directrices éticas claras y marcos regulatorios para la IA, que salvaguarden la dignidad humana, aseguren la transparencia, promuevan la rendición de cuentas y fomenten la inclusión.

Derechos de los Trabajadores

Además, el uso generalizado de la inteligencia artificial pone en riesgo a muchos trabajadores de perder sus empleos. El trabajo no es solo un medio de sustento, sino una vocación a través de la cual las personas participan en el acto creativo de Dios, desarrollan sus talentos y construyen una sociedad justa.

El trabajo es una expresión fundamental de la dignidad humana. Permite a las personas proveer para sus familias, contribuir a la sociedad y crecer en virtud. Todo trabajo debe ser reconocido como honorable, ya sea manual, intelectual o creativo, y ningún trabajador debe ser sometido a condiciones que degraden su dignidad otorgada por Dios.

Los trabajadores tienen derecho a un salario digno que garantice un nivel de vida decente para ellos y sus familias. Esto incluye acceso a vivienda, educación, atención médica y oportunidades para el descanso. Los salarios deben reflejar el valor de la persona humana y no ser guiados únicamente por las fuerzas del mercado. Los empleadores deben rechazar prácticas explotadoras que priorizan la ganancia sobre la justicia y garantizar la igualdad de remuneración por trabajo igual.

La Santa Sede condena todas las prácticas explotadoras que someten a los trabajadores a un esfuerzo excesivo, condiciones peligrosas o trato que viola su dignidad como personas.

Se requiere un sistema económico que priorice la creación de empleo, particularmente para desempleados y subempleados, y fomente oportunidades para el emprendimiento. Cuando las economías no generan suficiente empleo, existe la obligación moral de proteger la dignidad de los trabajadores y sus

familias mediante la provisión de apoyo social y la implementación de políticas equitativas.

Inversión en la Familia

Los salarios justos y las condiciones laborales sostenibles, especialmente para las mujeres, también ayudan a fortalecer la familia. La familia no existe para la sociedad o el Estado, sino que la sociedad y el Estado existen para la familia. Por ello, la Santa Sede hace un llamado a un compromiso renovado para apoyar a los jóvenes que desean formar una familia. En un mundo donde prevalecen las divisiones, el pacto matrimonial entre un hombre y una mujer es un medio para superar las fuerzas que destruyen las relaciones y las sociedades. La familia es la primera comunidad en la que se experimenta la naturaleza social humana, y realiza una contribución única e insustituible a la sociedad.

La Verdad: Guiando el Multilateralismo y la Claridad en el Discurso

Lenguaje Claro y No Divisivo

Las verdaderas relaciones y el diálogo requieren un lenguaje claro y no ambiguo. De hecho, donde el lenguaje no es comúnmente acordado, es reinterpretado o se vuelve ambiguo, los esfuerzos de diálogo pueden verse comprometidos. Se han hecho muchos intentos de reinterpretar los derechos humanos fundamentales contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Lamentablemente, estas nuevas interpretaciones no solo dividen a la comunidad internacional, sino que a menudo distorsionan la visión de la naturaleza humana. En el contexto actual, donde existe una necesidad desesperada de diálogo multilateral entre las naciones, el respeto mutuo y la comprensión requieren el uso de un lenguaje claro y no divisivo.

SITUACIONES PARTICULARES

Ucrania

Señora Presidenta,

De las muchas crisis que actualmente afectan a la comunidad internacional, la guerra en Ucrania es una de las más profundas y dolorosas. Su prolongada existencia está convirtiendo ciudades que antes vibraban de vida en montones de escombros y apagando las sonrisas de los niños que deberían estar creciendo jugando en lugar de vivir en medio del constante sonido de las sirenas y en refugios.

Esta guerra debe terminar ahora. No en algún momento indefinido en el futuro, sino ahora mismo. Con cada día que pasa, aumenta el número de víctimas, se extiende la destrucción y se profundiza el odio. Cada día sin paz roba algo a toda la humanidad.

Por esta razón, la Santa Sede renueva el llamado hecho por el Papa León XIV a un cese inmediato del fuego, que allanará el camino para un diálogo sincero y valiente. Solo a través de este se podrá silenciar el clamor de las armas y permitir que las voces de la justicia y la paz sean escuchadas.

La Santa Sede exhorta a todas las naciones aquí reunidas a rechazar la pasividad y brindar apoyo tangible a cualquier iniciativa que pueda conducir a negociaciones genuinas y a una paz duradera. Ha llegado el momento de defender la paz y rechazar la lógica de la dominación y la destrucción.

Medio Oriente

La Santa Sede sigue con especial atención la situación en Medio Oriente, con miras a lograr una paz justa y duradera entre Israel y Palestina basada en una solución de dos Estados, conforme al derecho internacional y a todas las resoluciones relevantes de las Naciones Unidas.

El Papa León XIV insta firmemente a las partes involucradas, así como a la comunidad internacional, a poner fin “al conflicto en Tierra Santa, que ha causado tanto terror, destrucción y muerte.” Imploró “que se liberen todos los

rehenes, que se alcance un cese permanente del fuego, que se facilite la entrada segura de la ayuda humanitaria y que se respete plenamente el derecho humanitario, especialmente la obligación de proteger a los civiles, así como las prohibiciones del castigo colectivo, el uso indiscriminado de la fuerza y el desplazamiento forzado de la población.”³¹

Además, una solución equitativa para el asunto de Jerusalén, basada en las resoluciones internacionales, es esencial para alcanzar una paz justa y permanente. Cualquier decisión o acción unilateral que altere el estatus especial de Jerusalén y el statu quo es moral y legalmente inaceptable.

Siria

En cuanto a Siria, la Santa Sede apoya la importancia de una transición pacífica y justa en el país, así como la protección de los derechos de los sirios de todas las etnias y confesiones religiosas, sin discriminación. La independencia, soberanía e integridad territorial de Siria deben ser plenamente respetadas, conforme al derecho internacional.

África

La Santa Sede observa con satisfacción que la democracia en muchos países de África muestra signos de progreso: hay un compromiso creciente con las elecciones multipartidistas, la participación cívica y las reformas institucionales. Sin embargo, persisten obstáculos significativos, como el autoritarismo, las reformas constitucionales arbitrarias y la corrupción endémica, que alimentan la desconfianza en las instituciones. La inestabilidad que afecta a muchos Estados africanos genera desafíos profundos e interconectados, con graves repercusiones sociales, económicas y humanitarias. La migración forzada, el desplazamiento interno y el colapso de servicios esenciales privan a millones de personas de seguridad, salud y educación, mientras que el desempleo juvenil alimenta la economía informal y, en algunos casos, el reclutamiento en grupos armados. Las mujeres y los niños, en particular, sufren violencia y explotación de todo tipo.

En este escenario, el Sahel, Cabo Delgado y algunas zonas del Cuerno de África emergen como zonas de inestabilidad. De hecho, la amenaza yihadista, la pobreza endémica, el tráfico ilícito, la crisis climática y los conflictos internos convergen en una espiral que pone en riesgo la vida de millones de personas, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos locales. El abandono escolar provocado por la crisis de seguridad expone a muchos menores a peligros graves, comprometiendo el futuro del continente y fomentando nuevas formas de marginación.

Frente a estos desafíos, la resiliencia de las comunidades africanas, especialmente de los jóvenes, sigue siendo un recurso esencial que debe ser apoyado con inversiones específicas en educación, salud, infraestructuras y modelos de gobernanza inclusivos.

Más que nunca, es indispensable un compromiso coherente y duradero por parte de la comunidad internacional, basado en una cooperación genuina, el respeto a las necesidades locales y la responsabilidad compartida, para apoyar a los países africanos en su camino hacia la estabilidad, la paz y el desarrollo económico.

República Democrática del Congo

El deterioro de la situación en el este de la República Democrática del Congo (RDC) es motivo de preocupación para la Santa Sede. Las provincias de Ituri, Kivu Norte y Kivu Sur experimentan tensiones étnicas, violencia perpetrada por grupos rebeldes, enfrentamientos armados, graves violaciones de los derechos humanos y disputas sobre la explotación de los recursos naturales. El país enfrenta desde hace años una de las crisis multidimensionales más complejas del mundo, caracterizada por una situación de seguridad inestable y una emergencia humanitaria cada vez más grave, que incluye malnutrición aguda y desplazamientos masivos.

La Santa Sede acoge con beneplácito la firma del Acuerdo Integral de Paz entre la RDC y el grupo armado M23, así como el Acuerdo de Paz firmado por los ministros de Relaciones Exteriores congoleño y ruandés, que tiene como objetivo poner fin a las décadas de lucha en el este del país. Sin embargo, se teme la aparición de nuevas oleadas de violencia. En julio pasado, las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) perpetraron un brutal ataque terrorista contra una iglesia en Komanda, Ituri, que causó la muerte de más de 40 fieles. La retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) suscita dudas sobre su capacidad para cumplir con su mandato y abordar los desafíos en curso.

Es esencial fortalecer el apoyo de la comunidad internacional y los esfuerzos de mediación diplomática y política para garantizar que las partes cumplan sus compromisos y encuentren una solución estable y adecuada a la situación actual.

Sudán

El conflicto fratricida en Sudán es también motivo de grave preocupación, ya que continúa causando muerte y destrucción, infligiendo sufrimiento a la población civil. La Santa Sede renueva con firmeza su llamado al cese inmediato de las hostilidades y al inicio de negociaciones genuinas, que son el único medio para que todo el pueblo sudanés pueda forjar un futuro de paz y reconciliación. Los involucrados deben comprender que el tiempo de la responsabilidad, la acción concreta y la solidaridad es ahora. Deben promover el diálogo entre las partes y tomar medidas urgentes para aliviar la crisis humanitaria en curso. El dolor del pueblo sudanés clama ser escuchado, atravesando el silencio del mundo. No hay más espacio para la indiferencia.

Sudán del Sur

La Santa Sede sigue de cerca los acontecimientos en Sudán del Sur y exhorta a todos los actores políticos a comprometerse con el camino del diálogo y la colaboración, y a implementar el Acuerdo de Paz de 2018 con sinceridad y

responsabilidad, como base para construir una convivencia pacífica y justa. Asimismo, la Santa Sede invita a la comunidad internacional a apoyar generosamente a esta joven nación en su camino hacia la paz y la reconciliación, y a proporcionar la ayuda humanitaria necesaria para aliviar el sufrimiento de la población. Esto contribuirá a construir un futuro de esperanza y dignidad para todo el pueblo sursudanés.

Tráfico de drogas

En muchas partes del mundo, especialmente en América Latina, el tráfico de drogas está corroendo las sociedades y provocando una violencia extrema. La Santa Sede expresa profunda preocupación por este fenómeno complejo, que suele estar vinculado a problemas sociales no resueltos en diferentes países. Incluye el cultivo de coca, la producción de sustancias alucinógenas sintéticas y su comercialización. Estas actividades son llevadas a cabo por organizaciones criminales que operan a nivel mundial. Junto con los esfuerzos conjuntos de los Estados para combatir el narcotráfico, la Santa Sede subraya la importancia de invertir en el desarrollo humano, como la educación y la creación de empleo, para evitar que las personas se vean involucradas involuntariamente.

Situación en el Caribe

La Santa Sede también manifiesta preocupación por el aumento de las tensiones en el Mar Caribe y hace un llamado a la moderación para prevenir acciones que puedan desestabilizar la convivencia entre naciones y socavar el derecho internacional.

Haití

La Santa Sede sigue muy de cerca la dramática situación en Haití. El país está afectado por todo tipo de violencia, tráfico de personas, exilio forzado y secuestros. La Santa Sede espera que, con el apoyo necesario y concreto de la comunidad internacional, se puedan crear condiciones sociales e institucionales que permitan a los haitianos avanzar hacia la paz y la seguridad.

Nicaragua

La Santa Sede sigue muy de cerca la situación en Nicaragua y espera que se garantice adecuadamente la libertad religiosa y otros derechos fundamentales de las personas y la sociedad. La Santa Sede reitera la necesidad de un compromiso sincero, respetuoso y constructivo en el diálogo orientado a encontrar soluciones que fomenten la paz y la armonía en el país.

Asia del Sur

En cuanto al Sudeste Asiático, numerosas situaciones de inestabilidad y conflicto agravan aún más las preocupaciones humanitarias de larga data. En Myanmar, cuatro años y medio de conflicto interno han dejado a la población local devastada. Solo en el Estado de Rakhine, más de 2 millones de personas están en riesgo de inanición, y la población rohinyá continúa sufriendo discriminación tanto por parte de grupos armados como de las autoridades militares.

En esta situación de conflicto persistente, el crimen transnacional está en aumento. El narcotráfico, el consumo de drogas y el tráfico de personas han experimentado un inquietante crecimiento en el Sudeste Asiático. El fenómeno de los llamados “centros de estafa”, donde personas traficadas son obligadas a engañar a individuos en línea para que envíen dinero a redes criminales, es particularmente preocupante. Investigaciones recientes sugieren que hay decenas, si no cientos de miles, de personas traficadas en estos centros, ubicados principalmente en las fronteras entre Myanmar, Tailandia, China, Camboya y Laos. Esta industria multimillonaria genera millones de víctimas atrapadas en las estafas que se perpetran. Solo mediante esfuerzos concertados de la comunidad internacional podrá abordarse adecuadamente el crimen transnacional.

Para asegurar el bien común de la sociedad, es esencial respetar el Estado de Derecho. Mantener la justicia, la transparencia y el respeto a las libertades civiles y políticas es aún más importante en periodos de transición política.

En este contexto, la solidaridad internacional y regional es vital. La Santa Sede alienta los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), basada en sus principios de respeto mutuo, no intervención, construcción de consensos y resolución pacífica de disputas, para fomentar procesos de construcción de paz inclusivos y liderados localmente.

Balcanes

La Santa Sede sigue atentamente los acontecimientos en los Balcanes Occidentales, en particular en Bosnia y Herzegovina. Los países balcánicos están vinculados a los valores europeos por razones históricas, culturales y geográficas, y aspiran institucionalmente a integrarse a los Estados que ya pertenecen a la Unión Europea. Es crucial que las diferencias étnicas, culturales y religiosas no conduzcan a la división, sino que se conviertan en una fuente de enriquecimiento para Europa y para el mundo en su conjunto. La Santa Sede sostiene que los problemas históricos y actuales que afectan a la región solo pueden resolverse mediante el diálogo y la colaboración.

Cáucaso

La Santa Sede, reconociendo los acuerdos de paz entre Armenia y Azerbaiyán firmados en agosto, invita a ambos países a continuar por el camino de la reconciliación para lograr una paz estable y duradera en el sur del Cáucaso.

Multilateralismo Efectivo Basado en el Diálogo

Señora Presidenta,

Con motivo del 80.º aniversario de las Naciones Unidas, la Santa Sede reafirma la importancia perdurable de esta institución y el bien significativo que ha realizado en numerosos frentes desde su fundación en 1945. Las Naciones Unidas continúan siendo un foro vital en el que todas las naciones participan en diálogo como iguales soberanos para abordar los desafíos globales.

Sin embargo, debemos reconocer las limitaciones y deficiencias de las Naciones Unidas, así como la creciente crisis de credibilidad dentro del sistema multilateral. En lugar de opacar los logros de la ONU, estos desafíos deberían inspirar un compromiso renovado para su revitalización.

Existe un acuerdo generalizado en la comunidad internacional sobre la necesidad de reformar esta institución redescubriendo sus fundamentos y adaptándola para reflejar las necesidades de la era actual. Como afirma el Papa Leo XIV, “este esfuerzo, en el que todos estamos llamados a participar, puede comenzar a eliminar las causas profundas de todos los conflictos y de todo impulso destructivo de conquista. Exige una voluntad genuina de entablar diálogo, inspirada en el deseo de comunicarse más que de confrontar. Por ello, es necesario dar nueva vida a la diplomacia multilateral y a aquellas instituciones internacionales concebidas y diseñadas principalmente para resolver eventuales disputas dentro de la comunidad internacional.”³²

La Santa Sede hace un llamado a reafirmar los principios originales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que siguen siendo tan relevantes hoy como siempre. Es importante resistir la tentación de sustituir estos compromisos fundamentales por nuevas ideas o programas que puedan diluir la misión de la ONU. En el centro de esta misión está encontrar un equilibrio entre los cuatro pilares de las Naciones Unidas: la promoción de los derechos humanos, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el logro del desarrollo sostenible y la defensa del Estado de derecho. El Estado de derecho, en particular, es la condición sine qua non de un orden internacional justo, proporcionando la base para todos los demás esfuerzos.

Este aniversario brinda una oportunidad para reforzar la posición de las Naciones Unidas como un faro de esperanza y una fuerza para el bien en la atención de las necesidades más urgentes de la humanidad.

[01219-EN.01] [Original text: English]

[B0687-XX.01]

Notas

- ¹ Pope Leo XIV, First blessing “Urbi et Orbi”, 8 May 2025.
- ² Cfr. Pope Leo XIV, Address to the members of the Diplomatic Corps Accredited to the Holy See, 16 May 2025.
- ³ Pope Leo XIV, Address to the members of the Diplomatic Corps Accredited to the Holy See, 16 May 2025.
- ⁴ Vatican Council II, *Gaudium et Spes*, 77.
- ⁵ Pope Leo XIV, Message to the participants in the 44th Session of the FAO Conference, 30 June 2025.
- ⁶ Cfr. Pope Francis, *Spes non confundit*, 16; Pope Francis, Address to the Conference of the Parties to the United Nations Framework Convention on Climate Change, 2 December 2023.
- ⁷ Pope Francis, *Urbi et Orbi*, 20 April 2025.
- ⁸ Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). "World Military Expenditure Reaches \$2.72 Trillion in 2024." SIPRI, 2024. Available at: <https://www.sipri.org>.
- ⁹ Pope Francis, Address to the participants in The International Symposium “Prospects for a World Free of Nuclear Weapons And For Integral Disarmament”, 10 November 2017.
- ¹⁰ Pope Francis, Address on Nuclear Weapons, Atomic Bomb Hypocenter Park (Nagasaki), 24 November 2019.
- ¹¹ Pope Leo XIV, Message to the participants in the 44th Session of the FAO Conference, 30 June 2025.
- ¹² Vatican Council II, *Gaudium et Spes*, 79 §4.
- ¹³ Cfr. Compendium of the social doctrine of the Church, 502-503.
- ¹⁴ Pope Leo XIV, Address to Participant in the Plenary Session of the “Reunion of aid agencies for Oriental Churches” (ROACO), 26 June 2025
- ¹⁵ Cfr. Vatican II, *Dignitatis Humanae*, 2.
- ¹⁶ Pope Leo XIV, Address to the members of the Diplomatic Corps Accredited to the Holy See, 16 May 2025.

- ¹⁷ Cfr. Pope John Paul II, *Evangelium Vitae*, 19-20
- ¹⁸ Pope Leo XIV, Address to the members of the Diplomatic Corps Accredited to the Holy See, 16 May 2025.
- ¹⁹ Pope Francis, Address to the United Nations General Assembly, 25 September 2015.
- ²⁰ Cf. *Compendium of the social doctrine of the Church*, 408.
- ²¹ Saint Augustine, *De civitate Dei*, Book IV, Chapter 4: “*Remota itaque iustitia, quid sunt regna nisi magna latrocinia? Quid et ipsa latrocinia nisi parva regna?*”
- ²² Pope Leo XIV, Message to the participants in the 44th Session of the FAO Conference, 30 June 2025.
- ²³ *Ibidem*.
- ²⁴ Pope John Paul II, Message for the World Day of Peace, 1 January 2000.
- ²⁵ Pope Francis, *Spes non confundit*, 16
- ²⁶ Pope Leo XIV, Message for the 10th World Day of Prayer for the Care of Creation, 1 September 2025.
- ²⁷ Cfr. Pope Leo XIV, Homily in the Holy Mass for the Care of Creation, Borgo Laudato si’, 9 July 2025..
- ²⁸ Pope Leo XIV, Message for the 10th World Day of Prayer for the Care of Creation, 1 September 2025.
- ²⁹ *Ibidem*.
- ³⁰ Pope Leo XIV, Address to the College of Cardinals, 10 May 2025.
- ³¹ Pope Leo XIV, General Audience, 27 August 2025.
- ³² Pope Leo XIV, Address to the members of the Diplomatic Corps Accredited to the Holy See, 16 May 2025.

(Este texto es fruto de la traducción del inglés elaborada por ChatGPT)

Este artículo se publicó en [Vatican.va](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Signo de la fraternidad y del diálogo

Julio. L. Martínez

ABC

En España no infrecuentemente se producen reacciones altisonantes de políticos ante pronunciamientos episcopales en pro de la dignidad humana y el bien común. Sonado fue, en agosto, [el ataque de Abascal contra parte de la jerarquía eclesiástica por Jumilla](#), sembrando sospechas e infundios; o la carta de Bolaños atribuyéndole a monseñor Argüello una comunión espiritual y moral con la extrema derecha por pedir que el pueblo pueda pronunciarse en elecciones. El ministro vincula al obispo con Abascal, mientras que este acusa al líder de los obispos de connivencia con el Gobierno. Ambas cosas son al mismo tiempo imposibles, cabe inferir, pues, que el presidente de la Conferencia Episcopal se ha pronunciado desde la justicia que brota de la fe y no de modo partidista. Un servidor querría responder con la doctrina social católica a cada

cuestión que va saliendo, pero me lo impiden la falta de tiempo y las nulas ganas de entrar en refriegas públicas. Hoy sí que quiero pronunciarme yendo al núcleo de lo que es el servicio ('diakonía') o ministerio de la Iglesia de diálogo con el mundo a favor de la fraternidad y la justicia por fidelidad a Jesucristo.

Ese diálogo ha asumido la rúbrica de 'cultura del encuentro' en el magisterio del Papa Francisco frente a la cultura del descarte y la polarización. La cultura del encuentro acontece cada vez que se buscan puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, y empeños artesanales, a veces muy costosos, de tender puentes. Es sensible a la vulnerabilidad, la diversidad y el cuidado; aspira a recuperar el sentido de gratuidad en las relaciones, así como el trabajo que dignifica la vida, los vínculos que construyen pueblo y los valores que permiten pasar del 'bien-estar' individualista al 'buen-ser' personal y comunitario. También celebra el progreso de la tecnología y su uso sobre la base de un humanismo donde en el centro esté la persona y su dignidad.

Ese 'leitmotiv' del pontificado del Papa jesuita ha sido asumido por el Papa agustino, tal como se lo comunicó León XIV a los cardenales en su discurso del pasado 10 de mayo y como viene mostrando con sosiego estos meses: primacía del encuentro con Cristo; crecimiento en colegialidad y sinodalidad; atención al 'sensus fidei' de todo el pueblo de Dios; cuidado de los débiles y descartados, y diálogo valiente con el mundo.

El encuentro real y concreto con la persona de Jesucristo es la raíz misma del ser cristiano y da un nuevo horizonte y orientación a la vida, llevando indefectiblemente al encuentro con los hermanos. No acontece en un subjetivismo solamente interesado en experiencias que supuestamente reconfortan e iluminan; ni en un 'neopelagianismo autorreferencial' de aparente seguridad doctrinal o disciplinaria que segrega elitismo narcisista y autoritario. El encuentro consolida comunidades serviciales y solidarias, que, como alma de los pueblos, se vuelven fuentes de vinculación social en un mundo muy roto, donde las relaciones digitales parecen dominar casi todo. Son comunidades deseosas de brindar misericordia a los alejados y excluidos; comunidades que se involucran con obras y gestos en la vida cotidiana, tocando

la carne sufriente de Cristo en el pueblo; comunidades que acogen a los inmigrantes y acompañan con humildad y paciencia los procesos, por más duros y prolongados que sean; comunidades que fructifican siempre en vida nueva y, aunque sus frutos sean humildes e imperfectos, festejan cada pequeño paso adelante, como expresión del crecimiento de las personas. La Iglesia no es una 'aduana', sino «la casa abierta del Padre donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» ('*Evangelii gaudium*', 47); una casa de puertas abiertas en la cual todas las personas sin exclusiones pueden «sentirse acogidas, amadas, perdonadas y alentadas a vivir según la vida buena del Evangelio» ('EG', 114).

Así, la autoridad aparece como don precioso del Espíritu para servicio de la comunidad, ejercido dentro de ella a favor de la participación y la corresponsabilidad de todos. Es la gran llamada a vivir como Iglesia sinodal, buscando modos eficaces de participar, deliberar y discernir mejor la voluntad de Dios en los signos de los tiempos, a todos los niveles de vida eclesial. La convicción fundamental que aquí actúa es que, por el bautismo, el Espíritu Santo lo recibimos todos los fieles y por eso todos somos necesarios para desarrollar en el Espíritu nuevas 'inteligencias' de la Revelación. No se trata de sustituir la jerarquía con los fieles, sino de ejercitarnos en un caminar juntos que nos acomuna al servicio de la misericordia de Dios, según los diferentes ministerios y carismas. La verdad no se experimenta como canción de un solista, sino como coral polifónica donde también hay momentos para solistas.

Tal es el estilo del magisterio pastoral de los últimos papas, cuyos fundamentos ha espicado el cardenal McElroy, arzobispo de Washington: al modo de Jesús, que comienza abrazando a la persona con amor misericordioso e ilimitado, luego sana el sufrimiento, y a partir de ahí la llama a reformar la vida; en un 'arte de acompañamiento' gracias al cual sacerdotes, religiosos y laicos aprenden a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada que es la persona con la que se encuentran; y enraizado en las situaciones de vida que hombres y mujeres experimentan, con las circunstancias enormemente complejas que frecuentemente impiden o dificultan vivir –incluso captar– la enseñanza moral de la Iglesia.

En su misión de salvación y curación del mundo, la Iglesia está siempre en ‘salida’ de conversión para buscar a las personas en las periferias existenciales, aceptando que Dios, al otorgar «su primera misericordia» a los pobres, genera un doble movimiento: por un lado, el cristiano anhela ser compasivo con los pobres. Por otro, al reconocer a Cristo en ellos, al prestarles voz a sus causas y crear lazos de amistad, recibe «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de los pobres» (‘EG’, 198). Poco tiene que ver esto con las estrategias populistas que convierten a unos pobres en ‘clientes’ controlables y caladero de votos, mientras que sobre otros siembran odio y rechazo (‘aporofobia’).

La Iglesia del encuentro es misionera en su diaconía social de promoción de una vida económica, política y cultural bajo el signo de la justicia, la solidaridad y la paz, siempre desde la búsqueda de un sentido integral del desarrollo humano y sostenible de toda la persona y de todos los pueblos. En eso no puede ceder.

El ministerio de reconciliación de la Iglesia servidora anhela restaurar la comunicación social. En sociedades tan polarizadas y tensionadas como las que vivimos, hay una necesidad desesperada de una Iglesia que no participe en la vida pública como una facción más para buscar ventajas o intereses particulares, sino que sea cauce de encuentro y diálogo hacia el bien común, con parresía evangélica, aunque arrecien los golpes. Eso es lo que corresponde al ser mismo de la Iglesia, que no existe para sí misma, sino que está al servicio de la alegre y vivificante noticia del Evangelio de Jesús.

Julio L. Martínez (S.J.) es catedrático de Teología Moral en la Universidad Pontificia Comillas

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el III Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana

León XIV

Vatican.va

Queridos hermanos y hermanas, ¡la paz sea con vosotros!

Os doy la bienvenida y os agradezco vuestra presencia aquí, procedentes de muchas partes del mundo, para la tercera edición del *Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana* organizado por la Basílica de San Pedro, la Fundación *Fratelli tutti*, la Asociación *Be Human* y la Fundación *San Pedro para la Humanidad*.

El planeta está marcado por el conflicto y la división, y aún más los une un firme y valiente «no» a la guerra y un «sí» a la paz y la fraternidad. Como nos ha enseñado el Papa Francisco, la guerra no es la salida correcta del conflicto. «Tolerar el conflicto, resolverlo y convertirlo en un eslabón de un nuevo proceso» (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 227) es el camino más sabio, el camino de los fuertes. Su presencia da testimonio de esta sabiduría, que une culturas y religiones, esa fuerza silenciosa que nos permite reconocernos hermanos y hermanas, a pesar de todas nuestras diferencias.

Según la narración bíblica, la primera relación fraternal, la de Caín y Abel, fue inmediatamente dramáticamente conflictiva. Sin embargo, ese primer asesinato no debería llevarnos a concluir: «Siempre ha sido así». Por antigua que sea, por muy extendida que esté, la violencia de Caín no puede tolerarse como «normal». Al contrario, la norma resuena en la pregunta divina dirigida al culpable: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). Esta pregunta contiene nuestra vocación, la regla, el canon de la justicia. Dios no se venga de Abel a través de Caín, sino que le plantea una pregunta que acompaña todo el curso de la historia.

Hoy más que nunca, debemos hacer nuestra esta pregunta como principio de reconciliación. Una vez interiorizada, resonará así: «Hermano, hermana, ¿dónde estás?». ¿Dónde estás en el «negocio» de las guerras que destrazan la vida de jóvenes obligados a tomar las armas; atacan a civiles indefensos, niños, mujeres y ancianos; devastan ciudades, campos y ecosistemas enteros, dejando solo escombros y dolor a su paso? Hermano, hermana, ¿dónde estás entre los migrantes despreciados, encarcelados y rechazados, entre quienes buscan salvación y esperanza, pero solo encuentran muros e indiferencia? ¿Dónde estás, hermano, hermana, cuando los pobres son culpados de su pobreza, olvidados y descartados, en un mundo que valora las ganancias más que a las personas? Hermano, hermana, ¿dónde estás en una vida hiperconectada donde la soledad corroe los vínculos sociales y nos hace extraños incluso a nosotros mismos?

La respuesta no puede ser el silencio. Tú eres la respuesta, con tu presencia, tu compromiso y tu valentía. La respuesta es elegir un rumbo diferente en la vida, el crecimiento y el desarrollo.

Reconocer al otro como hermano o hermana significa liberarnos de la pretensión de creernos individuos aislados o de la lógica de formar relaciones solo por interés propio. No es solo el interés propio lo que nos impulsa a entablar relaciones. Las grandes tradiciones espirituales y la maduración del pensamiento crítico nos permiten ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de esos parentescos que solo reconocen a quienes son similares y rechazan a quienes son diferentes. Es interesante que en la Biblia, como lo revela la exégesis científica, sean los textos más recientes y maduros los que narran una fraternidad que trasciende las fronteras étnicas del pueblo de Dios y se funda en una humanidad común. Los relatos de la creación y las genealogías dan testimonio de que todos los pueblos, incluso los enemigos, tienen el mismo origen, y que la Tierra, con sus bienes, es para todos, no solo para algunos.

En el corazón de la encíclica *Fratelli tutti* leemos: «La amistad social y la fraternidad universal exigen necesariamente el reconocimiento del valor de toda persona humana, siempre y en todo lugar» (n. [106](#)).

Fraternidad es el nombre más auténtico de la cercanía. Significa redescubrir el rostro del otro. Quienes creen reconocen el Misterio: la imagen misma de Dios en el rostro del pobre, del refugiado e incluso del adversario.

Esta misma pregunta, hoy más que nunca, debe ser nuestra, como principio de reconciliación. Internalizada, resonará así: «Hermano, hermana, ¿dónde estás?». ¿Dónde estás en el negocio de las guerras que destrazan las vidas de jóvenes obligados a tomar las armas, golpean a civiles, niños, mujeres y ancianos indefensos, devastan ciudades, campos y ecosistemas enteros, dejando atrás solo escombros y dolor? Hermano, hermana, ¿dónde estás entre los migrantes despreciados, encarcelados y rechazados, entre quienes buscan salvación y esperanza y encuentran muros e indiferencia? ¿Dónde estás, hermano, cuando los pobres son culpados de su pobreza,

olvidados y descartados, en un mundo que valora las ganancias más que a las personas? Hermano, hermana, ¿dónde estás en una vida hiperconectada donde la soledad corroe los lazos sociales y nos hace extraños incluso a nosotros mismos?

La respuesta no puede ser el silencio. Y tú eres la respuesta, con tu presencia, tu compromiso y tu valentía. La respuesta es elegir un rumbo diferente en la vida, en el crecimiento, en el desarrollo.

Reconocer al otro como hermano o hermana significa liberarnos de la pretensión de creernos hijos únicos, y también de la lógica de las parejas, que permanecen juntas solo por interés propio. No es solo el interés propio lo que nos une. Las grandes tradiciones espirituales y la maduración del pensamiento crítico nos permiten ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de esas hermandades que solo reconocen a los similares y niegan a los diferentes. Es interesante que en la Biblia, como lo ha revelado la exégesis científica, sean los textos más recientes y maduros los que narran una hermandad que trasciende las fronteras étnicas del pueblo de Dios y se fundamenta en nuestra humanidad común. Los relatos de la creación y las genealogías dan testimonio de ello: el origen de los diversos pueblos —incluso enemigos— es uno solo, y la Tierra, con sus riquezas, es para todos, no solo para unos pocos.

En el corazón de la Encíclica [Fratelli tutti](#) leemos: «Hay un reconocimiento fundamental, esencial, que es necesario hacer para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: reconocer cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia» (n. 106).

Fraternidad es el nombre más auténtico de la cercanía. Significa redescubrir el rostro del otro. Y en el rostro del pobre, del refugiado, incluso del adversario, reconocer el Misterio: para los creyentes, la imagen misma de Dios.

Queridos amigos, los insto a identificar caminos locales e internacionales que desarrollen nuevas formas de caridad social, alianzas de conocimiento y

solidaridad intergeneracional. Que estos sean caminos desde la base, que incluyan también a los pobres, no como receptores de ayuda, sino como sujetos de discernimiento y discurso. Los animo a continuar esta labor de siembra silenciosa. De aquí puede surgir un proceso participativo sobre humanidad y fraternidad, que vaya más allá de enumerar derechos, sino que también incluya acciones y motivaciones concretas que nos diferencien en la vida cotidiana. Necesitamos una amplia «alianza humana», fundada no en el poder, sino en el cuidado; no en el lucro, sino en la donación; no en la sospecha, sino en la confianza. El cuidado, la donación y la confianza no son virtudes para el ocio: son pilares de una economía que no mata, sino que intensifica y amplía la participación en la vida.

Quisiera agradecer a los artistas que, con su creatividad, transmitirán este mensaje al mundo, desde el magnífico abrazo de la columnata de Bernini. Un agradecimiento especial a los distinguidos Premios Nobel presentes, tanto por la redacción de la Declaración sobre la Fraternidad Humana del 10 de junio de 2023 como por su testimonio en foros internacionales.

Sigan fomentando la espiritualidad de la fraternidad a través de la cultura, las relaciones laborales y la acción diplomática. Guarden siempre en sus corazones las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, que también ustedes se amen los unos a los otros» (13,34-35). Que mi bendición los acompañe y los sostenga.

Muchas gracias. Concluiré con la bendición del Señor. Oramos por todos ustedes, por su compromiso de promover la unidad y la fraternidad en todo el mundo.

Que Dios los bendiga a todos. Gracias por su compromiso con la paz y la unidad. Gracias.

¡Muchas gracias! Concluimos con la bendición del Señor. Oramos por todos ustedes, por su compromiso de promover la unidad y la fraternidad en todo el mundo.

*Que Dios los bendiga a todos. Gracias por su compromiso con la paz y la unidad.
¡Gracias!*

Sala Clementina, viernes 12 de septiembre de 2025

Este artículo se publicó en [Vatican.va](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Decálogo para el desarrollo de la pastoral vocacional en la Iglesia

Luis Argüello

Conferencia Episcopal Española

Intervención del arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal (CEE), Mons. Luis Argüello, obispo responsable del servicio de pastoral vocacional, en las [Jornadas de Responsables de los Servicios diocesanos de Pastoral Vocacional](#), celebradas en Madrid el 26 y 27 de septiembre.

“Maestro, ¿qué de hacer de bueno para obtener la vida eterna? ... Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres y, luego, ven y sígueme”. (Mt 19, 15-

“El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.

Concilio Vaticano II (GS 24)

“¿Para quién soy yo?”. “Eres para mí, pues yo te creé porque te amo. Y eres también para los demás, pues puse en ti muchas cualidades, dones y carismas que son para los otros”. (Cf. Christus vivit 286)

1. El Congreso vocacional: una fiesta del Espíritu

Hace cinco años las Iglesias que caminan en España fuimos convocadas con el lema: “Pueblo de Dios en salida” y reflexionábamos sobre la salida misionera a la que el Espíritu convoca al Pueblo de Dios, cada uno con su propia vocación, pero todos juntos formando el Pueblo santo de Dios. “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, ni un adorno que pueda quitarme, no es un apéndice, ni un momento entre muchos de la existencia. Es algo que no puedo erradicar de mi ser si no quiero destruirme. **Soy una misión** en esta tierra y por eso estoy en este mundo” (Evangelii gaudium/EG 273). Según el papa Francisco un nexo profundo **une misión y vocación**. Aunque estas palabras expresan realidades distintas, es tal su nexo de unión, que en muchas ocasiones parecen palabras intercambiables. Por eso podemos decir que una Iglesia misionera es una Iglesia vocacional y que una Iglesia vocacional es una Iglesia misionera.

El nexo entre misión y vocación estuvo presente en el último Sínodo de los Obispos donde se reflexionó sobre el tema “por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. En la base de la sinodalidad hay una concepción dinámica del Pueblo de Dios, sujeto de la vocación universal a la santidad y a la misión, que camina hacia el Padre, siguiendo a Jesús, impulsados por el Espíritu Santo. En la vida sinodal de la Iglesia, que es comunión y participación, los carismas son dones del Espíritu para caminar juntos y construir juntos

comunidad. Esto anima a valorar todos los carismas y ministerios y a alentar todas las vocaciones.

Desde Pentecostés sabemos que el Espíritu Santo reparte entre el pueblo de Dios dones, ministerios y carismas; envía a la Iglesia a la misión universal; incendia el mundo con el fuego de la alegría. Hemos vivido una fiesta del Espíritu porque hemos experimentado que toda vocación cristiana, asumida y entregada, es un mensaje de alegría para la Iglesia y para el mundo, un mundo que en ocasiones muestra un rostro avocacional o incluso anti-vocacional. En Pentecostés la Iglesia se presentó con un rostro vocacional por la recepción de los dones del Espíritu y mostró su rostro misionero por la acogida del mandato a extender el Reino. En Pentecostés el Espíritu suscita diversas vocaciones y envía a la misión.

Dios llama por amor y su llamada envía a extender el amor. La llamada de Dios que toca nuestro corazón se sustancia en un mandato. Lo podríamos decir de muchas maneras: el amor es la fuente de donde brota la llamada y es el mandato que hemos recibido. En esencia la misión no es otra cosa que inundar el mundo de fe, amor y esperanza.

2. El evangelio de la vocación

La clave del ser llamado es el ser amado. Un amor que nos trae a la existencia, que nos regala la vida de manera incondicional. **La vida es don.** Y esa es la primera vocación que recibimos: la existencia. Vocación que es universal, de todos.

Y habría una segunda vocación universal: a la “dicha”. No se nos da la vida para arrastrarnos por la existencia sino para llenarla de sentido, de **VIDA, de santidad.** La llamada que recibimos consiste en vivir en plenitud. Y la vida plena no es otra cosa que la santidad. Nuestra vocación es una llamada a la santidad. *“Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con*

tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” LG 11).

Nuestro ser más íntimo está en ser don, lo cual hace referencia al Dador, sobre el que se funda nuestra existencia. Por tanto, la vocación no es un extra a lo que somos, no es un añadido a la estructura antropológica fundamental, es lo que somos: **“Somos vocación”**. Tiene que ver más con el SER que con el HACER. La vocación aúna la identidad y la misión; el ser, el amar y el hacer.

Dios nos “primerea”, Él es el que llama y toma la iniciativa de darnos la vida, de llamarnos al seguimiento, etc. El Señor crea y ama llamando, y a poco que afinemos los oídos del corazón, descubrimos en el amor de Dios una llamada.

Algunos rasgos o características que nos ayuden a entender mejor la vocación:

- Es algo que se recibe, y no que uno se da.
- No es una autorrealización (como dicen los libros de moda) sino una hetero-realización en la que Dios tiene la iniciativa en un proceso de relación con Él.
- Se convierte así en horizonte de sentido hacia el que dirigir la vida.
- Marca la dirección de mis decisiones que se van viviendo con gozo.
- Ha de concretarse en una respuesta. Tiene carácter personal y dialógico, de manera que es don, pero también tarea a realizar y pide concreción. Sin respuesta no hay vocación plenamente asumida. Es «el entramado entre elección divina y libertad humana».

Toda vocación nace en Dios, en un contexto, para el mundo. Toda vocación es un don. El don no se merece, sino que se acoge. El don no se conquista, sino que se agradece. El don no se entierra, sino que se entrega.

3. Del anuncio del kerigma de la vocación a la elaboración de una respuesta con la propia vida.

La vida como don encuentra su sentido en aceptar convertirse en un bien que se dona. Descubrir la propia vocación es, en el fondo, pasar a percibir como proyecto y tarea lo que se ha descubierto como don, dando un significado a todo lo que se hace y haciendo brotar las mejores capacidades de sacrificio y entrega.

Vivimos nuestra vocación con esos dos polos: el Dios que nos llama, y el mundo al que somos enviados y que gime con ansiosa espera de la manifestación de los hijos de Dios.

En resumen, **que la vida es vocación y que la dicha pasa por saberse donación**, es de todos y para todos. La respuesta se concreta en los diferentes estados de vida y misión que son las vocaciones específicas de cada persona.

4. Este fundamento hoy es profundamente contracultural

La realidad que nos rodea no es de falta de curas y monjas, sino de falta de vidas entendidas y vividas como vocación. En todos los ámbitos, en el familiar, en el profesional, en la Iglesia, lo que está en crisis es la “vida entendida como vocación”. Es **una crisis antropológica, de comprensión de lo que somos**. Por eso se puede decir que el paradigma actual es el de “personas sin vocación”, porque corresponde a cada uno darse un propósito, arreglarse un sentido. De modo que lo “vocacional” se reduce a una mera elección donde cada uno pone sus “reglas” y hace un ejercicio autónomo de, simplemente, optar. Esta situación tiene diferentes causas:

- Por un lado, la exacerbada búsqueda de libertad, propia de la modernidad, que quería a toda costa generar sujetos autónomos e independientes. Ha sido un proceso de “sobredimensionamiento” de la libertad, reduciéndola a su dimensión negativa (que nada ni nadie te oprima ni limite, que lo puedas todo y no tengas que renunciar a nada ni cerrar ninguna puerta...), a expensas de olvidar su dimensión positiva basada en la capacidad de cumplimiento del propio ser en el amor y en la responsabilidad.

- Los elementos antropológicos esenciales para la vocación están en crisis. Los jóvenes carecen de herramientas básicas para la vida, desconocen la “gramática elemental” de la existencia.

- Existe una gran confusión sobre el significado y vivencia de la sexualidad.

- Si el paradigma de hoy sitúa en el centro la libertad y la búsqueda de bienestar que se convierten en el foco de toda decisión. De manera que no hay cabida al amor, centro de un paradigma vocacional.

- En una sociedad que prima la eficacia y la utilidad por encima de todo, se debilita cualquier búsqueda del bien común.

En la Iglesia, ¿acaso no caemos tantas veces en una pastoral de valores más que de encuentro y escucha de Dios, en la que la vida cristiana termina siendo una pastoral que reduce la vocación a una mera opción con criterios sentimentales o afectivos, sin apertura a la transcendencia y con escasa responsabilidad respecto a la vida propia o ajena?

5. Las diferentes vocaciones son el rostro concreto de la Vocación y la concreción de la respuesta.

No podemos hablar de vocación sin vocaciones y no tienen sentido las vocaciones sin vocación. La vida como vocación, en las vocaciones, no es una respuesta en una decisión aislada, sino un camino. Si bien la vocación específica es la voluntad de Dios sobre la vida de la persona, toca huir de una concepción pasiva y mecanicista de la existencia, como si Dios manejase unos hilos imaginarios y nosotros fuéramos marionetas que tenemos que “acertar” con el movimiento, de modo que en cada decisión nos jugamos acertar con la respuesta. La vocación no se impone como un destino que padecer ni como un guion ya escrito, sino que es una oferta de gracia que reclama la interpretación libre y creativa, el discernimiento.

Algunas pistas para acompañar el discernimiento:

- Aceptar la vida y la vocación como proceso dinámico, donde la elección se va continuamente actualizando al enfrentar las novedades que trae el paso del tiempo y los distintos contextos.
- El lugar principal para su escucha está en la relectura de experiencias pasadas, donde se descubre dónde y cuándo de la propia vida estuvo Dios llamando. No es tanto una cuestión de “pistas” para descubrirla como de “huellas” -llenas de sentido y dicha- para reconocerla.
- La vocación es parte de la estructura antropológica fundamental. Por tanto, no es un apéndice de un proceso de maduración o de profundización en la fe. No es la “guinda del pastel” que culmina el proceso constitutivo de un sujeto o que solo algunos son capaces de alcanzar. Sino que es constitutiva del ser, es principio unificador, es el eje entorno al cual se integran todas las dimensiones de la persona. Por eso, frente al miedo a que la vocación nos pida ser “algo distinto a lo que somos”, es lo que realmente encarna nuestros anhelos más hondos, lo que saca el yo más auténtico, lo que me hace ser el “yo más yo que yo puedo ser”.

- Toda vocación posee una dimensión comunitaria, en un doble sentido: lo eclesial y lo misional. La Iglesia no es un elemento más, sino que posee una dimensión genética de la propia vocación para el tejido de la vida cristiana: su historia, su experiencia, su sinodalidad, y sus necesidades, la convierten en criterio e instancia última para la “verificación” de toda vocación.

- Apunta al “para siempre”. La vocación tiene carácter de perpetuidad pues el amor en su entraña esconde una dinámica que apunta a lo eterno. Un amor con condiciones o “temporal” no es amor. Que la vocación sea proceso no excluye la definitividad del Sí.

- Es muy necesario educar en el significado esponsal del cuerpo.

- Por último, diría que la vocación no es evidente. Hay quienes buscan y no encuentran. Pero esto no es debido a que brille poco, sino a que otras “luces” de nuestra sociedad nos distraen, y otros “ruidos” apagan la voz de Aquel que nos llama. Por eso se hace tan importante el trabajar por una cultura más vocacional, para ayudar a tantos a escuchar.

6. Una cultura vocacional

Como hemos expresado en el diagnóstico, la crisis vocacional (al igual que la crisis en la transmisión de la fe) no nace de la ruptura local o puntual de “un eslabón” de la cadena, sino que se trata de **una ruptura sistémica y funcional**.

No podemos, por tanto, abordar esta situación desde una única perspectiva, sino que al tratarse de una ruptura múltiple **ha de trabajarse desde múltiples ámbitos, es decir, creando un ecosistema, una cultura, un humus**, donde las personas descubran qué hacer con su vida persiguiendo un sentido y plenitud que no alcanzarían por otros caminos, escuchando la llamada del Señor y asumiendo lo radical y exigente de toda vocación y estado de vida. Se trata de crear una cultura que:

- a) ayude a entender e interiorizar que somos vocación,
- b) ayude a escuchar esa llamada concreta y específica para cada uno, y
- c) genere sujetos capaces de responder a la misma.

Es tarea multidimensional. Crear una cultura vocacional pide repensar el lenguaje y las prácticas de nuestras comunidades e instituciones.

Toda actividad eclesial ha de ser “vocacional”, es decir, ha de ayudar a toda persona a escuchar la llamada, a poner sus dones al servicio de las necesidades del mundo con vidas comprometidas, acompañando la respuesta a la invitación del Señor a seguirle y ser enviada en misión: “Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos” (Mc 6, 8). Dado que la misión no es nuestra, sino de Cristo, solo podemos crear esta cultura y ayudar a otros estando muy unidos a Él. Él es quien llama a vivir con Él y como Él.

Por un lado, es necesario crear esta cultura vocacional en sentido amplio, por otro, promocionar y trabajar por cada vocación específica, aprendiendo a amar y valorar todas no sólo como posibles, sino como plausibles. Dicha cultura se adquiera por “contagio”, -interioriza y normaliza- que la vida es vocación, que lo honrado en la vida es intentar escuchar a qué le llama Dios, y adquiera las virtudes sólidas necesarias para poder responder y perseverar en su vocación.

Algunos elementos clave como:

- Toda vocación brota de la amistad con Jesús.
- Los procesos de iniciación cristiana y la educación cristiana.
- La interioridad como capacidad de hacer silencio y de escucha.

- Experiencias que pongan el corazón de la persona en contacto con la gracia.
- Experiencias capaces de despertar preguntas que vayan ganando en hondura. Desde el “¿qué quiero hacer?” para llegar al “¿qué quiere Dios de mí?” o el “¿Para quién soy yo?”; unidas al acompañamiento y discernimiento como herramientas clave.
- La Iglesia, asamblea de llamados, como el lugar en el que han de discernirse las vocaciones.

En resumen: El Congreso nos ha ayudado a crecer en la conciencia de que la vida es don recibido y está llamada a ser don para otros; crecer en fidelidad a la propia vocación específica, como medio para la renovación de la Iglesia, valorando la complementariedad y reciprocidad de todas ellas como necesarias para mostrar al mundo el Cristo total, y ayudarnos unos a otros en nuestro peregrinar.

7. La Iglesia es una familia vocacional

Gracias al Espíritu formamos un pueblo vocacional al que pertenecemos todos los creyentes: laicos, matrimonios, consagrados, pastores. Todos, cada uno según su propia vocación, hemos sido llamados por el Espíritu a la plenitud de la vida cristiana: la santidad. La Iglesia es el lugar donde Dios llama y donde Él se muestra. Somos una familia vocacional que tiene su raíz en el misterio de Dios trinitario. Somos familia porque inspirados en Dios nuestras relaciones son fraternas, llenas de cuidados y de amor. Somos familia vocacional porque atentos a la llamada del Espíritu favorecemos la acogida, florecimiento y maduración de todas las vocaciones eclesiales.

Somos una familia vocacional gracias al **bautismo**. El bautismo es la raíz de la vida cristiana, la puerta de entrada de la vida en Cristo, la marca de vida en

Jesús con la que se nos ha ungido. Por el bautismo todos los bautizados tenemos igual dignidad.

En esta familia vocacional que es la Iglesia todos tenemos **una misma vocación cristiana**, pero al mismo tiempo todos tenemos **una vocación particular** que consiste en el modo propio de ser persona y de ser cristiano en la Iglesia y en el mundo. En realidad, la vocación personal que recibimos cada uno de los cristianos enriquece a todos. Ninguna vocación se comprende en sí misma, sino que hay que entenderla en armonía con las demás. Es como si entonáramos una sinfonía vocacional donde cada vocación ocupa un lugar concreto en el hermoso canto de alabanza a Dios que entona la Iglesia.

a) Feliz seas Iglesia por tus **laicos**. El laico es un bautizado que, en virtud de su vocación, forma parte del Pueblo de Dios, le es propio el sacerdocio común, y late en su corazón la caridad cotidiana en el mundo, caridad política, y en los matrimonios, caridad esponsal.

b) Feliz seas Iglesia por tus **sacerdotes**. Queremos dar gracias a Dios por la vocación sacerdotal. Queremos dar gracias a Dios por nuestros obispos, sacerdotes y diáconos. En la vocación sacerdotal está Jesús en el “por nosotros”, mediación sacramental a través de la que el Señor acompaña el caminar del Pueblo santo. En el corazón sacerdotal late el amor del buen pastor y decimos su caridad es pastoral.

c) Feliz seas Iglesia por los **consagrados**. Queremos dar gracias a Dios por la riqueza de la vocación consagrada. Queremos dar gracias a Dios por los religiosos y religiosas, monjes de monasterios, vírgenes consagradas, institutos seculares, nuevas formas de Vida Consagrada. La vida religiosa tiene un valor de signo porque prefigura los bienes del cielo, dando testimonio de la vida eterna, proclamando la trascendencia de Dios, y la vida configurada con Cristo. En el corazón late un amor que llamamos caridad perfecta.

Todos necesitamos de todos. Lo que lleva a conocernos, valorarnos, apoyarnos y complementarnos. ¿Qué podemos hacer los laicos para que haya buenas vocaciones consagradas y sacerdotales? ¿Qué podemos hacer los consagrados y sacerdotes para que haya buenas vocaciones laicales? ¿En qué nos podemos ayudar unos a otros para fomentar las otras vocaciones?

8. De los sueños a los retos: discernir el camino

¿Qué retos se nos presentan para ser un pueblo vocacional? ¿Cómo podemos crecer como Iglesia misionera y vocacional? ¿Cómo hacer que la pastoral vocacional nos ayude a afrontar el futuro? ¿Cómo alentar, acompañar, vocaciones laicales, sacerdotales y religiosas?

a) Para poder pasar de los sueños a los retos es fundamental ejercitar el **discernimiento**. Este se fundamenta en la convicción de que Dios habita y actúa en la historia cotidiana y en las personas. Y, porque Dios no está ocioso, sino que está trabajando, la misión de la Iglesia “es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones” (Documento Final del Sínodo de los jóvenes

b) Pedir al dueño de la mies... En realidad, ser una Iglesia vocacional es un reto que nos supera. No está en nuestras manos, pero si está en nuestras manos **pedir al dueño de la mies** que mande buenas vocaciones para la misión. “Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»” (Mt 9,35-38).

c) **Volver a acoger la llamada** y reavivar la inquietud por el Evangelio frente a la desilusión. Decía el santo Padre en el Monasterio de los Jerónimos de Lisboa en la última JMJ: “Cuando uno se va acostumbrando y se va aburriendo y la misión se transforma en una especie de "empleo", es el momento de dejar lugar a esa segunda llamada de Jesús, que nos llama de nuevo, siempre. Nos llama para hacernos caminar, nos llama para

rehacernos... No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión”.

d) Vivir gozosamente la **propia vocación** y fomentar una cultura vocacional. La cultura vocacional se caracteriza por el anuncio del Evangelio, la entrega de una antropología cristiana, la vida entendida como llamada y servicio, donde prevalece la apertura y no la autorreferencialidad. La cultura vocacional es una cultura capaz de acoger la vida como un don que hay que recibir y agradecer, una cultura que se opone a la soberbia de quien quisiera hacerse a sí mismo y no depender de nadie, una cultura que no piensa en la tierra como una fuente de ingresos sino como un don que hay que cultivar y respetar. La cultura vocacional es una cultura donde se anuncia la belleza del matrimonio cristiano, la riqueza del compromiso laical en la vida pública, la originalidad de la vocación consagrada, la necesidad de la vocación sacerdotal. En definitiva, necesitamos fomentar la cultura vocacional.

9. Dar a la pastoral un alma vocacional y fomentar una organización vocacional de comunión.

La dimensión vocacional es hoy la dimensión más significativa de toda propuesta pastoral. La sensibilidad creyente confirma la bondad de una **antropología vocacional**. Y esta antropología vocacional se asienta en la antropología del don. La antropología del don tiene un carácter profético en un mundo que muchas veces se asienta en una globalización de la indiferencia. “Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe”. (EG 54)

Para que la pastoral tenga un alma vocacional necesitamos fomentar una organización pastoral de comunión y de colaboración entre distintos sectores pastorales. En el Servicio pastoral vocacional nacional (SPVn) participan la Comisión para los Laicos, Familia y Vida (con las Subcomisiones de Familia y Vida y de Juventud), la Comisión para el Clero y Seminarios (con la Subcomisión de Seminarios), la Comisión para la Vida Consagrada, la Comisión de Misiones y Cooperación con las Iglesias, Confer y Cedis. De la misma manera, en cada diócesis ha de organizarse un Servicio de Pastoral Vocacional diocesano (SPVd) de manera análoga y teniendo en cuenta las características de cada lugar.

El Servicio de la CEE ayudará a trabajar los 4 itinerarios desarrollados en el Congreso:

1. *Palabra*: un Dios que, por pura iniciativa de su amor, nos llama
2. *Sujeto*: una vocación personal que configura la identidad
3. *Misión*: que da un horizonte de sentido en la entrega de la vida en una dimensión de la misión
4. *Comunidad*: Origen y lugar donde se complementan todas las vocaciones es la Iglesia, donde se ora se discierne y se abordan las llamadas de la misión en el mundo

Algunas propuestas:

- Cuidar a quienes ya realizan un camino vocacional;
- cuidar el nacimiento y crecimiento en la fe, base de cualquier respuesta vocacional;
- insertar la cuestión vocacional en las propuestas educativas, catequéticas y de Pastoral con Jóvenes;

- ofrecer acompañamiento personal.
- organizar jornada de oración, retiros y ejercicios espirituales.
- tener un momento anual especial: Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y de Vocaciones Nativas (IV domingo de Pascua);
- otros momentos eclesiales como Jornadas vocacionales específicas (familia; vida consagrada; seminario/ sacerdocio; laicado; misión);
- proponer Jornadas formativas mixtas (presenciales y online) sobre cultura vocacional y sobre vocaciones específicas;
- impulsar procesos formativos en acompañamiento y discernimiento;
- organizar Encuentros intervocacionales e intergeneracionales;
- compartir materiales y buenas prácticas;
- tener presencia en las redes sociales y en medios de comunicación.
- Y de manera muy concreta proponemos organizar un Encuentro postcongreso por diócesis, con el Obispo al frente, convocando a las distintas realidades eclesiales, para recoger y pensar cómo transmitir lo vivido en el Congreso, dar forma al “Servicio diocesano de Pastoral Vocacional” y definir sus primeros pasos tras el Congreso.

10. Promover en la Iglesia la urgencia vocacional y misionera

Conscientes del carácter vocacional que mueve toda la vida cristiana y promoviendo todas las vocaciones estamos haciendo posible que la llamada al envío misionero sea secundada. Los que hemos participado de este Congreso

somos embajadores de este compromiso. Nos gustaría hacer de nuestra Iglesia una Iglesia vocacional y misionera. Este es un compromiso urgente que hoy llega a nuestras familias, barrios y parroquias, pueblos y ciudades, congregaciones e instituciones apostólicas, diócesis y organismos eclesiales, pero, sobre todo, es una llamada a todos los que hemos podido vivir esta fiesta del Espíritu.

En Jesús hemos sido bautizados en el Espíritu Santo y en el fuego. No lo olvidemos nunca. El Señor arde de amor por todos, sin excluir a nadie, y quiere que todos nos contagiemos este fuego vivo para poder contagiar a otros. Ese fuego es la evangelización a la que como bautizados hemos sido convocados, que no es otra cosa que llevar al mundo el fuego que Jesús vino a traer a la tierra. Él nos ilumina con su presencia y su poder y, sólo así, nos convertimos en fuego que calienta e ilumina a todos los que encontramos. **La Iglesia misionera es una Iglesia vocacional.** Estamos llamados a transmitir el fuego vocacional.

Nos hemos congregado en torno a una pregunta: ¿para quién soy yo? Ya sabemos la respuesta. Sabemos que el que nos la da, da la vida por nosotros y nos envía el Espíritu Santo para que podamos vivir la respuesta. ¿Para quién soy? para el Señor en los hermanos.

Este artículo se publicó en [Conferencia Episcopal Española](#). Puede leer aquí el original.

[Volver al índice](#)